

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

---

# CIUDADANO JESÚS

## OTRA NAVIDAD ES POSIBLE

---









**JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ**

---

**CIUDADANO JESÚS**  
**OTRA NAVIDAD ES POSIBLE**

---



2022, José Antonio Cobeña Fernández

De esta tercera edición: 2022, José Antonio Cobeña Fernández

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Creado a partir de la obra completa en <http://www.joseantoniocobena.com>.



**Imagen de la portada:** es una fotocomposición del autor en la que figura a la izquierda una imagen de *El Vacie*, asentamiento de chabolas en Sevilla, publicada el 8 de junio de 2007. Es una fotografía de J.M. Serrano, recuperada de <http://fotografosabc.blogspot.com/2007/06/el-vacie-sevilla.html>, el 23 de diciembre de 2007. A su derecha, es una imagen tomada durante el rodaje de la película de Pier Paolo Pasolini “Il vangelo secondo Matteo” (1964). Figuran en ella Enrique Irazoqui (izqda.), que interpretó el papel de Jesús y el director, Pier Paolo Pasolini (dcha.). Fue realizada por Domenico Notarangelo - (Opera propria, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=52221008>).

Editado en formato PDF para su difusión en Internet. La tipografía utilizada se denomina *Constantia*, diseñada por John Hudson en 2003, tratándose de una romana muy hermosa y elegante, con un cierto toque caligráfico.

**AVISO PARA NAVEGANTES:** Algunos enlaces web del libro, con el paso del tiempo, es probable que estén rotos y ya no se pueda acceder a ellos. Pido disculpas, pero la realidad tan frágil de Internet y la fugacidad de ideas e imágenes en red nos hacen pagar este tributo. Aun así, mantengo el texto tal y como lo publiqué en sus originales porque nadie se baña dos veces en el mismo río e incluso las ideas cambian, aunque reconozco aquí y ahora que los principios expuestos en el libro son los que tengo y además no tengo otros. Es sólo un aviso para navegantes.

España

*A María José, Marcos, Vanessa, Adrián y Alejandro,  
testigos de mi pasión por escribir sobre la navidad, con alma...*



*“En ese tiempo, los Reyes Magos todavía no existían (o soy yo quien no se acuerda de ellos), ni existía la costumbre de montar belenes con la vaca, el buey y el resto de la compañía. Por lo menos en nuestra casa. Se dejaba por la noche el zapato (“el zapatinho”) en la chimenea, al lado de los hornillos de petróleo, y a la mañana siguiente se iba a ver lo que el Niño Jesús habría dejado. Sí, en aquel tiempo era el Niño Jesús quien bajaba por la chimenea, no se quedaba acostado en la paja, con el ombligo al aire, a la espera de que los pastores le llevasen leche y queso, porque de esto, sí, iba a necesitar para vivir, no del-oro-incienco-y-mirra de los magos, que, como se sabe, solo le trajeron amargores para la boca. El Niño Jesús de aquella época era un niño Jesús que trabajaba, que se esforzaba por ser útil a la sociedad, en fin, un proletario como tantos otros”.*

José Saramago, en *Las pequeñas memorias*, p. 107



# ÍNDICE

Prólogo .....	13
Navidad 2007 .....	15
La sorprendente concepción.....	17
La verdadera historia según la otra María .....	21
José fue un gran compañero.....	27
José tenía nombre de padre siendo ayo .....	31
Hoy, día de San José, es siempre todavía.....	35
San José era sólo José de Nazareth, de profesión carpintero.....	39
La Navidad según Gabriel García Márquez .....	43
Detalles en la Navidad de Rafael Alberti .....	47
El Niño Jesús proletario, según Saramago (II) .....	49
El Rey Proletario, que no Mago, al que esperaba siempre un niño llamado José Saramago, el hijo de José y María .....	53
Érase una vez un pájaro perdido... .....	59
La Navidad de los felices, según Juan Ramón Jiménez .....	63
Juguetes en la Navidad laica, vital, de Pablo Neruda .....	67
El cinco de enero de Miguel Hernández, pastor de sueños.....	69
La navidad desierta de Miguel Hernández.....	73
Una eterna pregunta entre diciembre y enero.....	77
Cuando despertamos, la navidad todavía estaba aquí .....	81
La navidad de <i>los nadies</i> , según Eduardo Galeano .....	83
Un cuento para una nochebuena laica, según Luisa Carnés .....	85
Ciudadano Jesús (III) .....	87
La marcha hacia el interior (Anábasis) .....	91
El rabel de los santos inocentes.....	95
Navidad 1.0 o el mito de la última versión .....	97
El aleluya de Mozart (II).....	99
Música de Mozart para soñar despiertos en Navidad .....	103

Soñar en la Navidad .....	107
Navidad: una oportunidad de decirlo todo .....	109
Yo me acuerdo .....	111
Noches, días y rincones de paz .....	115
Persona del año .....	117
Alocución de fin de año.....	119
Un Manifiesto imprescindible por la lectura .....	123
La dignidad de la ausencia .....	127
Ojalá descubramos en 2021 los mapas del alma y del tiempo .....	129
Siente un pobre (o un allegado) a su mesa.....	131
Plácido y Berlanga, en la navidad de 2021.....	135
Una carta cantada a los reyes magos de Andalucía.....	139
Las Reinas Magas (Cuento) .....	141
Felicitar es una cuestión de detalles .....	143
Un regalo de Melchor: la verdad desnuda.....	145
Valor y precio.....	147
Valor y precio en el traductor ético de secreto .....	149
La lotería en el mundo al revés, según Borges .....	151
Por si acaso.....	155
Epílogo.....	157



# Prólogo

---

Las páginas que siguen, marcadas siempre por la brevedad de una efeméride que se celebra anualmente, vuelven a tener este año un texto y contexto muy especiales, lastradas por una guerra y un desconcierto mundial que no deja nada igual que antes. Seguimos experimentando un tiempo de silencio, en el que vivo en la actualidad, del que salgo de nuevo un momento para recuperar una nueva edición (3<sup>a</sup>), revisada y aumentada, de la anterior publicación del pasado 2021, Ciudadano Jesús, con un subtítulo no inocente, Otra navidad es posible, formando un todo a través de una recopilación de los artículos que he escrito a lo largo de los años de vida de mi cuaderno digital, el blog “El mundo sólo tiene interés hacia adelante”, a modo de espejo retrovisor de cómo me he aproximado a la realidad de la navidad, año nuevo y reyes, sin mayúsculas, desde que decidí abrir este medio de comunicación personal con la Noosfera en diciembre de 2005. Fundamentalmente, por un motivo que se vuelve a repetir a través de las sucesivas navidades pasadas: la navidad, este año, tampoco será ya lo que era, aunque como aviso para navegantes sigue siendo la gran preocupación del mercado salvarla siempre (económicamente) a toda costa, cuando lo que necesitamos es comprender que puede ser, de nuevo, una gran oportunidad para pasar más tiempo en el rincón de pensar y actuar adecuadamente, de forma responsable, aunque sólo sea como homenaje al auténtico protagonista de estas celebraciones: el ciudadano Jesús y su familia, a los que siempre retraté de la misma forma, a lo largo de los diecisiete años que cumple ya este cuaderno digital. En definitiva, se abre una vez más la posibilidad de que vivamos una navidad diferente, porque es posible.

Desde mi perspectiva laica, no quiero que esta navidad se escriba con mayúscula ni siquiera en su grafía ordinaria, sino que sea una navidad con especial atención a los nadies, los dueños de nada, excelentemente descritos por Eduardo Galeano y con especial relevancia ahora como consecuencia directa de la postpandemia y la guerra en Ucrania, interpretando su verdadero contenido, es decir, una historia que tiene muchos siglos de antigüedad en torno a la figura del nacimiento del ciudadano Jesús de Nazareth, que hilvanó un mensaje lleno de esperanza en su corta vida y recogido de forma espléndida, con un toque periodístico, por el joven Marcos, un “periodista” de la época que lo hizo más cercano y humano para todos.

Hace treinta y ocho años publiqué por estas fechas un artículo periodístico con el título de *Ciudadano Jesús*<sup>1</sup>. Lo he repasado cada navidad desde aquella ocasión y me reafirmo en cada párrafo del mismo, porque no ha perdido su vigencia: “Esta Navidad podía ser algo diferente. No sería bueno entrar en maniqueísmos desfasados, pero sí sería conveniente no malinterpretar el contenido revolucionario del mensaje del ciudadano Jesús. Con normalidad, con alegría, con coherencia, pero sabiendo de antemano que trabajar en su ideología y actitud de creencia lleva indefectiblemente a encontrarse de lleno con la actitud oceánica de la sociedad actual, donde el oleaje de consumo, violencia y desprecio humano suele

---

<sup>1</sup> [teatro-de-barrio-libro1.wordpress.com](http://teatro-de-barrio-libro1.wordpress.com)

ser el acicate para todo aquel que prescinde de la realidad del compañero. Porque nuestro sistema democrático vigente debe mucho al ciudadano Jesús, sobre todo a su actitud ante la necesidad de cambiar una sociedad tranquilizada con el bienestar codificado por las multinacionales de la alegría navideña”.

Decía Baltasar Gracián que “lo breve, si bueno, dos veces bueno”. Este pequeño libro se hace grande por su hilo conductor, que intenta reinterpretar en voces autorizadas la comprensión del niñodios juanramoniano y del ciudadano Jesús, para escritores, poetas, músicos, pintores y artistas de variado género. Me ha servido para acercarme a su figura y agradezco que me hayan dado la oportunidad de seguir interesándome por una historia contada a lo largo de los siglos y que siempre ha despertado un gran interés general que es lo que me entusiasma.

Espero que la lectura pausada de estas líneas sirva para algo bueno en un tiempo en el que necesitamos defender a toda costa el principio llamado esperanza, ante el poder omnímodo del mercado, que reviste de necesidad lo que solamente es consumo, incluso de un relato histórico que, como la rosa de Juan Ramón Jiménez, no deberíamos tocarlo mucho en beneficio de todos. Sólo reinterpretarlo, para poder transformar el mundo que no nos gusta, volviendo a leer las “pequeñas memorias” de Saramago, buscando el final de la microhistoria navideña del Nobel portugués. Y no me sorprende su reflexión recordando aquellos días: la ansiada presencia de los ángeles, una recreación de sus mayores, a los que nunca divisó en su cocina real, aunque los adultos que le rodeaban en aquella Nochebuena se empeñaban en demostrar que “lo sobrenatural, además de existir de verdad, lo teníamos dentro de casa”. Y Saramago niño, incluso ya mayor, aun dejándose llevar por el niño que siempre fue, nunca los vio, “ni uno como muestra”, porque el Niño Jesús que llevaba dentro estaba en otras cosas más mundanas, yendo del corazón a sus asuntos proletarios... Los que un día, no muy lejano, atendería como compromisos sociales el Niño-Ciudadano Jesús, incluso en la navidad de 2022.

En Sevilla, en el mes de diciembre de 2022

## Navidad 2007



Hace muchos años, cuando pertenecía a una Asociación muy querida, que se llamaba “Betania” (en hebreo, bet aniah עַתְנִיאָה בֵּית, casa de los pobres), que atendía a familiares e hijos de personas enfermas e ingresadas en los hospitales, sin recursos, escribí una frase para incorporar a la felicitación de aquella Navidad. Hoy la recupero con el mismo valor y significado de entonces, cambiando el año, dedicada a todas las personas que se acercan a la “Isla desconocida”:

***Navidad 2007: mira a tu alrededor y pregúntate muchas cosas. Nada más.***

Sevilla, 24/XII/2007

NOTA: La imagen es de *El Vacie*, asentamiento de chabolas en Sevilla, publicada el 8 de junio de 2007. Es una fotografía de J.M. Serrano, recuperada de <http://fotografosabc.blogspot.com/2007/06/el-vacie-sevilla.html>, el 23 de diciembre de 2007.



## La sorprendente concepción



Georges de La Tour, *El recién nacido* (h. 1648, óleo sobre lienzo, 76 x 91 cm, Museo de Bellas Artes, Rennes)

Sevilla, 8/XII/2021

Sorprende que en un país objetivamente muy descreído e inmerso en problemas muy graves, sigamos experimentando la laicidad y el correlato de la aconfesionalidad como palabras huecas en millones de conciencias a pesar de lo propugnado en el artículo 16 de la Constitución. Hoy se celebra el día de la Inmaculada Concepción, festividad vinculada a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, cuando la regresión de las creencias religiosas tiene cada año un crecimiento galopante en el Estado y el Artículo 16 de la Constitución vigente expresa la voluntad de un pueblo: “Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos [...] Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones”. Lo sorprendente es que una fiesta eminentemente religiosa, sin más sesgos, se eleve a la categoría de fiesta nacional, pasando a ser uno de los pilares del “puente” de Diciembre. Estremece saber, además, que el origen de esta festividad tiene un carácter bélico, además de religioso, por su vinculación con el Milagro en la batalla de Empel, hecho acaecido entre el 7 y 8 de

diciembre de 1585, fecha que supone la raíz de la proclamación de la Inmaculada Concepción como patrona de los Tercios españoles y actual infantería española.

Para mí, casi todo lo expuesto me sugiere preguntas, que ya he ido desgranando en estas páginas digitales a lo largo de dieciséis años, fundamentalmente porque sigo esperando una respuesta del dios en el que creo, como nos lo recordaba Alberti en su precioso poema “Entro Señor en tus iglesias”, para decirme lo que posiblemente a nadie le diría, aunque sé a ciencia cierta que *su corazón anonadado gime* ante esta desbandada de sus “fieles”, cada vez menos según los datos oficiales del país. También, por lo que transmite en su poema *El platero*, publicado en *El alba del alhelí*, que siempre he sentido como la gran paradoja de la creencia descreída en el dios que nos commueve y en la Virgen, una mujer muy sencilla y confundida que solo acepta el regalo de un beso a su Niño, mucho más allá de medallas, collares y anillos, porque como estampa familiar nos puede servir para comprender la quintaesencia de la religión bien entendida.

Hoy, vuelvo a contemplar de nuevo el óleo de Georges de La Tour, El recién nacido, un pintor desconocido durante siglos para la historia del arte, porque busco comprender la intrahistoria de María, la madre de Jesús, como nos lo ha contado la historia sagrada. Sobrecoje el silencio y austerdad en este cuadro tan realista en los últimos años del pintor: “Sus célebres “noches”, de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como *La Adoración de los pastores* del Louvre o *El recién nacido* de Rennes” (1). No hay vestigio alguno de collares o anillos, pedidos por José al platerillo de Alberti. Sin nada, solo con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando a su niño, fruto de una sorprendente concepción, en la que encontró, eso sí, a un gran compañero, José, al que también he reconocido siempre su difícil situación ante los demás descreídos y porque su papel en esta historia nunca ha pasado desapercibido en nuestras vidas y en nuestras navidades y fastuosas blancas. José, el carpintero de Nazareth, siempre ocupó una segunda fila en una historia jamás contada bien. Era la pareja oficial de María, asunto que me ha emocionado en muchas ocasiones al describirse así, a pesar de que la historia lo ha encumbrado siempre a los altares. En el óleo de Georges de La Tour, no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista de esta historia mágica, la sorprendente concepción de María. Todos comentaban siempre su silencio.

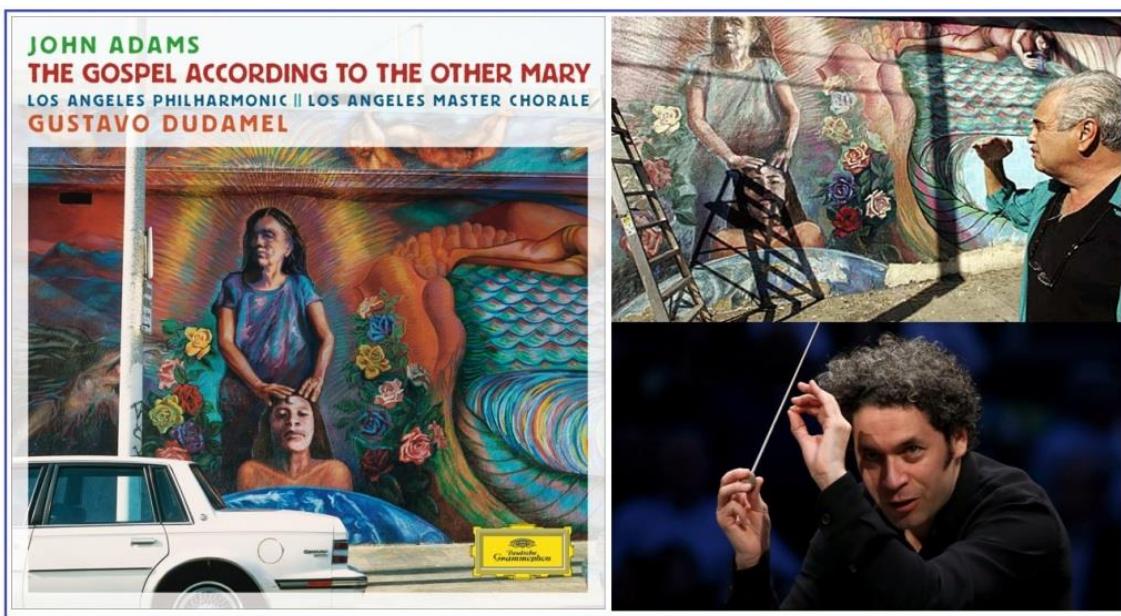
Michel Corrette (1709-1795), *José es un buen compañero* (Seis sinfonías de Navidad, Sinfonía III, *Allegro*), interpretado por La Fantasía.

(1) <https://www.museodelprado.es/actualidad/exposicion/georges-de-la-tour/369d61b8-c430-4c43-9f51-8ed8995aa949>





# La verdadera historia según la otra María



*En un día de amor yo bajé hasta la tierra:  
vibraba como un pájaro crucificado en vuelo  
y olía a hierba húmeda, a cabellera suelta,  
a cuerpo traspasado de sol al mediodía.*

Rosario Castellanos (1925-1974), *Apuntes para una declaración de fe*, en *El evangelio según la Otra María*

Sevilla, 30/VI/2021

**E**n la esquina de la avenida César E. Chávez y la calle Breed en Boyle Heights (Los Ángeles, California), se encuentra un mural precioso, *Resurrección del Planeta Verde*, del artista mexicano Ernesto de la Loza, que es uno de los pocos que aún se conservan en esa ciudad de una obra ingente del autor a lo largo de más de treinta años, con 40 obras reconocidas mundialmente. Ocupa una superficie de 15x5 metros, sobre una pared de una tienda de conveniencia muy concurrida y conocida en ese barrio. En él se representa a una curandera que toca la cabeza de una mujer joven, cuyos ojos parecen cerrados en pacífica resignación, tal y como lo pude comprobar en una sesión similar de curanderismo al aire libre en la Plaza del Zócalo, junto a la Basílica de la Virgen de Guadalupe, en México D.F, en mi visita de 2012. “El rico marrón de la piel de la mujer resalta contra el rojo y el naranja del aura curativa que las rodea. A su derecha, una figura santa vierte espirales de agua azul y púrpura de un recipiente con forma de cuerno. El líquido cae en cascada en una escena moderna de microscopios e instrumentos de laboratorio (1).

Ese mural es el que figura también en el anverso de un disco compacto, de una obra musical fantástica, El evangelio según la otra María, del compositor John Adams, un Oratorio de Pasión interpretado por la Filarmónica de Los Ángeles y el Master Chor de nombre homónimo, bajo la dirección musical de Gustavo Dudamel, editado por Deutsche Grammophon en 2014, que se puede escuchar completa en una publicación que me ha parecido extraordinario rescatar para que forme parte de este cuaderno digital que busca islas desconocidas. Antes de disfrutar de esta excelente grabación, quise conocer con detalle su libreto, escrito por Peter Sellars, porque estaba convencido de que me ayudaría a comprender mejor su transformación en una forma de componer música expresando los sentimientos de una historia tan impactante como la de María, Marta y Lázaro, tres protagonistas que no dejan tranquilo a nadie. Sobre todo, la de *la otra María*, expresión que no olvido desde que la conocí con detalle y que muchas personas identifican con la maltratada María Magdalena.

Tal y como lo narra Thomas May en la página de la web oficial de Dudamel, “Durante varios años, Adams y su colaborador Peter Sellars contemplaron una pieza complementaria de un oratorio de Navidad, *El Niño*, estrenado en París en 2000, como mensaje subliminal de un nuevo siglo por experimentar. Su objetivo, explica Sellars, era situar esta nueva obra, la historia de la Pasión, «en la tradición del arte sacro en el eterno presente. La violencia, el sufrimiento y la transformación son los componentes importantes de esta historia, y al basarse en todo su repertorio de experiencias como compositor dramático, Adams las describe con una humanidad abrasadora. Pero su interpretación inquebrantable de la condición humana es solo una parte del vasto espectro de *La Otra María*. Operando en dos planos simultáneos – el bíblico y el contemporáneo – su partitura llega al corazón de su tema a menudo perturbador con una aguda intuición psicológica, particularmente en el retrato del personaje del título de la obra”, tal y como lo ha afirmado Adams. Y Dudamel entrega su parte en este Oratorio, porque él ha manifestado con ocasión de conciertos anteriores que «tú técnicamente puedes conocerlo todo, pero si no inspiras al grupo no vas a hacer nada especial. Nadie quiere escuchar algo completamente limpio, perfecto, pero que no tenga ningún tipo de alma”. Y este Oratorio la tiene, gracias también a Dudamel.

Lo que más me ha unido a esta experiencia ha sido el tratamiento de *la otra María*, la hermana de Marta y Lázaro, no la Magdalena en su sentido histórico estricto aunque sí en la mente de los autores del Oratorio, a la que ya he dedicado algunos artículos en este cuaderno digital, sobre todo en el tratamiento que dio a esta figura histórica la pintora del renacimiento, Artemisa Gentileschi. La mujer natural de Magdala siempre me pareció una persona enigmática, de extraordinaria valía y una gran desconocida, bastante maltratada por la tradición bíblica y la iglesia oficial. Es lo que ha intentado exponer Adams al tratar musicalmente la figura de una María bastante desconocida así como sus sentimientos y cómo lo percibe esto el oyente de esta obra: “El matiz armónico más sutil o el giro melódico pueden colorear e influir por completo en cómo el oyente se siente y percibe a una persona o evento. La música está por encima y más allá de todo el arte de sentir, es el papel del compositor dar profundidad emocional y psicológica a un personaje o una

escena. Ninguna otra forma de arte proporciona herramientas tan potentes. "Esta es una Pasión no solo de Jesús, sino de una familia que amaba y fueron amados por él: María de Betania, su hermana Marta y su hermano Lázaro. Sus creadores rechazan la versión convencional de la "prostituta reformada" de María Magdalena, considerándola una identidad sin fundamento impuesta siglos después del hecho. Presentan en cambio a una mujer de rica complejidad emocional, una mujer psíquicamente dañada cuya turbulenta vida interior y duro pasado van de la mano con sus profundos poderes de intuición y volátil sensualidad" (2).

Leyendo sobre la obra de Sellars se comprende mejor cómo ha tratado a María de Betania el compositor Adams: "Ella es, en palabras del poema de Rosario Castellanos, al que Adams pone música en el Acto I, "como un pájaro crucificado en vuelo". Su «otredad» se revela en su turbulento sentido de alienación en el mundo: su estado de ánimo salvaje cambia de una alegría casi maníaca a un autodesprecio suicida, sus ataques de ira amarga y sus momentos de tierna compasión. Sobre todo, es su «alteridad» lo que alimenta su hambre de autoconocimiento, ese «alimento espiritual» que obtiene al sentarse a los pies de Jesús. Su hermana Marta es lo opuesto a la inquieta María que busca. Emocionalmente estable, confiada, es tan confiada que literalmente se "distrae con mucho servicio" hasta el punto de quejarse a Jesús. Es Marta quien cocina la comida, administra el hogar y soporta las cargas de la vida cotidiana. Pero su dolor cuando muere su hermano [Lázaro] y luego cuando Jesús es ejecutado no es menor que el que sintió María".

Se comprende mejor todo cuando se aborda la "simultaneidad" narrativa, "su manera de fusionar el "pasado mítico" de los evangelios con imágenes vívidas de la vida moderna, una estrategia que sigue siendo deliberadamente provocativa. Esta es una historia de Pasión que comienza con mujeres que han sido encarceladas por protestar en nombre de los pobres. Marta no solo alimenta a Jesús, sino que también ayuda a administrar una casa para mujeres desempleadas". La verdad es que leer el libreto de este oratorio de Pasión no te deja indiferente y me ha parecido un hallazgo extraordinario que debía compartir con la Noosfera, sobre todo con personas de alma inquieta.

El libreto es el resultado de aunar fuentes históricas con experiencias actuales, la mayor parte de ellas de mujeres que han sufrido su compromiso vital desde diversas perspectivas. Sellars ha utilizado la autobiografía de Dorothy Day (1897-1980), "la activista social estadounidense y líder del Movimiento de Trabajadores Católicos, relatando sus esfuerzos revolucionarios para seguir el mensaje de justicia social de Jesús. Estos enmarcan las secciones iniciales de los dos actos de *La Otra María*, que colocan a María y Marta en el «presente eterno» mientras dirigen un refugio para los indigentes y luego se unen a César Chávez en las líneas del frente de la marcha de protesta de la United Farm Workers.

En el texto introductorio del disco que aparece en la página oficial de Gustavo Dudamel, sigue ofreciendo información sobre la base literaria y marcadamente

social del libreto, por la inclusión de textos de la poeta y ensayista afroamericana June Jordan (1936-2002), que “agrega una resonancia dolorosa a las reflexiones de las mujeres durante la escena de la muerte de su hermano Lázaro”. También, “un breve poema de intensidad abrasadora de la novelista y poeta Louise Erdrich (n. 1954) que articula el complejo amor de María por Jesús. “Para María, lo erótico y lo espiritual son imposibles de desenredar”, dice Adams. «La imagen de Erdrich, de María lavando los pies de Jesús, es una asombrosa mezcla de abyecta sumisión y deseo, pero también expresa el dolor y la rabia de una mujer que ha sido agredida sexualmente y golpeada».

La lectura del libreto que más me ha conmovido es la referida a la obra de la poeta mexicana Rosario Castellanos (1925-1974) y la mística y abadesa del siglo XII Hildegard de Bingen, “quienes aparecen en el libreto de *El Niño* [el Oratorio de Navidad de Adams] e infunden aún más la espiritualidad femenina en momentos poderosos de la narrativa”. No se olvida de “una oración de Rubén Darío (1867-1916) y «Pascua», del escritor y químico italiano (y sobreviviente de Auschwitz) Primo Levi (1919-1987), cuyas palabras de perdón, celebración y esperanza da Adams. al agradecido Lázaro, figuran en los momentos finales del Acto I”.

Es importante escuchar completo este Oratorio de Pasión, conocer el libreto y comprender qué supuso para Gustavo Dudamel dirigir la orquesta y coros que expresan el contenido sensible y no inocente de este Oratorio. Lo encumbran a los cielos laicos que también existen: “La orquesta misma se convierte en un personaje, o tal vez en un narrador omnisciente, particularmente en los pasajes que retratan la muerte y resurrección de Lázaro, el terror y el sufrimiento del Gólgota, con sus multitudes burlonas y una oscuridad cada vez más espesa, y el «trino voraz» de la primavera que vuelve a despertar una transición radiante a la escena final”. Cuando María, la Otra, percibe la identidad del jardinero [Jesús resucitado], que la llama por su nombre, en un destello de reconocimiento, la música de Adams también nos ayuda a compartir su transformación espiritual.

Dudamel hace el resto, porque todo se transforma, como podría pasar con la sociedad actual del poscoronavirus, que no sólo debería cambiar sino alcanzar la transformación completa al servicio del ser humano y su planeta de convivencia, que se desea verde, con los destellos que aparecen en el mural de Los Ángeles, la *Resurrección del Planeta Verde*, con una protagonista, mujer por más señas, que bien podría ser el símbolo de la Otra María, el de cualquier mujer que nos enseña qué significa la dignidad humana, como la de *un pájaro crucificado en vuelo*, como lo expresó de forma extraordinaria Rosario Castellanos de su alma mexicana, en su resurrección propia.

(1) [L.A. muralist campaigns for his ‘Resurrection’ | Culture Monster | Los Angeles Times \(latimes.com\)](#)

(2) [El evangelio según la otra María](#)

NOTA: la imagen de cabecera es una fotocomposición personal, de la que hay que reseñar la imagen del mural obtenida de [L.A. muralist campaigns for his 'Resurrection' | Culture Monster | Los Angeles Times \(latimes.com\)](#) y la del anverso del disco compacto de [El evangelio según la otra María](#).



## José fue un gran compañero



Georges de La Tour, *El recién nacido* (1648, óleo sobre lienzo, 76 x 91 cm, Museo de Bellas Artes, Rennes)

Sevilla, 4/XII/2019

**S**e acerca la Navidad y el fasto asociado. En mi caso, cada año es una oportunidad para reflexionar sobre una historia, la de José, María y Jesús, que tiene más de dos mil años de antigüedad y que ha inspirado momentos trascendentales en la historia en general y de las artes en particular. Me refiero en esta ocasión a la música, que hoy quiero simbolizar a través de un compositor francés, Michel Corrette (1709-1795), un perfecto desconocido, pero que ha supuesto un descubrimiento extraordinario en mi aprendizaje diario para tocar el clave y el violín e interpretar dignamente sus partituras.

Todo ha surgido al localizar en su ingente obra seis sinfonías dedicadas a la Navidad, preciosas, de las que quiero destacar hoy dos movimientos en concreto: *Adán fue un pobre hombre* (Sinfonía I, Allegro) y *José es un buen compañero* (Sinfonía III, Allegro), porque me permiten contextualizar una historia

de hombres (en el genérico griego, hoy personas) que han supuesto mucho para el devenir de la humanidad, unas historias que hablan siempre de soledad y silencio ante la libre elección para la difícil tarea de vivir dignamente.

La historia de Adán, el *pobre hombre* de Corrette que lo lleva al cuarto y último movimiento de su primera Sinfonía, después de títulos sugerentes de los tres restantes movimientos, A la llegada de la Navidad (Moderato), El Rey de los Cielos acaba de nacer (Andante) y He aquí el día solemne (Moderato), por este orden, es una historia contradictoria que siempre me ha fascinado. Entre *pobres hombres* [sic] y buenos compañeros [sic] anda el juego. Veamos por qué.

[Ahora recomiendo escuchar la obra de Michel Corrette (1709-1795), *Adán fue un pobre hombre* (Seis sinfonías de Navidad, Sinfonía I, *Allegro*), interpretada por La Fantasía]

En relación con Adán, ¿un pobre hombre?, la historia nos lo ha recordado siempre como la causa de todos los males de la humanidad. Así lo he interpretado a lo largo de mi vida al analizar la reacción de Adán y Eva en el Paraíso: “Durante muchos siglos, la respuesta [ante la causa del Mal] solo la sabía Dios y cuando tuvimos la oportunidad de haberla conocido, eso sí, cuando Dios hubiera querido, a Adán y Eva no se les ocurrió mejor idea que mudarse de sitio, recordando unas palabras que escribí en este cuaderno de derrota (en argot marinero) en 2007: “Adán y Eva... no fueron expulsados. Se mudaron a otro Paraíso. Esta frase forma parte de una campaña publicitaria de una empresa que vende productos para exterior en el mundo. Rápidamente la he asociado a mi cultura clásica de creencias, en su primera fase de necesidad y no de azar (la persona necesita creer, de acuerdo con Ferrater Mora) y he imaginado -gracias a la inteligencia creadora- una vuelta atrás en la historia del ser humano donde las primeras narraciones bíblicas pudieran imputar la soberbia humana, el pecado, no a una manzana sino a una mudanza. Entonces entenderíamos bien por qué nuestros antepasados decidieron salir a pasear desde África, hace millones de años y darse una vuelta al mundo. Vamos, mudarse de sitio. Y al final de esta microhistoria, un representante de aquellos maravillosos viajeros decide escribir al revés, desde Sevilla, lo aprendido. Lo creído con tanto esfuerzo. Aunque siendo sincero, me entusiasma una parte del relato primero de la creación donde al crear Dios al hombre y a la mujer, la interpretación del traductor de la vida introdujo por primera vez un adverbio “muy” (meod, en hebreo) –no inocente- que marcó la diferencia con los demás seres vivos: y vio Dios que muy bueno. Seguro que ya se habían mudado de Paraíso”. Juzguemos todos lo ocurrido.

Hoy, nos agarramos como a un clavo ardiendo, a Dios, a la naturaleza, a la sociedad o a las personas (Ferrater Mora), en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, para justificar nuestras acciones, olvidando que nuestra gran máquina de la verdad, nuestro cerebro, guarda el secreto ancestral de por qué existe el bien o el mal y de por qué actuamos de una forma u otra. Maravillosa aventura para dejar de lado, definitivamente, el drama (¡con perdón!) de la serpiente malvada, tal como se

recogió en las famosas diez líneas del libro del Génesis, en la tríada serpiente/Adán/Eva, que son “la quintaesencia de una religión que ha dado vueltas al mundo y ha construido patrones de conducta personal y social. Y cuando crecemos en inteligencia y creencias, descubrimos que las serpientes no hablan, pero que su cerebro permanece en el ser humano como primer cerebro, “restos” de un ser anterior que conformó el cerebro actual. Convendría profundizar por qué nuestros antepasados utilizaron este relato “comprometiendo” al más astuto de los animales del campo [en un enfoque básicamente machista de la ética del cerebro humano]. Sabemos que el contexto en el que se escriben estos relatos era cananeo y que en esta cultura la serpiente reunía tres cualidades extraordinarias: “primero, la serpiente tenía fama de otorgar la inmortalidad, ya que el hecho de cambiar constantemente de piel parecía garantizarle el perpetuo rejuvenecimiento. Segundo, garantizaba la fecundidad, ya que vive arrastrándose sobre la tierra, que para los orientales representaba a la diosa Madre, fecunda y dadora de vida. Y tercero, transmitía sabiduría, pues la falta de párpados en sus ojos y su vista penetrante hacía de ella el prototipo de la sabiduría y las ciencias ocultas. (...) (1)

[También se puede escuchar la obra de Michel Corrette (1709-1795), *José es un buen compañero* (Seis sinfonías de Navidad, Sinfonía III, *Allegro*), interpretada por La Fantasía]

El caso de José, un buen compañero, es también un hecho que nunca ha pasado desapercibido en nuestras vidas y en nuestras navidades blancas. José, el carpintero de Nazareth, siempre ocupó una segunda fila en la historia más maravillosa jamás contada bien. Era la pareja oficial de María, asunto que me ha emocionado en muchas ocasiones al describirlo así, a pesar de que la historia lo ha encumbrado siempre a los altares. Recuerdo en este momento el óleo de Georges de La Tour, *El recién nacido*, un pintor desconocido durante siglos para la historia del arte, donde no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista de esta historia mágica. Sobrecoge el silencio y austeridad en este cuadro tan realista en los últimos años del pintor: “Sus célebres “noches”, de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como La Adoración de los pastores del Louvre o El recién nacido de Rennes. Sin medallas, sin atributos laicos ni sacros. Sin collares o anillos. Sin nada, solo con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando a su niño”.

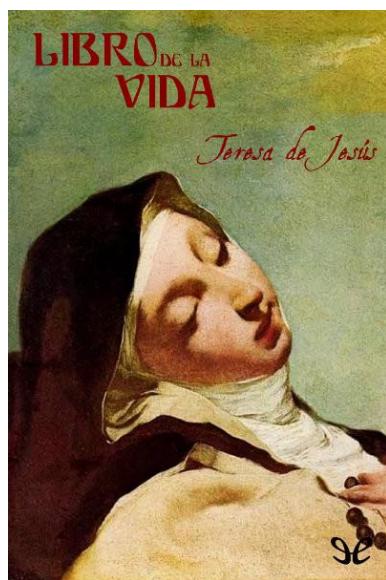
El silencio permanente de José es un secreto a voces de la asunción de su papel en la historia difícil de María. Me gusta recordarlo despojado de su santidad, “ocupando su sitio en la historia, básicamente como un hombre humilde, trabajador y bueno, con un profundo respeto a María, una persona que la historia ha colocado en un sitio muy especial difficilmente entendible si te falta la fe que nos enseñaron nuestros mayores, como le gustaba decir a Antonio Machado”. Creo que fue un buen compañero.

Escucho ahora a Corrette y comprendo mejor que nunca el difícil papel de Adán en la historia de la humanidad y la categoría humana de José, ignorado hasta por el evangelista Marcos: “Solo sabemos que en el capítulo 6, versículos 1 a 3 de su crónica de la muerte anunciada de Jesús (como buen periodista), dijo lo siguiente: “Se marchó [Jesús] de allí y vino a su tierra, y sus discípulos le acompañaban. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada; y decía: “¿De dónde le viene esto? y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, de Josét, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él”. José solo ante el peligro.

Adán se mudó un buen día de Paraíso porque no entendió la pregunta del dios desconocido y José no aparecía por ningún sitio en la noticia contada por Marcos pero, dueño de su soledad y de sus silencios, siempre tuvo el sentido de la medida que tanto aprecio. En esta Navidad laica de 2019, me gusta pensar en estas personas, en su verdad verdadera, en su humanidad, porque me ayudan a comprender unas historias casi siempre muy mal contadas. Corrette sabía lo que componía.

(1) Cobeña Fernández, J.A. (2007). Estereotipo machista 4: “¡mujer tenías que ser!”

## José tenía nombre de padre siendo ayo



Sevilla, 19/III/2021

Teresa de Jesús, mujer inteligente donde las haya, decidió en un momento de su azarosa y maltrecha vida encomendarse a San José, decisión que explica con lujo de detalles en su *Libro de la Vida*, donde en el capítulo sexto “trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y cómo tomó por medianero y abogado al glorioso San José, y lo mucho que le aprovechó”, “[...] Y tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho a él” (6,6), desoyendo las cosas que hacían otras mujeres: “nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podía sufrir y a ellas les hacía devoción; después se ha dado a entender no convenían, que eran supersticiosas”. En este sacrosanto país, tan acostumbrado a acudir al santoral, hasta el extremo de que un día escuché al cobrador de un autobús de línea de esta ciudad que “no conocía un solo santo en el paro” porque todos tenían trabajo al tener encomendada una tarea que proteger, José de Nazareth no ha sido menos y Teresa de Jesús canta las excelencias de su protección cuando decía de forma rotunda “No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar-, así en el Cielo hace cuanto le pide”.

El papel de “ayo” atribuido por Teresa de Jesús a José de Nazareth me parece sorprendente, como lo era para ella, porque un cuidador de una mujer y de un niño

de nombre Jesús, de una prudencia benedictina, un compañero de vida, un artesano carpintero, era tenido en cuenta por Dios porque le atendía siempre en todas sus peticiones, con especial relevancia en el día de su santo, como hoy: “Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento. [...] Paréceme, ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. [...] Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas, que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ello. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino” (6,7).

Teresa de Jesús sigue en su exposición cantando las glorias de este santo varón, al que deberíamos “aficionarnos”: “En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino” (6,8). Leyendo estas palabras, recuerdo inmediatamente al pintor George de la Tour, que interpretó como nadie el silencio de José y cómo fue su presencia junto a María y Jesús en los términos que citaba Teresa de Jesús, “lo bien que les ayudó”.

José, el ayo, es también un hecho histórico que se celebra hoy y nunca ha pasado desapercibido en nuestras vidas, tal y como lo sintió y escribió Teresa de Jesús. José, el carpintero de Nazareth, siempre ocupó una segunda fila en la historia más sorprendente y jamás contada bien. Era la pareja oficial de María, asunto que me ha emocionado en muchas ocasiones al describirlo así, a pesar de que la historia lo ha encumbrado siempre a los altares. Lo decía anteriormente, recordando el óleo de Georges de La Tour, *El recién nacido*, un pintor desconocido durante siglos para la historia del arte, donde no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista de esta historia mágica, probablemente porque sumó como nadie el papel de “ayo”. Sobrecoge el silencio y austeridad en este cuadro tan realista en los últimos años del pintor: “Sus célebres “noches”, de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como *La Adoración de los pastores* del Louvre o *El recién nacido de Rennes*” (1). Sin medallas, sin atributos laicos ni sacros. Sin collares o anillos. Sin nada, solo con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando a su niño.

Eduardo Galeano ensalzó en su libro «Mujeres», la figura de Teresa de Jesús unida a la de Juana Inés de la Cruz, mejicana, siempre -ambas- con los pies en el suelo:

«Como Teresa, Juana escribía, aunque ya el sacerdote Gaspar de Astete había advertido que a la doncella cristiana no le es necesario saber escribir, y le puede ser dañoso. Como Teresa, Juana no sólo escribía, sino que, para más escándalo, escribía indudablemente bien. En siglos diferentes, y en diferentes orillas de la misma mar, Juana, la mexicana, y Teresa, la española, defendían por hablado y por escrito a la despreciada mitad del mundo». Teresa de Jesús comprendió bien la tarea ardua de José y no lo olvidó a lo largo de su vida, escribiendo cosas muy humanas e interesantes para la posteridad.

He querido hoy resaltar la figura de José de Nazareth, protagonista de un relato multisecular, dueño de sus silencios, aunque fuera un secreto a voces la asunción de su papel en la historia difícil de María. Como he manifestado en otras ocasiones, me gusta recordarlo despojado de su santidad, ocupando su sitio en la historia, básicamente como un hombre humilde, trabajador y bueno, con un profundo respeto a María, una persona que la historia ha colocado en un sitio muy especial difícilmente entendible si te falta la fe que nos enseñaron nuestros mayores, como le gustaba decir a Antonio Machado. Creo, sinceramente, que fue un buen compañero. Hoy, comprendo mejor que nunca las palabras de Teresa de Jesús en el libro de su vida dedicadas a las personas que deberían ser “aficionadas” a San José: “no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos”.

(1) <https://www.museodelprado.es/actualidad/exposicion/georges-de-la-tour/369d61b8-c430-4c43-9f51-8ed8995aa949>

NOTA: recomiendo escuchar la obra de Michel Corrette (1709-1795), *José es un buen compañero* (Seis sinfonías de Navidad, Sinfonía III, Allegro), interpretada por *La Fantasía*.



## Hoy, día de San José, es siempre todavía



*Georges de la Tour (1593- 1652), La Aparición del ángel o El Pensamiento o Sueño de San José, hacia la primera mitad del siglo XVII.*

Sevilla, 19 de marzo de 2022, festividad de San José

**L**evo un nombre no inocente en la España que nací, una fusión de José y Antonio, de feliz memoria por sus orígenes, los nombres de mi padre y padrino, respectivamente. No supe, hasta que dejé de hacer las cosas de niño, que esa fusión se pretendía justificar en la época de la dictadura con un falangista de pro, José Antonio Primo de Rivera, pero eso es harina de otro costal en el discreto encanto de la burguesía madrileña en el que crecí. Hoy, festividad de San José, según el santoral católico, apostólico y romano, tomo conciencia de que *este hoy es siempre* si atendemos al hecho de la celebración del recuerdo de una persona que tuvo un papel muy importante en los relatos ancestrales de la humanidad y que varias veces he hablado de él en este cuaderno digital, porque -la verdad sea dicha- es un personaje muy curioso.

Personalmente, cada año me aproximo a su realidad humana para intentar comprender este relato que, humanamente hablando, es difícil de entender y explicar. De ahí haber elegido hoy este proverbio de Antonio Machado, *Hoy es siempre todavía*, tan escueto, tan profundo, porque la historia de mi nombre y su celebración durante setenta y cuatro años me demuestra que cada hoy es un paso más en el camino de siempre, en el cada día de mi vida. Desde aquel edulcorado San José con su vara de nardo en la mano derecha, de mi niñez rediviva, estático y mudo, al que ahora muestro en mi alma de secreto como un *ayo* –más o menos con mi edad, como lo representa Georges de la Tour– o tal y como lo sintió y escribió Teresa de Jesús en su *Libro de la Vida* (6, 6-8): “a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas [las peticiones], y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra –que como tenía nombre de padre siendo *ayo*, le podía mandar–, así en el Cielo hace cuanto le pide”. José, el carpintero de Nazareth, siempre ocupó una segunda fila en la historia más sorprendente y jamás contada bien. Era la pareja oficial de María, asunto que me ha emocionado en muchas ocasiones al describirlo así, a pesar de que la historia lo ha encumbrado siempre a los altares.



Georges de La Tour, *El recién nacido* (1648, óleo sobre lienzo, 76 x 91 cm, Museo de Bellas Artes, Rennes)

Lo he sentido así contemplando una vez más tres óleos de Georges de La Tour, *El pensamiento o sueño de San José*, *El recién nacido* y *San José carpintero*, atendiendo a la trayectoria vital del protagonista del relato histórico sobre José. En el primer

óleo, aparece maravillosamente reflejada la humanidad plena de José, su desconcierto existencial. En el segundo, en pleno nacimiento de Jesús, no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista presencial de esta historia mágica, probablemente porque asumió como nadie el papel de “ayo”, tal y como se recoge en el tercer óleo, enseñándole a su “hijo” el trabajo de carpintero. En estos cuadros sobrecoje el silencio y la austeridad tan bellamente retratadas por el pintor: “Sus célebres “noches”, de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como *La Adoración de los pastores* del Louvre o *El recién nacido* de Rennes” (1). Sin medallas, sin atributos laicos ni sacros. Sin collares o anillos. Sin nada, solo con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando a un niño que José intentaba querer como suyo, siendo sólo ayo, rodeado de confusión y misterio.



Georges de la Tour (1593- 1652), *San José carpintero*, hacia 1642 – 1644.

La palabra “ayo” ha evolucionado también con el paso de los tiempos, aunque su significado profundo se ha mantenido siempre en el terreno de la responsabilidad en el ámbito de la educación: persona encargada en las casas principales de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación. José se transforma así en un educador nato, aunque desde el principio sólo correspondía su estatus a las clases sociales altas, hasta que Teresa de Jesús lo apea de su santa peana. Su papel en la historia sempiterna, de siempre, en el santoral, me parece sorprendente, como lo era para Teresa de Jesús, porque como cuidador de una mujer y de un niño de nombre Jesús, de una prudencia benedictina, un compañero de vida, un artesano carpintero, era tenido en cuenta por Dios ya que le atendía siempre en todas sus peticiones, con especial relevancia en el espectro de su santoral querido, que era amplio: “Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente y bien, aunque con buen intento. [...] Paréceme, ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. [...] Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas, que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ello. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino” (6,7).

He querido hoy resaltar la figura de José de Nazareth de nuevo, como protagonista de un relato multisecular, dueño de sus silencios, aunque fuera un secreto a voces la asunción de su papel en la historia difícil de María y en la suya propia. Como he manifestado en otras ocasiones, me gusta recordarlo despojado de su santidad, ocupando su sitio en la historia, básicamente como un hombre humilde, trabajador y bueno, con un profundo respeto a María, una persona que la historia ha colocado en un sitio muy especial difícilmente entendible si te falta la fe que nos enseñaron nuestros mayores, como le gustaba decir a Antonio Machado. Creo, sinceramente, que fue un buen compañero. Hoy, comprendo mejor que nunca las palabras de Teresa de Jesús en el libro de su vida dedicadas a las personas que deberían ser “aficionadas” a San José: “no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos”.

Hoy, festividad de San José, es siempre todavía. Para mí, queda demostrado que José fue un buen compañero de María. Como a Santa Teresa, a mí eso me basta. Ahora, les invito a escuchar a Michel Corrette (1709-1795), en una obra paradigmática, *José es un buen compañero* (Seis sinfonías de Navidad, Sinfonía III, *Allegro*), interpretado por La Fantasía. No les va a defraudar.

## San José era sólo José de Nazareth, de profesión carpintero



Georges de La Tour, *El recién nacido* (1648, óleo sobre lienzo, 76 x 91 cm, Museo de Bellas Artes, Rennes)

Dedicado a todas las personas que me felicitan en un día en el que recuerdo a San José sólo como José de Nazareth, de profesión carpintero. Una persona buena, en el buen sentido de la palabra «bueno», amante de sus silencios y maestro en el arte de callar.

Cuando llega este día de tanta tradición en España, la fiesta de San José, recuerdo un poema precioso de Rafael Alberti, *El platero*, publicado en *El alba del alhelí*, que siempre he sentido como la gran paradoja de la creencia descreída en el dios que nos commueve y en la Virgen que solo acepta el regalo de un beso a su niño, mucho más allá de medallas, collares y anillos, de los regalos que impone el mercado, porque nos puede servir para comprender la quintaesencia de la religión bien entendida y no mezclada con decisiones que nunca se deberían tomar en un Estado laico. También, en un José muy humilde, carpintero por más señas, que la acompaña en silencio en ese momento mágico:

*A la Virgen, un collar  
y al niño Dios, un anillo,  
Platerillo,  
no te los podré pagar,  
¡Si yo no quiero dinero!  
¿Y entonces qué? di.  
Besar al niño es lo que yo quiero.  
Besa, sí*

La segunda fila que siempre ocupó José de Nazareth, la pareja oficial de María me ha emocionado en muchas ocasiones, a pesar de que la historia lo ha encumbrado siempre a los altares. En este momento, vuelvo a contemplar el óleo de Georges de La Tour, *El recién nacido*, un pintor desconocido durante siglos para la historia del arte, donde no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista de esta historia mágica. Sobrecoge el silencio y austedad en este cuadro tan realista en los últimos años del pintor: "Sus célebres "noches", de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como *La Adoración de los pastores* del Louvre o *El recién nacido* de Rennes. Sin medallas, sin atributos laicos ni sacros. Sin collares o anillos. Sin nada, solo con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando a su niño.

En las dos experiencias narradas no aparece José por ningún sitio, pero allí estaba. Lo que pasó en la tienda del platero o en aquella habitación familiar tan austera, muestran el silencio eterno de José, rodeado siempre de preguntas sin respuesta como nos puede pasar hoy, un día 19 de marzo de 2019, según el calendario gregoriano, pero sorprendido con una historia donde sabía perfectamente cuál era su papel. Me gusta recordar hoy a José, despojado de su santidad, ocupando su sitio en la historia, básicamente como un hombre humilde, trabajador y bueno, con un profundo respeto a María, una persona que la historia ha colocado en un sitio muy especial difícilmente entendible si te falta la fe que nos enseñaron nuestros mayores, como le gustaba decir a Antonio Machado.

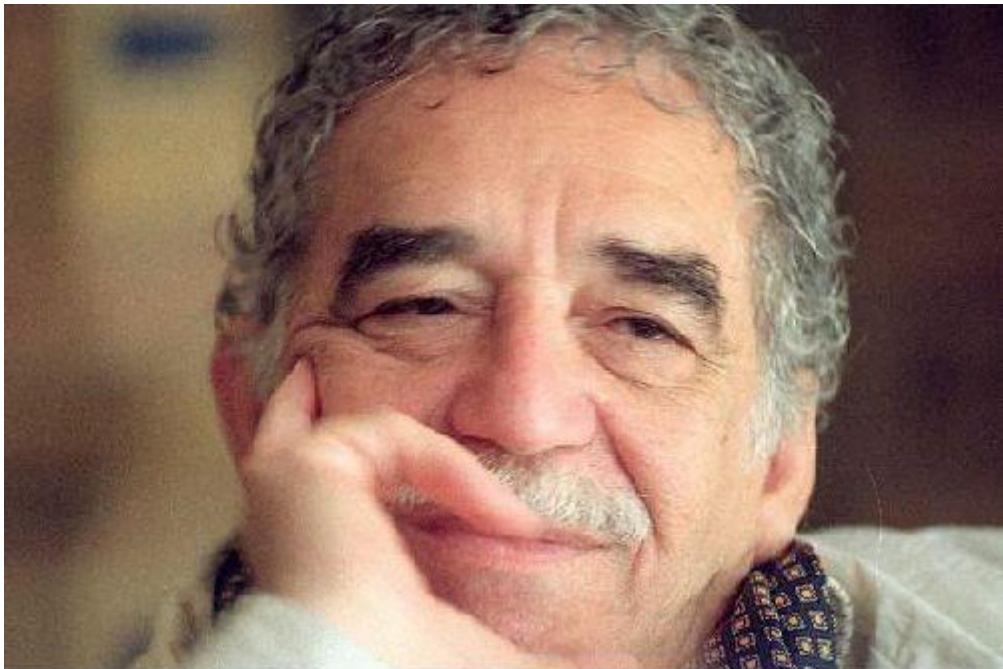
Es sorprendente que Marcos, el primer evangelista que contó el relato completo de Jesús de Nazareth, obviara en el mismo el nacimiento de Jesús. Solo sabemos que en el capítulo 6, versículos 1 a 3 de su crónica de la muerte anunciada de Jesús (como buen periodista), dijo lo siguiente: "Se marchó [Jesús] de allí y vino a su tierra, y sus discípulos le acompañaban. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada; y decía: «¿De dónde le viene esto? y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, de José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él».

Como dije anteriormente, José no aparecía por ningún sitio pero, dueño de sus silencios, siempre tuvo el sentido de la medida que tanto aprecio.

Sevilla, 19/III/2019



## La Navidad según Gabriel García Márquez



EFE

Sevilla, 12/XII/2019

**E**n los días previos de la Navidad de 2019 no he olvidado todavía el artículo que Gabriel García Márquez publicó en el diario El País, el 24 de diciembre de 1980, que llevaba un título harto preocupante: *Estas navidades siniestras*. Es verdad que hacía un retrato demoledor de la celebración de la navidad en los países latinoamericanos, pero salvando lo que haya que salvar, sigue teniendo vigencia absoluta en nuestro país.

Comenzaba de forma implacable: “Ya nadie se acuerda de Dios en Navidad. Hay tantos estruendos de cometas y fuegos de artificio, tantas guirnaldas de focos de colores, tantos pavos inocentes degollados y tantas angustias de dinero para quedar bien por encima de nuestros recursos reales que uno se pregunta si a alguien le queda un instante para darse cuenta de que semejante desplante es para celebrar el cumpleaños de un niño que nació hace 2.000 años en una caballeriza de miseria, a poca distancia de donde había nacido, unos mil años antes, el rey David. 954 millones de cristianos creen que ese niño era Dios encarnado, pero muchos lo celebran como si en realidad no lo creyeran”.

El artículo sigue describiendo una realidad irrefutable: la navidad ha perdido su relato histórico para dar paso a la interpretación de una historia brillante por parte del mercado americano. García Márquez reconoce que la navidad latinoamericana era de factura española, con su candidez sencilla y fea a veces: “Antes, cuando sólo teníamos costumbres heredadas de España, los pesebres domésticos eran prodigios de imaginación familiar. El niño Dios era más grande que el buey, las casitas encaramadas en las colinas eran más grandes que la virgen, y nadie se fijaba en anacronismos: el paisaje de Belén era completado con un tren de cuerda, con un pato de peluche más grande que un león que nadaba en el espejo de la sala, o con un agente de tránsito que dirigía un rebaño de corderos en una esquina de Jerusalén. Encima de todo se ponía una estrella de papel dorado con una bombilla en el centro, y un rayo de seda amarilla que había de indicar a los Reyes Magos el camino de la salvación. El resultado era más bien feo, pero se parecía a nosotros, y desde luego era mejor que tantos cuadros primitivos mal copiados del aduanero Rousseau”.

Después analiza el desplazamiento de los regalos del día de Reyes por los del día 25 de diciembre a través de Santa Claus, Papá Noel, San Nicolás y otras metamorfosis imposibles de impecable factura gringa, nórdica o inglesa: “Todo aquello cambió en los últimos treinta años, mediante una operación comercial de proporciones mundiales que es al mismo tiempo una devastadora agresión cultural. El niño Dios fue destronado por el Santa Claus de los gringos y los ingleses, que es el mismo Papa Noel de los franceses, y a quienes todos conocemos demasiado. Nos llegó con todo: el trineo tirado por un alce, y el abeto cargado de juguetes bajo una fantástica tempestad de nieve. En realidad, este usurpador con nariz de cervecero no es otro que el buen San Nicolás, un santo al que yo quiero mucho porque es el de mi abuelo el coronel, pero que no tiene nada que ver con la Navidad, y mucho menos con la Nochebuena tropical de la América Latina”.

Finaliza el artículo con palabras muy duras afirmando que la fiesta de la Navidad “[...] es la alegría por decreto, el cariño por lástima, el momento de regalar porque nos regalan, o para que nos regalen, y de llorar en público sin dar explicaciones”. Y continúa con una premonición a modo de profecía, dado que los niños del mundo pueden terminar “[...] por creer de verdad que el niño Jesús no nació en Belén, sino en Estados Unidos”.

En este contexto recuerdo siempre la película que marcó mi infancia en tierras de Castilla, *Plácido* (*Siente un pobre en su mesa*, su título original), dirigida por Luis G. Berlanga, porque me ayuda a comprender mejor los fastos navideños *que nunca me supieron levantar*, al igual que la música militar que cantaba Paco Ibáñez o la navidad contada por Gabriel García Márquez. En aquella película el guion no tenía desperdicio y Rafael Azcona lo sabía. Con motivo de la promoción de las ollas

*Cocinex*, la burguesía -donde reside la clave del dinero y el buen hacer- se puede llevar a casa por una noche a grandes artistas, como el lote de “*la más prometedora promesa de nuestro cine, Maruja Collado y el niño cantor Paquito Yepes*”. Además, por la buena causa de “*cene con un pobre*”, la gente de clase media y alta puede elegir entre los ancianos del asilo o los pobres de la calle. Y se retransmite en directo una cena en la casa de la presidenta de la Comisión de Damas que es la que organiza esta campaña “*de maravillosa hermandad, de magnífica caridad o de hondo significado, que une a pobres y a ricos en todos los hogares de la ciudad*”. Incommensurable. Tan real como la vida misma.

Aprovechando la dolorosa ausencia de un maestro del cine de autor, Azcona, comprometido con la vida y la muerte, con la auténtica Navidad de cualquier año, publiqué en 2008 que “hoy, pueden cambiar los actores, el decorado, incluso los pobres, y seguro que no habrá problema alguno de patrocinadores. Menos, probablemente, *la nueva clase de nuevas ricas y de nuevos ricos* que asola el país, en todas las proyecciones de supuesta riqueza posible, dispuestos a sentar a los *nuevos pobres* en sus mesas, como *maravillosa y nueva hermandad*, pero sin que cambie un ápice su patrimonio mental, personal, familiar y social, asentado todo en la falta de educación ciudadana y en la mayor de las pobrezas: la autosuficiencia basada en el des-conocimiento [sic]. Pero Rafael Azcona, desde donde quiera que esté, puede volver a escribir un guion utilizando el mismo discurso porque la doble moral sigue campando por sus respetos. Digo moral y no ética, porque esta última sigue, con perdón, sin saberse qué es, como gran desconocida que fundamenta todos los actos humanos, constituyéndose en el suelo firme de la vida, la solería de nuestra existencia. Berlanga y Azcona lo resumieron maravillosamente en la letra desgarradora y trucada (¿dónde estaba el censor de turno?) del villancico final de la película: *en esta tierra nunca ha habido caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá*.

Canté este villancico en muchas navidades blancas y con noches de paz y de amor sin darme cuenta de lo que decía. García Márquez tenía razón.



## Detalles en la Navidad de Rafael Alberti



Sevilla, 15/XII/2019

No olvido un poema precioso de Rafael Alberti que me sobrecogió cuando lo leí siendo casi un niño. Se titula *El platero*, formando parte de un libro excelente, *El alba del alhelí*, que en cada navidad laica de mi vida resuena como si fuese la mejor lectura en un ayer cercano:

*A la Virgen, un collar  
y al niño Dios, un anillo,*

*Platerillo,  
no te los podré pagar,*

*¡Si yo no quiero dinero!*

*¿Y entonces qué? di.  
Besar al niño es lo que yo quiero.*

*Besa, sí*

Todo un detalle por parte del platerillo, entendiendo el detalle como rasgo de cortesía, amabilidad y afecto en cualquier momento de nuestra existencia. José no puede pagar el collar de María y el anillo para el niño Jesús: *yo no quiero dinero, besar al niño es lo que yo quiero*. Porque José conocía muy bien a María y no

confundió nunca, como todo necio, valor y precio. Le regalaba todos los días sus silencios, sus dudas, su honradez y su vida, sin saber a veces qué pensaba ella sobre su delicada y confusa historia. Comprendo mejor que nunca al leer a Alberti que José era una persona buena, en el buen sentido de la palabra “bueno”, amante de sus silencios y maestro en el arte de callar. También, que *José estaba bien casado*, título de un villancico del compositor francés Michel Corrette, en pleno siglo XVIII, que estoy ensayando en el clave en estos días de navidad laica de 2019.

No olvido el detalle del platero, no confundiendo valor y precio en aquél pequeño gesto hacia la virgen y el niño. Cualquier detalle de nuestra vida es solo un pormenor, una parte o un fragmento pequeño de la verdad que buscamos todos los días en la trastienda de la vida. Esa es la razón para dejar la estela de cualquier regalo que buscamos para la persona que queremos o apreciamos, porque sabemos lo que se entrega, pero no lo que se recibe. Ese es su gran misterio. El gran detalle que nos contó hace años Rafael Alberti y que hoy sigue vigente en un mundo cada vez más vacío y descreído.

Esta noche vuelvo a leer en *El alba del alhelí* el poema 4, precioso, que me ayuda a comprender mejor el sentido de estos días próximos a la navidad, en unas palabras inolvidables de María a Jesús:

*¡Sin dinero, Buen Amor!  
¡Y tu padre carpintero!  
¿Cómo vivir sin dinero?*

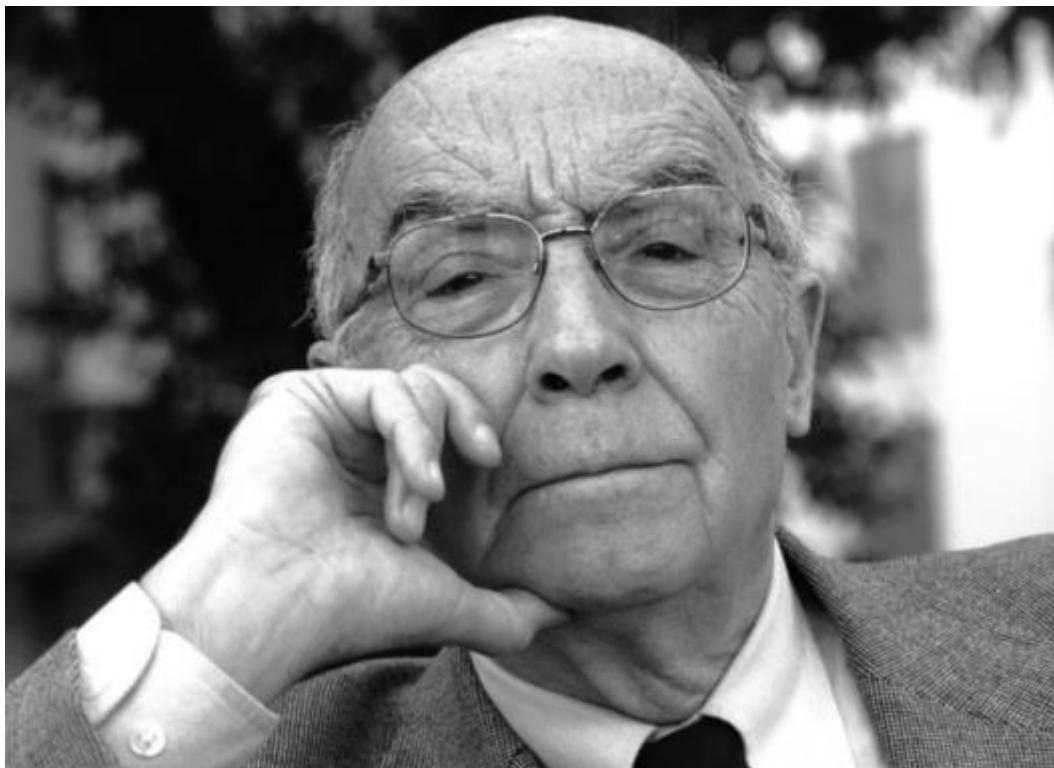
*¡Vendedor,  
que se muere mi alba en flor!*

*¡Sin pañales mi lucero!  
Y sin manta abrigadora,  
temblando tú, Buen Amor!*

*¡Vendedora,  
Que se muere mi alba en flor!*

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy de <http://leedor.com/2018/12/16/rafael-alberti-entre-los-grandes-poetas-espanoles/>

## El Niño Jesús proletario, según Saramago (II)



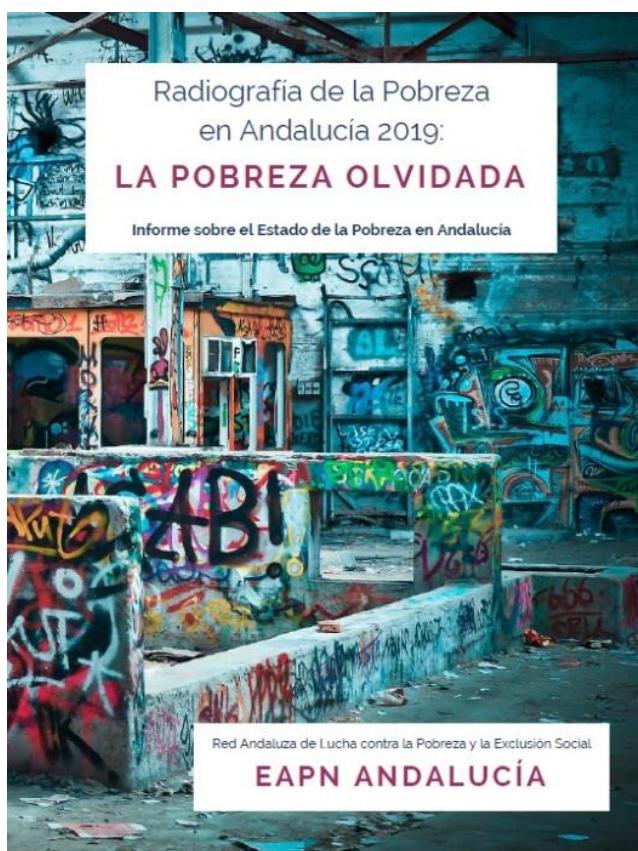
*Es la segunda vez que escribo en este cuaderno sobre los recuerdos de Saramago de su navidad en el pueblo que lo vio nacer, Azinhaga. Al igual que hice en 2017, dedico especialmente estas palabras sentidas a los niños y a las niñas de los seis barrios más pobres de Sevilla (entre los 15 más pobres de España), por este orden: Polígono Sur, Pajaritos-Amate, Torreblanca, Cerro-Su Eminencia, La Oliva y Polígono Norte-Villegas, donde viven niños y niñas proletarios, como se demuestra en los estudios recientes a nivel europeo y de España, según datos estadísticos irrefutables que publico a continuación, actualizados de acuerdo con el último informe elaborado por la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN de Andalucía).*

Sevilla, 18/XII/2019

Cuando se acerca la Navidad recuerdo siempre lo que contaba Saramago sobre el Niño Jesús de su época (1): “En ese tiempo, los Reyes Magos todavía no existían (o soy yo quien no se acuerda de ellos), ni existía la costumbre de montar belenes con la vaca, el buey y el resto de la compañía. Por lo menos en nuestra casa. Se dejaba por la noche el zapato (“el zapatinho”) en la chimenea, al lado de los hornillos de petróleo, y a la mañana siguiente se iba a ver lo que el Niño

Jesús habría dejado. Sí, en aquel tiempo era el Niño Jesús quien bajaba por la chimenea, no se quedaba acostado en la paja, con el ombligo al aire, a la espera de que los pastores le llevasen leche y queso, porque de esto, sí, iba a necesitar para vivir, no del-oro-incienco-y-mirra de los magos, que, como se sabe, solo le trajeron amargores para la boca. El Niño Jesús de aquella época era un niño Jesús que trabajaba, que se esforzaba por ser útil a la sociedad, en fin, un proletario como tantos otros”.

La imagen del niño Jesús proletario no la olvido. Me parece que coincide con la de miles de niños y niñas en Andalucía, que siguen viviendo en umbrales de pobreza, según los datos facilitados por la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN de Andalucía), en su Informe sobre pobreza en Andalucía (2019), con un título que sobrecoge: *La pobreza olvidada*.



Los datos más relevantes del estudio demuestran la gravedad de la situación en Andalucía: “El 38,2% de la población de Andalucía está en riesgo de pobreza y/o exclusión social en el año 2018. Esta cifra es casi un punto porcentual superior a la del año anterior, lo que supone una ruptura de la tendencia descendente de los últimos dos años, marcando una subida considerable en el número de ciudadanos andaluces que están en riesgo de pobreza y exclusión social”. Es decir, la tasa de pobreza marca en Andalucía una subida respecto a la tendencia descendente de los dos últimos años (2016-2017), alcanzando a más de 3,2 millones de andaluzas y andaluces, que equivale a un total de crecimiento en 2018 de unas 75.000 personas.

Es importante señalar también en relación con la media estatal que, la llamada tasa AROPE (2) de Andalucía “alcanza 12,1 puntos por encima de la media estatal, siendo la segunda Comunidad con mayor tasa en España, sólo inferior a la de Extremadura, situación que empeora respecto al año 2018, dónde era la tercera comunidad con mayor tasa”. Otro dato de interés es que el incremento del AROPE “se debe exclusivamente al empeoramiento de la situación de las mujeres, cuya tasa crece casi dos puntos porcentuales mientras que la masculina se mantiene”.

La conjunción de riesgo de pobreza y pobreza severa se distribuye de la siguiente forma: “En el año 2018 la Tasa de pobreza severa (medida con un umbral del 30% de la mediana) en Andalucía es del 9,9 %, cifra que es 4,2 puntos más elevada que la media nacional y la más alta de todas las comunidades autónomas. Además, la tasa es 3,7 puntos porcentuales superior a la que tenía en 2008, lo que hace un incremento del 61% en la totalidad del período. Este incremento es consistente con el aumento del número de personas de la región que están entre el 10% más pobre de la población nacional”.

Según datos del citado informe, en relación con la pobreza infantil proletaria, “[...] es decir, aquella que se registra entre los chicos y chicas menores de 18 años, mantuvo hasta hace dos años los valores más elevados de todos los grupos de edad. En 2018, la tasa de pobreza infantil se ha reducido 1,5 puntos; sin embargo, alcanza todavía al 26,8% del grupo, cifra que es 5 puntos, es decir, un 23%, más elevada que la tasa del resto de población adulta (de 18 a 64 años). Todos los hogares con NNA (Niños, Niñas y Adolescentes) tienen tasas de pobreza notablemente más altas con respecto a las de aquellos compuestos sólo por personas adultas”.

Recomiendo leer atentamente en esta navidad este informe para poder evaluar lo que está ocurriendo en Andalucía en este ámbito, porque para evaluar estas situaciones es necesario emitir juicios bien informados. Puede ser un buen ejercicio para tomar conciencia de lo que está pasando en esta tierra y para que se puedan elevar todas las consideraciones posibles mediante propuestas críticas a los responsables políticos que corresponda.

Todas las Navidades vuelvo a abrir el libro de las pequeñas memorias de Saramago por las páginas 107 y 108, buscando el final de esta microhistoria navideña del Nobel portugués, aplicado a nuestra navidad en Andalucía. Y no me sorprende su reflexión de cierre y recuerdo de aquellos días: la ansiada presencia de los ángeles, una recreación de sus mayores, a los que nunca divisó en su cocina real, aunque los adultos que le rodeaban en aquella Nochebuena se empeñaban en demostrar que “lo sobrenatural, además de existir de verdad, lo teníamos dentro de casa”. Y Saramago niño, incluso ya mayor, aun dejándose llevar por el niño que siempre fue, nunca los vio, “ni uno como muestra”, porque el Niño Jesús que llevaba dentro estaba en otras cosas más mundanas, yendo del corazón a sus asuntos proletarios... Los que un día, no muy lejano, atendería como compromisos sociales el Niño-Ciudadano Jesús, un Niño especial que deberíamos recordar siempre en la historia

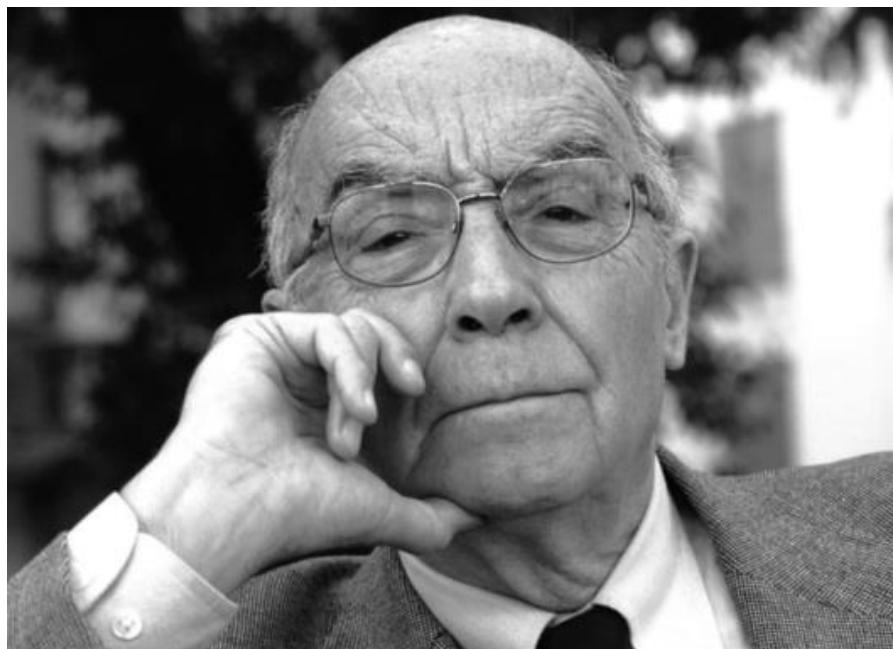
actual y real de Andalucía, la de los niños y niñas, proletarios, en situación de riesgo o viviendo en pobreza extrema. Están, en Sevilla, más cerca de lo que parece.

NOTA: la imagen de José Saramago se ha recuperado hoy de  
[https://www.eldiario.es/cultura/libros/diario-oculto-Saramago\\_o\\_828017469.html](https://www.eldiario.es/cultura/libros/diario-oculto-Saramago_o_828017469.html)

(1) Saramago, J. (2008). *Las pequeñas memorias*. Madrid: Punto de Lectura, p. 107.

(2) El índice AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion) mide el porcentaje de la población que se encuentra incluida en al menos una de las tres categorías siguientes (riesgo de pobreza, carencia material severa y baja intensidad laboral).

# **El Rey Proletario, que no Mago, al que esperaba siempre un niño llamado José Saramago, el hijo de José y María**



José Saramago (1922, Azinhaga, Golegã – 2010, Tías, Lanzarote)

Sevilla, 5/I/2022

**A** tal Niño, tal Honor de Rey. El niño Jesús proletario, que Saramago llevó también dentro, esperaba siempre que los Reyes le correspondieran según su deseo, porque no estaban en el Mercado sino en la Realidad Proletaria de su pequeño pueblo, Azinhaga, que lo vio nacer hace ya cien años. Sencillamente, los Reyes, tal y como los conocemos hoy, no existían, porque el niño Jesús era el Rey. Precisamente en este año, en el que se celebra el centenario del nacimiento de José Saramago, me lleva hoy a escribir estas palabras de reconocimiento a su sentir navideño, incluidos los Reyes, como primer acto de reconocimiento a su vida y a su obra literaria: “En ese tiempo, los Reyes Magos todavía no existían (o soy yo quien no se acuerda de ellos), ni existía la costumbre de montar belenes con la vaca, el buey y el resto de la compañía. Por lo menos en nuestra casa. Se dejaba por la noche el zapato (“el zapatinho”) en la chimenea, al lado de los hornillos de petróleo, y a la mañana siguiente se iba a ver lo que el Niño Jesús habría dejado. Sí, en aquel tiempo era el Niño Jesús quien bajaba por la chimenea, no se quedaba acostado en la paja, con el ombligo al aire, a la espera de que los pastores le llevasen leche y queso, porque de esto, sí, iba a necesitar para vivir, no del-oro-incienco-y-mirra de los magos, que, como se sabe, solo le trajeron amargores para la boca. El Niño Jesús de aquella época era un niño Jesús que trabajaba, que se esforzaba por ser útil a la sociedad, en fin, un proletario como tantos otros” (1).

Esta imagen preciosa de Jesús, Rey Proletario, que nos contó José Saramago en su infancia rediviva de Azinhaga, donde nació hace cien años, no la olvido. Me parece que coincide con la de miles de niños y niñas en Andalucía, que siguen viviendo en umbrales de pobreza, según los datos facilitados por la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN de Andalucía), en su Informe sobre el Estado de Pobreza en Andalucía 2021, con un título que sobrecoge: *La pobreza que llega*: “Andalucía ha sido una de las comunidades autónomas que ha sufrido con mayor intensidad las consecuencias de la crisis y de la evolución del decenio [2010-2020]. Desde el año 2008 su tasa AROPE se incrementó en 3,5 puntos porcentuales, lo que tuvo como consecuencia la creación de un total de 414.000 nuevas personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En total, en el año 2020 Andalucía registra 2,97 millones de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En la actualidad, las tasas AROPE, de pobreza, PMS y BITH son superiores a la media nacional en porcentajes que oscilan entre el 14 % y el 33 % y superiores a las que tenía al inicio del período” (2).



La conclusión del Informe que me interesa resaltar es la cifra tan alta de personas en riesgo de pobreza: “En su conjunto, Andalucía tiene 2,4 millones de personas pobres. Por sexo, la reducción de la tasa de pobreza es mayor entre los hombres, que pasaron del 31,6% al 27,1%, es decir, 4,5 puntos porcentuales menos, mientras que la de las mujeres sólo disminuyó en 1,2 puntos. Esto supone que la cifra de hombres que abandonaron la pobreza este año en Andalucía es cuatro veces superior a la de las mujeres que lo consiguieron. En este sentido, 181 mil hombres y 44.000 mujeres dejaron de estar en pobreza en el 2020. Por otra parte, la mejora con respecto al año 2015, que es la fecha de referencia de la nueva Agenda 2030, y

en la que registró los valores más elevados de pobreza severa en todo el período, es, también, importante. A pesar de estos resultados, Andalucía tiene una tasa de pobreza severa dos puntos porcentuales más elevada que la media, lo que la sitúa entre las cinco regiones más desfavorecidas”.

La lectura del Informe nos sitúa en identificar cuáles son los verdaderos *regalos de Reyes* que necesita este país y esta Comunidad en concreto. Basta un ejemplo por clarificador en relación con una parte que nos duele especialmente, la población andaluza pobre que está en una situación de Privación Material Severa: “[...] la privación material severa incluye este año el brutal efecto de la pandemia provocada por la covid-19 y, tanto el conjunto del territorio nacional como la inmensa mayoría de las regiones sufrieron un importante aumento de las tasas. En este sentido, aunque el incremento absoluto de la privación material severa en Andalucía es superior al registrado para la media nacional, es proporcionalmente más bajo (incremento nacional: 2,3 puntos porcentuales que equivalen al 49% de incremento; Andalucía: 2,1 puntos porcentuales que equivalen al 36% de incremento). Con el aumento de este año, la PMS se sitúa en el mismo nivel que la registrada en 2015 (objetivos Agenda 2030 y ODS), sin embargo, los cambios poblacionales resultan en un aumento de 10.000 personas más en PMS”:

#### Andalucía: Población en PRIVACIÓN MATERIAL SEVERA por sexo

Andalucía	2008	2015	2016	2017	2018	2019	2020
POB. TOTAL	8.118.575	8.399.618	8.403.774	8.408.825	8.410.094	8.427.404	<b>8.478.084</b>
Hombres	4.025.027	4.153.659	4.155.273	4.156.020	4.153.877	4.160.231	4.183.351
Mujeres	4.093.548	4.245.958	4.248.501	4.252.805	4.256.217	4.267.174	4.294.733
% PMS	5,4%	8,0%	7,1%	5,2%	8,0%	5,9%	8,0%
% Hombres	5,6%	8,0%	6,5%	5,4%	8,2%	5,9%	8,3%
% Mujeres	5,2%	7,9%	7,7%	5,1%	7,8%	5,9%	7,8%
TOTAL POB. PMS	438.403	671.969	596.668	437.259	672.471	497.606	682.373
Hombres en PMS	223.416	333.104	270.901	223.397	339.948	244.907	346.049
Mujeres en PMS	212.351	336.613	326.695	217.026	332.526	252.699	336.329

*Nota: Se destacan los valores más altos a lo largo de la serie.*

Fuente: Informe sobre el Estado de Pobreza en Andalucía 2021, p. 15.

Nunca deseo aburrir con números en estos artículos, pero las cifras son elocuentes por sí mismas y recomiendo a tal efecto analizar con detalle el citado Informe en su proyección en Andalucía, sin descartar las consultas necesarias al Informe a nivel nacional para establecer las desigualdades clamorosas que existen en el país, que en este informe llega a expresar que “el territorio es una significativa fuente de desigualdad y la cohesión territorial debería ser, no solo desde un punto de vista formal, un importante objetivo político”.

En un día como hoy, de espera y esperanza en los Reyes Magos de Oriente, quiero hacer especial hincapié en la Pobreza Infantil, la del niño Jesús proletario de Saramago, que por ahí empecé y que al premio Nobel portugués le gustaría destacar en estos momentos, señalando el capítulo dedicado en el Informe sobre

Andalucía ya citado, titulado *Infancia y Educación*: “La pobreza infantil tiene un carácter estructural y, además de agravarse con la crisis, se mantienen unas bolsas de niños y niñas en situación de vulnerabilidad, que pese al repunte económico que se puede observar en algunos datos, los altos niveles de desempleo se ensañan con los hogares en los que existen niñas y niños a su cargo. En los años anteriores a la crisis, las tasas de pobreza de los menores de 16 años siempre han sido muy superiores a las del resto de los grupos de edad. El 29,5% de los niños, niñas y adolescentes en Andalucía, es decir 469.995 menores de 18 años, se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social en 2019 (indicador AROPE con umbral de pobreza de Andalucía). Si se emplea el umbral de pobreza relativa de España, el riesgo de pobreza o exclusión social alcanza al 40,8% de los niños, niñas y adolescentes andaluces (650.027). Respecto a 2018 el indicador AROPE para menores de 18 años en Andalucía ha aumentado 3 puntos porcentuales si se calcula con el umbral de pobreza andaluz y 2 puntos si se emplea el umbral de pobreza español para su cálculo”. Sobran comentarios y faltan soluciones urgentes a esta realidad lacerante de los menores en este país y en esta Comunidad con datos concretos. En torno a 600.000 niños en Andalucía, lo que esperan hoy es una respuesta a su situación verdaderamente injusta, triste e indigna.

Hoy vuelvo a abrir el libro de las *pequeñas memorias* de Saramago por las páginas 107 y 108, buscando el final de esta microhistoria navideña del Nobel portugués, aplicado a nuestra navidad y reyes en Andalucía. Y no me sorprende su reflexión de cierre y recuerdo de aquellos días: la ansiada presencia de los ángeles, una recreación de sus mayores, a los que nunca divisó en su cocina real, aunque los adultos que le rodeaban en aquella Nochebuena se empeñaban en demostrar que “lo sobrenatural, además de existir de verdad, lo teníamos dentro de casa”. Y Saramago niño, incluso ya mayor, aun dejándose llevar por el niño que siempre fue, nunca los vio, “ni uno como muestra”, porque el Niño Jesús que llevaba dentro estaba en otras cosas más mundanas, yendo del corazón a sus asuntos proletarios... Los que un día, no muy lejano, atendería como compromisos sociales el Niño-Ciudadano Jesús, un Niño especial que deberíamos recordar siempre en la historia actual y real de Andalucía, la de los niños y niñas, proletarios, en situación de riesgo o viviendo en pobreza extrema. Están, en Sevilla, más cerca de lo que parece. Basta recordar a los niños y a las niñas de los seis barrios más pobres de Sevilla (entre los 15 más pobres de España), por este orden: Polígono Sur, Pajaritos-Amate, Torreblanca, Cerro-Su Eminencia, La Oliva y Polígono Norte-Villegas, donde viven niños y niñas proletarios, como se demuestra en los estudios recientes a nivel europeo y de España, según los datos estadísticos irrefutables que se mencionan en el Informe tratado en estas palabras antecedentes, actualizados de acuerdo con el último informe de 2021 elaborado por la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN de Andalucía).

(1) Saramago, J. (2008). *Las pequeñas memorias*. Madrid: Punto de Lectura, p. 107.

(2) El índice AROPE (*At Risk Of Poverty and/or Exclusion*) mide el porcentaje de la población que se encuentra incluida en al menos una de las tres categorías siguientes (riesgo de pobreza, carencia material severa y baja intensidad laboral).

NOTA: la imagen se recuperó el 23 de octubre de 2018  
de [https://www.eldiario.es/cultura/libros/diario-oculto-Saramago\\_o\\_828017469.html](https://www.eldiario.es/cultura/libros/diario-oculto-Saramago_o_828017469.html)



## Érase una vez un pájaro perdido...



**E**s un reto difícil. Saramago, en su relato “La flor más grande del mundo”, hacía al final la siguiente pregunta: ¿Quién me dice que un día no leeré otra vez esta historia, escrita por ti que me lees, pero mucho más bonita?...

Hoy es ese día, pero escribiendo por mi parte solo una pequeña introducción al mismo, que siempre recuerdo en días en los que los regalos se hacen presentes. Me refiero a un pájaro perdido que aprecio mucho, el 178 según Rabindranath Tagore, recuperándolo ahora como si fuera una anilla recordada por mí, sentado a la sombra de un pino solitario (grande, muy grande) de la carretera de Umbrete a Bollullos de la Mitación, ambos pueblos cercanos a Sevilla, en diciembre de 1965 y que eché a volar en mi imaginación. Era una época en que crecía en la búsqueda de la verdad machadiana, ni tuya ni mía, porque haciendo caso a D. Antonio la guardé siempre en una jaula dorada de silencios. Pasando páginas amarillas de un libro maravillosamente usado, que compré hace ya muchos años para hacer un regalo muy especial, con dos apellidos anónimos en la página interior del título: Gómez Aldemira, XI-1959, donde encontré por fin el pájaro perdido (el 178), que había buscado incluso en épocas en que me había distraído con un encantador de pájaros, Papageno, que me había presentado Mozart a través de sus limpias manos puestas sobre mí:

*A mis amados les dejo las cosas pequeñas;  
las cosas grandes son para todos.*

Todo lo demás pertenece a la intrahistoria de Saramago en su precioso cuento que, hoy, quiero compartirlo con la Noosfera, como si fuera una estela interminable de un regalo digital pequeño (que también existe). Es una historia muy bonita.

Así pasó y así lo he contado.

### **La Flor más grande del mundo**

Jose Saramago

*Las historias para niños deben escribirse con palabras muy sencillas, porque los niños, al ser pequeños, saben pocas palabras y no las quieren muy complicadas. Me gustaría saber escribir esas historias, pero nunca he sido capaz de aprender, y eso me da mucha pena. Porque, además de saber elegir las palabras, es necesario tener habilidad para contar de una manera muy clara y muy explicada, y una paciencia muy grande. A mí me falta por lo menos la paciencia, por lo que pido perdón.*

*Si yo tuviera esas cualidades, podría contar con todo detalle una historia preciosa que un día me inventé, y que, así como vais a leerla, no es más que un resumen que se dice en dos palabras... Se me tendrá que perdonar la vanidad de haber pensado que mi historia era la más bonita de todas las que se han escrito desde los tiempos de los cuentos de hadas y princesas encantadas...*

*¡Hace ya tanto tiempo de eso!*

*En el cuento que quise escribir, pero que no escribí, hay una aldea. (Ahora comienzan a aparecer algunas palabras difíciles, pero quien no las sepa, que consulte en un diccionario o que le pregunte al profesor.)*

*Que no se preocupen los que no conciben historias fuera de las ciudades, ni siquiera las infantiles: a mi niño héroe sus aventuras le esperan fuera del tranquilo lugar donde viven los padres, supongo que también una hermana, tal vez algún abuelo, y una parentela confusa de la que no hay noticia.*

*Nada más empezar la primera página, sale el niño por el fondo del huerto y, de árbol en árbol, como un jilguero, baja hasta el río y luego sigue su curso, entretenido en aquel perezoso juego que el tiempo alto, ancho y profundo de la infancia a todos nos ha permitido...*

*Hasta que de pronto llegó al límite del campo que se atrevía a recorrer solo. Desde allí en adelante comenzaba el planeta Marte, efecto literario del que el niño no tiene responsabilidad, pero que la libertad del autor considera conveniente para redondear la frase. Desde allí en adelante, para nuestro niño, hay sólo una pregunta sin literatura: “¿Voy o no voy?” Y fue.*

*El río se desviaba mucho, se apartaba, y del río ya estaba un poco harto porque desde que nació siempre lo estaba viendo. Decidió entonces cortar campo a través, entre extensos olivares, unas veces caminando junto a misteriosos setos vivos cubiertos de campanillas blancas, y otras adentrándose en bosques de altos fresnos donde había claros tranquilos sin rastro de personas o animales, y alrededor un silencio que*

*zumbaba, y también un calor vegetal, un olor de tallo fresco sangrado como una vena blanca y verde.*

*¡Oh, qué feliz iba el niño! Anduvo, anduvo, hasta que los árboles empezaron a escasear y era ya un erial, una tierra de rastrojos bajos y secos, y en medio una inhóspita colina redonda como una taza boca abajo.*

*Se tomó el niño el trabajo de subir la ladera, y cuando llegó a la cima, ¿qué vio? Ni la suerte ni la muerte, ni las tablas del destino... Era sólo una flor. Pero tan decaída, tan marchita, que el niño se le acercó, pese al cansancio.*

*Y como este niño es especial, como es un niño de cuento, pensó que tenía que salvar la flor. Pero ¿qué hacemos con el agua? Allí, en lo alto, ni una gota. Abajo, sólo en el río, y ¡estaba tan lejos!...*

*No importa.*

*Baja el niño la montaña,  
Atraviesa el mundo todo,  
Llega al gran río Nilo,  
En el hueco de las manos recoge  
Cuanta agua le cabía.  
Vuelve a atravesar el mundo  
Por la pendiente se arrastra,  
Tres gotas que llegaron,  
Se las bebió la flor sedienta.  
Veinte veces de aquí allí,  
Cien mil viajes a la Luna,  
La sangre en los pies descalzos,  
Pero la flor erguida  
Ya daba perfume al aire,  
Y como si fuese un roble  
Ponía sombra en el suelo.*

*El niño se durmió debajo de la flor. Pasaron horas, y los padres, como suele suceder en estos casos, comenzaron a sentirse muy angustiados. Salió toda la familia y los vecinos a la búsqueda del niño perdido. Y no lo encontraron.*

*Lo recorrieron todo, desatados en lágrimas, y era casi la puesta de sol cuando levantaron los ojos y vieron a lo lejos una flor enorme que nadie recordaba que estuviera allí.*

*Fueron todos corriendo, subieron la colina y se encontraron con el niño que dormía. Sobre él, resguardándolo del fresco de la tarde, se extendía un gran pétalo perfumado, con todos los colores del arco iris.*

*A este niño lo llevaron a casa, rodeado de todo el respeto, como obra de milagro. Cuando luego pasaba por las calles, las personas decían que había salido de casa para hacer una cosa que era mucho mayor que su tamaño y que todos los tamaños.*

*Y ésa es la moraleja de la historia.*

*Éste era el cuento que yo quería contar. Me da mucha pena no saber narrar historias para niños. Pero por lo menos ya conocéis cómo sería la historia, y podréis explicarla de otra manera, con palabras más sencillas que las mías, y tal vez más adelante acabéis sabiendo escribir historias para los niños...*

*¿Quién me dice que un día no leeré otra vez esta historia, escrita por ti que me lees, pero mucho más bonita?...*

Sevilla, 5/I/2019, en la víspera de la llegada de los Reyes Magos de un Oriente cada vez más cercano.

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy  
de: <http://www.surfbirds.com/community-blogs/wp-content/uploads/bghst/c/calidrislanza/32370.jpg>

## La Navidad de los felices, según Juan Ramón Jiménez



Joaquín Sorolla, *Retrato de Juan Ramón Jiménez*, 1916

Sevilla, 19/XII/2019

No es la primera vez que me aproximo a Juan Ramón Jiménez en este cuaderno digital, que cada día sale hacia la alta mar de la vida para buscar islas desconocidas, ahora en una tarea de búsqueda de su dios deseado y deseante en la navidad laica. Escribo este post como regalo para todos los días, no sólo en Navidad, para los que desean ser felices con lo que tienen, día a día, pero sobre todo para que seamos mucho más felices todavía siendo y no solo teniendo. Por esta razón vuelvo a utilizar palabras sobre la Navidad de Juan Ramón Jiménez que siguen en mi conciencia de búsqueda, la que él expresaba maravillosamente en su poema “Conciencia plena” (en *Animal de fondo*, 1949), [escuchando su voz y para que no se olvide](#).

El título de hoy no es mío, pertenece al niñodiós de nombre Juan Ramón Jiménez, aunque él se refería expresamente a la Nochebuena de Moguer, de *Platero y yo*, una elegía que sigue siendo un libro preferido por niños, niñas y adultos en general, una elegía andaluza a la que siempre quería agregar capítulos el poeta de Moguer, el gran embajador mundial de ese pueblo precioso, que me entregó su alma secreta durante años.

Moguer me ofreció siempre una acogida de día y noche que no puedo olvidar. Por las mañanas, porque preparaba mis clases en la casa de Juan Ramón, gracias a Pepito, su guardián celoso y servicial, muy atento a que mi estancia allí fuera tranquila y segura, alejándome a veces del clamor infantil en las visitas de la

mañana a la sala-biblioteca que existía en la planta baja de aquella época. Además, en el arco de la escalera del patio principal, leía todos los días un mensaje alentador y programático: Amor y poesía, cada día... Por las noches, porque me ofrecía conocimiento y libertad para comprender en sus recónditos bares, uno de ellos muy querido, *La Parrala*, lo que significaba tomar algo a modo de cena, siempre acompañado por personas que conocí a pie de barra. Sobre todo, Mateo, un hombre toscos y aguerrido, que hablaba todos los días con su caballo, en conversaciones imposibles, probablemente porque Platero lo había marcado de por vida, haciéndome partícipe de sus ilusiones y frustraciones diarias. Después, en un paseo iluminado siempre por los mensajes de personas y paredes, me alojaba en el Hotel situado junto al Ayuntamiento, en una habitación que me asignaba el encargado, Pepe, que en su soledad sonora y amable, procuraba proteger mi estancia para que la vida me permitiera descansar como caminante que siempre pretendía hacer camino al andar.

Llega la Navidad, la Nochebuena, sobre todo para los felices. Y he vuelto a leer en *Platero y yo* el capítulo dedicado a la Navidad (CXVI), cuya lectura casi recuerdo de forma íntegra cuando llegan estos días de forzados recuerdos y que reproduzco completo como homenaje a Platero, para que siga trotando libremente en mi memoria de hipocampo, agregando años a su vida real en la mente sana de los que apreciamos conocerlo tal y como era, porque no nos importa seguir siendo niños sin Nacimiento, como los de Juan Ramón:

## Navidad

*¡La candela en el campo!... Es tarde de Nochebuena, y un sol opaco y débil clarea apenas en el cielo crudo, sin nubes, todo gris en vez de todo azul, con un indefinible amarillo en el horizonte de Poniente... De pronto, salta un estridente crujido de ramas verdes que empiezan a arder; luego, el humo apretado, blanco como armiño, y la llama, al fin, que limpia el humo y puebla el aire de puras lenguas momentáneas, que parecen lamerlo.*

*¡Oh la llama en el viento! Espíritus rosados, amarillos, malvas, azules, se pierden no sé dónde, taladrando un secreto cielo bajo; ¡y dejan un olor de ascua en el frío! ¡Campo, tibio ahora, de diciembre! ¡Invierno con cariño! ¡Nochebuena de los felices!*

*Las jaras vecinas se derriten. El paisaje, a través del aire caliente, tiembla y se purifica como si fuese de cristal errante. Y los niños del casero, que no tienen Nacimiento, se vienen alrededor de la candela, pobres y tristes, a calentarse las manos arrecidas, y echan en las brasas bellotas y castañas, que revientan, en un tiro.*

*Y se alegran luego, y saltan sobre el fuego que ya la noche va enrojeciendo, y cantan:*

*...Camina, María,  
camina José...*

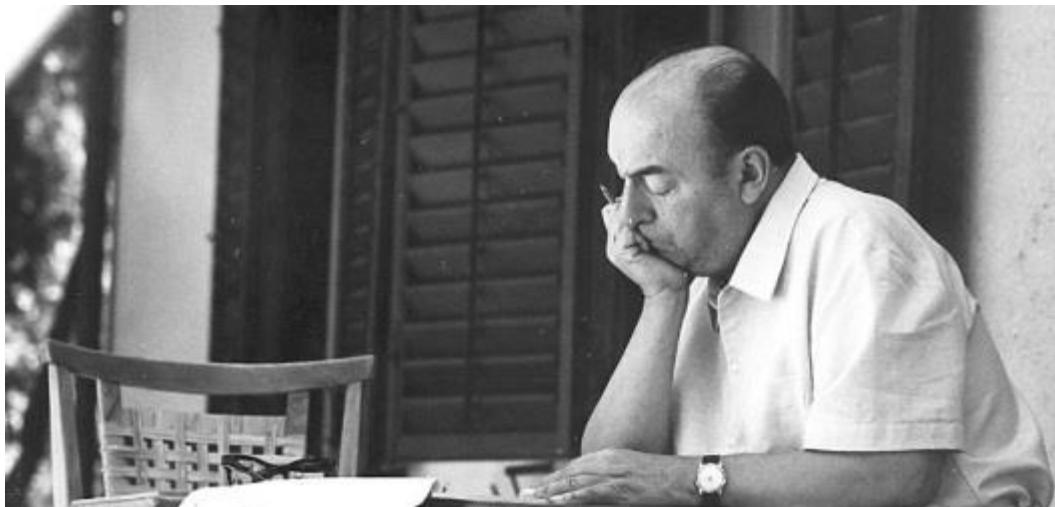
*Yo les traigo a Platero, y se lo doy, para que jueguen con él.*

Abro de nuevo el libro y sigo andando por la calle de la Ribera en Moguer, situada en mi conciencia plena de secreto, interpretando los sentimientos de Juan Ramón ante la casa que le vio nacer, invitando a Platero a que mirara por la cancela la verja de madera, negra por el tiempo..., intentando compartir con él, como solo él sabía hacerlo, una buena noche para ser feliz.

NOTA: Se puede hacer una audio-lectura de este capítulo de Platero y yo, accediendo a la siguiente URL: <http://albalearning.com/>. El archivo de audio se ha recuperado hoy de <http://www.poesi.as/jrj4408ofoto.htm>



# Juguetes en la Navidad laica, vital, de Pablo Neruda



Sevilla, 20/XII/2019

Este año he estado muy cerca de Pablo Neruda y sus juguetes, Mascarones de proa, porque les tenía un cariño especial y muchas veces soñaba con ellos y con sus barcos navegando en botellas imposibles. Eran sus juguetes preferidos. Hay una tradición multisecular de que los juguetes son un asunto, sobre todo, de la Navidad, de los Reyes Magos de Oriente, hasta que vinieron los americanos de Berlanga y establecieron la competencia con Papá Noel, como nos lo ha recordado en alguna ocasión Gabriel García Márquez dado que los niños del mundo pueden terminar [...] por creer de verdad que el niño Jesús no nació en Belén, sino en Estados Unidos", a modo de aviso para navegantes extraviados en la navidad actual. Más aún, los juguetes son, si queremos, un asunto de todos los días, de cada *carpe diem* particular. Vemos ahora por qué.

Todos llevamos un niño o una niña dentro. Neruda sabía que sus mascarones, los juguetes más grandes de su casa, le acompañaban siempre para seguir contándoles historias increíbles vividas durante sus singladuras azarosas: "El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche".

Los juguetes juegan un papel muy importante en la navidad actual. El ejemplo de Neruda puede ser un regalo de palabras que nos hagan reflexionar sobre su sentido y lo que transmitimos a quienes regalamos juguetes pequeños o grandes, aunque

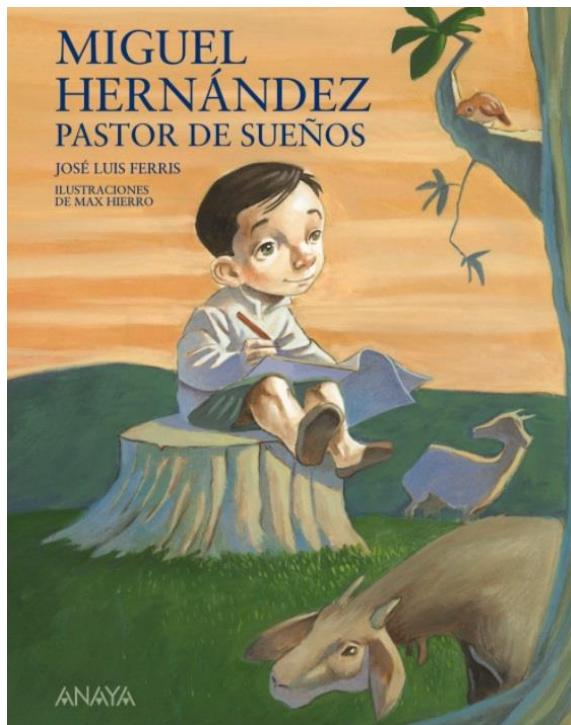
lo importante es seguir siendo niños porque si no seguimos jugando perdemos para siempre el niño que vive en nosotros o que quizá se fue. Es lo que expresa maravillosamente Pablo Neruda en un poema, *Al pie de su niño*, que puede ser un auténtico regalo de navidad laica: “El pie del niño aún no sabe que es pie, / y quiere ser mariposa o manzana. / Pero luego los vidrios y las piedras, / las calles, las escaleras, / y los caminos de la tierra dura / van enseñando al pie que no puede volar, / que no puede ser fruto redondo en una rama. / El pie del niño entonces / fue derrotado, cayó / en la batalla, / fue prisionero, / condenado a vivir en un zapato [...] (*Estravagario*, 1958).

En esta navidad laica que estoy analizando en la voz de diversos escritores y poetas, resuenan de forma especial unas preguntas inquietantes de Pablo Neruda, preguntas para ese niño o niña que todos llevamos dentro: ¿Dónde está el niño que yo fui, / sigue adentro de mí o se fue? / ¿Sabe que no lo quise nunca / y que tampoco me quería? / ¿Por qué anduvimos tanto tiempo / creciendo para separarnos? / ¿Por qué no morimos los dos / cuando mi infancia se murió? / ¿Y si el alma se me cayó / por qué me sigue el esqueleto? (*Libro de las preguntas*, XLIV).

Comprendo ahora, mejor que nunca, que su casa de Isla Negra fuera una navidad permanente, vital, laica, y que jugara en ella con sus juguetes preferidos de la mañana a la noche, mirando el pie del niño que siempre fue.

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy de <https://fundacionneruda.org/biografia/>

# El cinco de enero de Miguel Hernández, pastor de sueños



*Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.*

Miguel Hernández, *Las abarcas desiertas*

Sevilla, 5 de enero de 2021

**H**e recordado siempre a Miguel Hernández en este cuaderno digital, en los últimos años, al acercarse los días de navidad o cuando ha sido necesario desagraviarlo por el tratamiento impresentable recibido por determinadas autoridades de este país. Hoy, vuelvo a abrir mi libro de celebraciones laicas y rescato unas palabras suyas que rescaté en momentos de solidaridad con los niños y niñas necesitados de su época, de su país, en días muy complejos de Reyes en 1937. Hoy, en plena pandemia, quiero entregar este pájaro perdido a la Noosfera como símbolo de altavoz social de las niñas y los niños de este país, de mi Comunidad, Andalucía, que sufren las consecuencias de la pandemia y del mal endémico de la pobreza extrema, porque son miles de realidades personales y familiares que viven a la intemperie ante el frío de la sociedad con la que paradójicamente conviven.

«La solidaridad de Miguel Hernández no tenía límites. Lo demostraba por sus colaboraciones en publicaciones durante la guerra civil, como la que apareció en la revista *Ayuda del Socorro Rojo*, el 2 de enero de 1937. El objetivo del poema *Las abarcas desiertas* junto a otras colaboraciones era «recabar ayuda para donativos y juguetes en beneficio de la infancia necesitada. Interesante la nota aclaratoria ofrecida en primera página: Los niños de la España libre y en armas tendrán este año, merced a la generosidad de millones de personas, lo que la casta que nos dominaba había hecho privilegio exclusivo de sus hijos: juguetes y libros con que estimular su espíritu y crear sus castillos imaginativos de una sociedad mejor» (1).

El poema resume muy bien la realidad dura y contemporánea de los que menos tienen. Miguel Hernández hace un recorrido de ilusiones maltrechas desde la colocación de su calzado cabrero en la ventana fría, como cualquier niño, pero con la conciencia de clase muy clara: *Nunca tuve zapatos, / ni trajes, ni palabras: / siempre tuve regatos, / siempre penas y cabras.* Me parece maravillosa la expresión de que «Por el cinco de enero, para el seis, yo quería que fuera el mundo entero una juguetería».

Recomiendo la lectura pausada del poema completo. Nada más. Es verdad que muchas veces los reyes coronados del siglo XXI no tienen pie ni ganas para ver el calzado de las pobres ventanas. Una aclaración final: salvando lo que haya que salvar, no solo me refiero hoy a la pobreza económica en esta navidad rediviva según Miguel Hernández. Es peor la del espíritu de reyes magos que van de paso por la vida de muchas personas sin observar abarcas vacías. A pesar de que solo puedan tener dentro sueños de juguetes y libros con que estimular el espíritu y crear castillos imaginativos de una sociedad mejor.

#### LAS ABARCAS DESIERTAS

*Por el cinco de enero,  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana fría.*

*Y encontraban los días,  
que derriban las puertas,  
mis abarcas vacías,  
mis abarcas desiertas.*

*Nunca tuve zapatos,  
ni trajes, ni palabras:  
siempre tuve regatos,  
siempre penas y cabras.*

*Me vistió la pobreza,  
me lamió el cuerpo el río,*

*y del pie a la cabeza  
pasto fui del rocío.*

*Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.*

*Y al andar la alborada  
removiendo las huertas,  
mis abarcas sin nada,  
mis abarcas desiertas.*

*Ningún rey coronado  
tuvo pie, tuvo gana  
para ver el calzado  
de mi pobre ventana.*

*Toda gente de trono,  
toda gente de botas  
se rio con encono  
de mis abarcas rotas.*

*Rabié de llanto, hasta  
cubrir de sal mi piel,  
por un mundo de pasta  
y unos hombres de miel.*

*Por el cinco de enero,  
de la majada mía  
mi calzado cabrero  
a la escarcha salía.*

*Y hacia el seis, mis miradas  
hallaban en sus puertas  
mis abarcas heladas,  
mis abarcas desiertas.*

(1) <https://algundiaenalgunaparte.com/2009/01/05/versos-olvidados-las-abarcas-desiertas/>



## La navidad desierta de Miguel Hernández



Sevilla, 21/XII/2019

**L**a solidaridad de Miguel Hernández no tenía límites. Lo demostraba por sus colaboraciones en publicaciones durante la guerra civil, como la que apareció en la revista *Ayuda del Socorro Rojo*, el 2 de enero de 1937. El objetivo del poema *Las abarcas desiertas* junto a otras colaboraciones era “recabar ayuda para donativos y juguetes en beneficio de la infancia necesitada. Interesante la nota aclaratoria ofrecida en primera página: Los niños de la España libre y en armas tendrán este año, merced a la generosidad de millones de personas, lo que la casta que nos dominaba había hecho privilegio exclusivo de sus hijos: juguetes y libros con que estimular su espíritu y crear sus castillos imaginativos de una sociedad mejor” (1).

El poema resume muy bien la realidad dura y contemporánea de los que menos tienen. Miguel Hernández hace un recorrido de ilusiones maltrechas desde la colocación de su calzado cabrero en la ventana fría, como cualquier niño, pero con la conciencia de clase muy clara: Nunca tuve zapatos, / ni trajes, ni palabras: / siempre tuve regatos, / siempre penas y cabras. Me parece maravillosa la expresión de que “Por el cinco de enero, para el seis, yo quería que fuera el mundo entero una juguetería”.

Recomiendo la lectura pausada del poema completo. Nada más. Es verdad que muchas veces los reyes coronados del siglo XXI no tienen pie ni ganas para ver el calzado de las pobres ventanas. Una aclaración final: salvando lo que haya que salvar, no solo me refiero hoy a la pobreza económica en esta navidad rediviva según Miguel Hernández. Es peor la del espíritu de reyes magos que van de paso por la vida de muchas personas sin observar abarcas vacías. A pesar de que solo puedan tener dentro sueños de juguetes y libros con que estimular el espíritu y crear castillos imaginativos de una sociedad mejor.

## LAS ABARCAS DESIERTAS

*Por el cinco de enero,  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana fría.*

*Y encontraban los días,  
que derriban las puertas,  
mis abarcas vacías,  
mis abarcas desiertas.*

*Nunca tuve zapatos,  
ni trajes, ni palabras:  
siempre tuve regatos,  
siempre penas y cabras.*

*Me vistió la pobreza,  
me lamió el cuerpo el río,  
y del pie a la cabeza  
pasto fui del rocío.*

*Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.*

*Y al andar la alborada  
removiendo las huertas,  
mis abarcas sin nada,  
mis abarcas desiertas.*

*Ningún rey coronado  
tuvo pie, tuvo gana  
para ver el calzado  
de mi pobre ventana.*

*Toda gente de trono,  
toda gente de botas  
se rio con encono  
de mis abarcas rotas.*

*Rabié de llanto, hasta  
cubrir de sal mi piel,  
por un mundo de pasta  
y unos hombres de miel.*

*Por el cinco de enero,  
de la majada mía  
mi calzado cabrero  
a la escarcha salía.*

*Y hacia el seis, mis miradas  
hallaban en sus puertas  
mis abarcas heladas,  
mis abarcas desiertas.*

(1) <https://algundiaenalgunaparte.com/2009/01/05/versos-olvidados-las-abarcas-desiertas/>



## Una eterna pregunta entre diciembre y enero



*Y cómo se llama ese mes  
que está entre diciembre y enero?  
¿con qué derecho numeraron  
las doce uvas del racimo?  
¿por qué no nos dieron extensos  
meses que duren todo el año?  
¿no te engañó la primavera  
con besos que no florecieron?*

Pablo Neruda, *Libro de las preguntas*, XLVI

Sevilla, 16/I/2022

Y a lo pensé también el verano pasado cuando dediqué una serie de artículos a preguntas inquietantes de Pablo Neruda. Es verdad que la vida está sujeta a un calendario inexorable: días, meses y años, uno tras otro, sin parar y sin caminos intermedios. Horas, minutos y segundos, uno tras otro también, perfectamente organizados y sincronizados. Me vuelve a sorprender la primera pregunta del capítulo 46 (XLVI) de la obra de Neruda *Libro de las preguntas*, porque plantea una cuestión íntimamente relacionada con el tiempo y sus circunstancias: *Y cómo se llama ese mes / que está entre Diciembre y Enero?* Quizás fue un día ya lejano, leyendo a Benedetti, cuando descubrí que él hablaba de *cumpledías* al referirse al consabido cumpleaños, como siempre, a modo de combate cuerpo a cuerpo con la vida ordinaria, con lo consuetudinario, porque ese *cumpledías* tiene lugar en un tiempo y en un momento particular de cada uno,

*“cuando en el instante en que vencen los crueles se entra a averiguar la alegría del mundo y mucho menos todavía se nota cuando volamos gaviotamente sobre las fobias o desarbolamos los nudosos rencores”.*

Neruda hace una pregunta inquietante, hilvanada con otras a cuál de ellas más interesante, cuando descubrimos que el calendario de nuestra vida es lo más íntimo de nuestra propia intimidad, sin casi nada que ver con el almanaque gregoriano que nos invade a través del Mercado, tan medido, tan tirano, aunque todo se presente a veces como las doce uvas de un racimo para simbolizar un año y que tomamos sin sentido durante la ceremonia anual de *comer* (con perdón) meses:

*¿Y cómo se llama ese mes  
que está entre Diciembre y Enero?  
¿Con qué derecho numeraron  
las doce uvas del racimo?  
¿Por qué no nos dieron extensos  
meses que duren todo el año?  
¿No te engañó la primavera  
con besos que no florecieron?*

Todo es tiempo y ya lo he analizado en varias ocasiones en este cuaderno digital. Casi siempre he enmarcado mis reflexiones en torno a un tratado existencialista, *Qohélet* (Eclesiastés), donde se detallan veintisiete momentos cruciales del ciclo vital de cualquier persona y su entorno desarrollado con un denominador común llamado “tiempo”, en una dialéctica permanente de contrarios: nacer, morir, plantar, arrancar lo plantado, sanar, destruir, edificar, llorar, reír, lamentarse, danzar, lanzar piedras, recogerlas, abrazarse, separarse, buscar, perder, guardar, tirar, rasgar, coser, callar, hablar, amar, odiar, guerra y paz. Es muy importante destacar que en las diferentes formas de vivir expuestas anteriormente, existen muchas realidades positivas, catorce concretamente: nacer, plantar, sanar, edificar, reír, danzar, abrazarse, buscar, guardar, coser, callar, hablar, amar y vivir en paz. Comprobamos de esta forma que la historia de las experiencias vitales humanas obedece a la búsqueda de un sano equilibrio con los tiempos difíciles de las restantes experiencias que podríamos calificar como negativas (con matices).

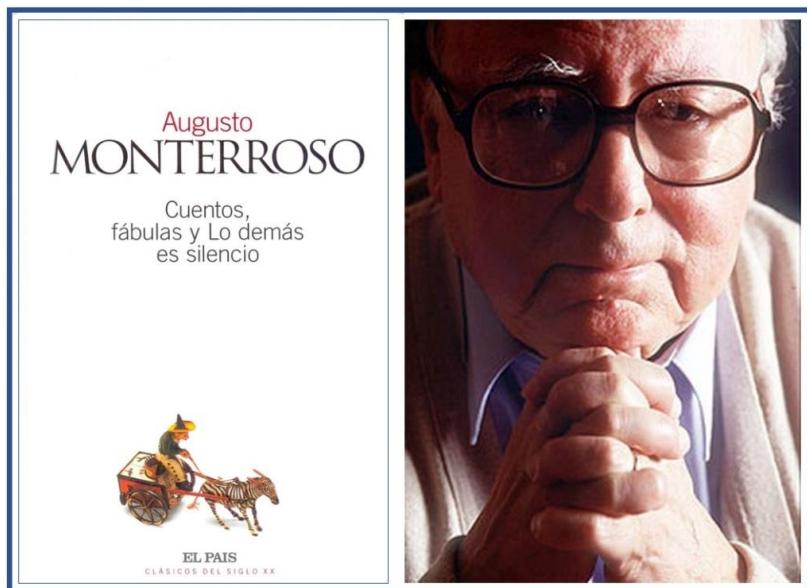
Quizás ha llegado el momento de interpretar el tiempo fuera de su encorsetado cronograma y primar esta búsqueda de razones positivas para vivir cada segundo de cada día, de cada mes, para que parezca que el tiempo se detiene en un ciclo que sólo tiene un nombre: felicidad, porque hay que sacar tiempo para disfrutar lo que dice *Qohélet* (una persona que le gusta vivir en comunidad, compartir), porque era la experiencia de sus antepasados a lo largo de los siglos, aunque para que no se nos suban los humos a la cabeza (todos podemos ser *histéricos*, palabra derivada de la griega “ústéra”, útero, que explica que los humos se nos suben a la cabeza y así nos va...), él nos dice que seamos prudentes a la hora de valorar las 27

experiencias de los tiempos de cada uno, de cada una, en su totalidad y entender qué significado tiene vivir, aunque sea de forma temporal propia, apasionadamente. Más allá de ese tiempo que se prolonga entre diciembre y este mes de enero, que tiene su propio nombre: felicidad, una supuesta prolongación de la navidad y reyes dirigida por el Mercado, con el tiempo dentro.

Con esta perspectiva, lo de menos es cuantificar el tiempo en horas y días, por ejemplo, cuando parece que se detiene “como si no pasara o se nos fuera casi sin darnos cuenta” en nuestra realidad más próxima. Comprenderemos mejor las preguntas restantes de Neruda, porque cuando somos felices, durante un tiempo, creemos que los *meses duran a veces años y que la primavera de besos y abrazos necesarios puede aparecer en cualquier estación del año*. O no. De ahí sus inquietantes preguntas para este mes de enero. La respuesta no está en el viento, que diría Bob Dylan, sino en la forma que tiene cada persona de interpretar el tiempo que nos pertenece y atrapa *sine die* casi sin darnos cuenta. Lo de menos es el mes que pasó y en el que ahora vivimos.



# Cuando despertamos, la navidad todavía estaba aquí



Sevilla, 12/XII/2021

**A**ugusto Monterroso nos dejó un tratado de cómo escribir un relato en *El Dinosaurio: Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*. Hoy lo he aplicado a la navidad, que escribo siempre con minúscula por el tratamiento laico que tiene hoy día para millones de personas, controlada por el Mercado por tierra, mar y aire, con el poderoso caballero don dinero como sustrato imprescindible para comprarla mejor. Curiosamente, Monterroso dedica unas palabras a la Navidad, en *Movimiento perpetuo*, con un título que despeja muchas dudas antes de leerlo: *Navidad. Año Nuevo. Lo que sea*.

En esta ocasión necesita más de siete palabras para interpretarnos la navidad desde una perspectiva de encuentros y regalos forzados que normalmente llevan al olvido (1):

*Las tarjetas y regalos que año tras año envías y recibes o enviamos y recibimos con ese sentido más o menos tonto que te o nos domina, pero que paulatinamente a base de una interrelación de recuerdos y olvidos vas o vamos dejando de enviar o recibir, como, comparando, esos trenes que se cruzan a lo largo de la vía sin esperanza de verse nunca más; o mejor, ahora autocriticando, pues la comparación con los trenes no resulta buena ni mucho menos, toda vez que se necesita ser un tren muy estúpido para no esperar volverse a ver con los que se encuentra; entonces más bien como esos automovilistas de clase media que, por el simple hecho de serlo, cuando se desplazan*

*en su automóvil se sienten como liberados de algo que si uno les pregunta no saben qué cosa sea, y que una vez, una sola vez en la vida, coinciden contigo frente a un semáforo en rojo, y con los cuales durante un instante cambias tontas miradas de inteligencia al mismo tiempo que disimulada pero significativamente te arreglas el cabello, o te acomodas el nudo de la corbata, o revisas tus aretes, o te quitas o te pones los anteojos, según creas que te ves mejor, bajo la melancólica sospecha o la optimista certidumbre de que nunca más lo vas a volver a ver, pero no obstante viviendo ese brevísimo momento como si de él dependiera algo importante o no importante, o sea esos encuentros fortuitos, esas conjunciones, cómo calificarlas, en que nada sucede, en que nada requiere explicación ni se comprende o debe comprenderse, en que nada necesita ser aceptado o rechazado, ¡oh!*

La brevedad en este caso se centra en los encuentros de navidad, forzados por la ocasión pero que al final se olvidan como en el caso de los trenes cruzados o cuando coincidimos con otro conductor a nuestra altura, ante el semáforo en rojo y, una vez que arrancamos, ya no volvemos a vernos más. Lo que verdaderamente me ha conmovido es la frase final, porque reproduce a la perfección lo que suele ocurrir en la navidad laica, cuando enviamos felicitaciones o regalos de compromiso, envueltos en papel de mimetismo social inducido por el Mercado, con su logo, que no dejan de ser más que *encuentros fortuitos, esas conjunciones, cómo calificarlas, en que nada sucede, en que nada requiere explicación ni se comprende o debe comprenderse, en que nada necesita ser aceptado o rechazado, ¡oh!*

Lo verdaderamente sorprendente es que a pesar de todo, *cuando despertamos* a una nueva realidad mutante de la pandemia, *la navidad todavía está aquí*. De nuevo la *Navidad. Año Nuevo. Lo que sea*, como si la nuestra fuera el título redivivo del relato comentado de Monterroso.

(1) Monterroso, Augusto. *Cuentos, fábulas y Lo demás es silencio*, 2003. Madrid: El País, p. 139.

## **La navidad de *los nadies*, según Eduardo Galeano**



<https://youtu.be/CVlc2VzzLUY>

[...] Que no son seres humanos, sino recursos humanos.  
Que no tienen cara, sino brazos.  
Que no tienen nombre, sino número. [...]

Eduardo Galeano, *Los nadies*

Sevilla, 22/XII/2019

**D**esde que conocí el poema de Eduardo Galeano, he comprendido la profundidad de sus palabras en referencia a *los nadies* en su mundo de sueños, de días mágicos, de espera en la buena suerte, aunque cuando llega el momento ansiado de aproximarse al día mágico de la suerte constaten que todo sigue igual, que nada cambia en la vida. La lotería, la noche de paz, la fiesta de fin de año, el día de los Reyes Magos, con el ritual de la buena suerte en la sacrosanta Navidad, son solo momentos prefabricados para que *los nadies* descubran que no son dueños de nada, que siguen siendo ningunos y ninguneados por la vida.

Galeano expone un catálogo de etiquetas sociales a título de ejemplo, para reconocer a *los nadies*, demostrando que estamos profundamente equivocados al ignorar a determinadas personas dignas en su forma de ser y sentir diferente porque, aparentemente, tienen menos aunque más son. Bastaría repasar las

etiquetas que ponemos a las personas cercanas para descubrir que las estamos calificando a veces como *nadies*. Esta Navidad podría ser diferente si repasáramos este cuestionario ético y descubriéramos que determinados *nadies* próximos son *alguien* o *algunos* en nuestras vidas.

### Los *nadies*

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro  
y sueñan los *nadies* con salir de pobres,  
que algún mágico día  
llueva de pronto la buena suerte,  
que llueva a cántaros la buena suerte;  
pero la buena suerte no llueve ayer,  
ni hoy, ni mañana, ni nunca,  
ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,  
por mucho que los *nadies* la llamen  
y aunque les pique la mano izquierda,  
o se levanten con el pie derecho,  
o empiecen el año cambiando de escoba.*

*Los *nadies*: los hijos de nadie, los dueños de nada.  
Los *nadies*: los ningunos, los ninguneados,  
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:*

*Que no son, aunque sean.  
Que no hablan idiomas, sino dialectos.  
Que no profesan religiones, sino supersticiones.  
Que no hacen arte, sino artesanía.  
Que no practican cultura, sino folclore.  
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.  
Que no tienen cara, sino brazos.  
Que no tienen nombre, sino número.  
Que no figuran en la historia universal,  
sino en la crónica roja de la prensa local.*

*Los *nadies* que cuestan menos que la bala que los mata.*

# Un cuento para una nochebuena laica, según Luisa Carnés



Luisa Carnés, *Sin brújula*, en **Trece cuentos**

Sevilla, 23/XII/2019

**L**a historia de Jesús, María y José es un relato histórico cuyo protagonismo lo asume una mujer ante una situación difícil, incomprendible, una historia de silencios donde la relación de la madre y el hijo es un acontecimiento de dolor, soledad, misterio y compromiso. Así lo expresaba recientemente en este cuaderno digital: “Recuerdo en este momento el óleo de Georges de La Tour, *El recién nacido*, un pintor desconocido durante siglos para la historia del arte, donde no aparece José por ningún sitio porque realmente nunca fue protagonista de esta historia mágica. Sobrecoge el silencio y austeridad en este cuadro tan realista en los últimos años del pintor: “Sus célebres “noches”, de aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como La Adoración de los pastores del Louvre o El recién

nacido de Rennes". Sola la familia de Nazareth, sin nada, con el regalo precioso del silencio sonoro de la noche y contemplando ella a su niño. Se repite esta historia a diario entre los que menos tienen, los que viven un exilio permanente, no ya en los países subsaharianos o en conflicto armado, sino mucho más cerca, en los barrios marginados, en los soportales de las ciudades, en los comedores sociales.

Durante esta serie dedicada a la navidad laica y alternativa a la Navidad oficial, que he tratado de interpretar con respeto reverencial a través de las aportaciones históricas, literarias y poéticas de autores comprometidos con la sociedad más débil, hay una ausencia del protagonismo de estas interpretaciones por parte de mujeres poetas o escritoras que a través de su obras han contado historias narrando el papel de la mujer en la historia de este país, en la soledad de la guerra, el desarraigo de los hijos, el desamparo de los mismos, el desconcierto en definitiva cuando en la vida caminamos sin brújula, como un barco a la deriva. Luisa Carnés, escritora de la generación del 27, aunque no se la haya reconocido nunca así, a la que dediqué un artículo en este blog en el pasado mes de abril, escribió un cuento, *Sin brújula*, que pueden escuchar en el enlace que encabeza este post, en el que un grupo de mujeres embarcan hacia el exilio durante la guerra civil con sus hijos y con lo puesto, dejando a sus maridos en la retaguardia del país, en la costa que cada vez está más lejos o más cerca, según se mire, para intentar llegar a Francia y escapar de la tragedia de la guerra civil en España. Durante el trayecto, contemplan la soledad acusadora de Benitín, un niño solo que enferma a los pies del capitán, del que dudan en un determinado momento porque no saben que el barco no tiene brújula y, finalmente, desean que el niño, enfermo, desaparezca de sus vidas por temor al contagio de una enfermedad que intuyen como letal. Hasta que una buena mujer sola se acerca al niño y lo toma en su regazo para que deje este mundo en la paz de un Dios desconocido.

Es un relato muy próximo al de Belén y al del Gólgota, salvando lo que haya que salvar. María y José, confundidos por lo que les está pasando y no logran entender, tienen que huir y emprender camino al exilio. Saben que los están buscando y tienen que salir de Belén en unas condiciones de precariedad absoluta. Así nos lo ha contado la historia que, como no aprendemos de ella, se repite a diario en su fondo y forma. María siempre estará cerca de su hijo, que sufre la soledad hasta la muerte y muchos niegan haberlo conocido, renegando de su compañía y, por supuesto, de atenderlo como es debido. No hay brújula social, solo divina, pero tienen que buscar caminos de salvación para todos, aunque la realidad triste es que Jesús muere solo en los brazos de su madre. Así nos lo contaron también muchos pintores y escultores durante muchos siglos porque era la única forma de comprender la iconografía de aquella historia, jamás contaba bien, para asumir la tremenda soledad y miseria en la que a veces se encuentra el ser humano. La que se sentía en el portal de Belén, en el Gólgota, en el barco sin brújula de Luisa Carnés, en los barrios más pobres de Sevilla en la navidad de 2019. Sin brújula.

## Ciudadano Jesús (III)



**H**oy hace treinta y cinco años que publiqué el artículo que llevaba este título en un periódico de Huelva, **La Noticia**, muy querido por mí, que siempre he recordado en cada navidad posterior. Hoy lo vuelvo a entregar a la comunidad digital de Internet, por tercera vez en su larga vida, como símbolo de respeto a una tradición pero que sigue vigente para mí sólo por la quintaesencia, no los fárragos, de la personalidad cercana de Jesús, como ciudadano en el mundo, en una parte crucial de su interesante pasado recogido en relatos históricos llamados "evangelios".

Hoy, veinticuatro de diciembre de 2019, es un día más para gran parte de la humanidad, contextualizando el artículo. Así seguía aquél artículo de opinión:

"[...] La quintaesencia del recuerdo del renacimiento de Jesús de Nazareth está en el olvido de un progreso cultural cuestionado por días. Hoy se inician vacaciones, fiestas, se intercambiarán regalos y se consumirá en cotas insospechadas el turró más caro de España si hace falta. Hoy, seguirá clamando en nuestros oídos la realidad tangible del sinsentido de la pobreza o miseria, en medio de situaciones muy dolorosas para la humanidad [...]".

“[...] A pesar de todo, estamos en las fiestas navideñas. Un todo cada vez más aceptado y asumido en la tranquilidad de la mesa de camilla y del colchón multielastic. Un todo de intranquilidad manifiesta, no latente, de una humanidad que se encuentra en una situación de desconcierto y sinsentido preocupante. Las mejores fotos del año suelen ser de miseria, de hambre, fotos que ganan grandes premios por traernos ante los ojos al niño más triste del globo o a la madre más desconsolada que se pueda encontrar, horrorizada ante los cadáveres de los hijos maltratados por la guerra.

Y en medio de todo el marco incomparable de la sociedad de consumo, utilizando su propia fraseología de las fiestas de diciembre, se trabaja la necesidad de la paz, concordia, buena voluntad, amor, sabiendo utilizar la paga extraordinaria y el toque del perfume que subyuga al amanecer del día veinticinco, después de una juerga nocturna donde todo está permitido, todo autorizado «porque estamos en Navidad». Y todo este montaje «dorado» se debe a que unos cronistas del siglo quinto antes de Cristo, comenzaron a tomar apuntes de un hecho sociológico interesante en sí mismo: el empadronamiento y, en un momento dado de la historia, el ordenado por el emperador romano César Augusto. José y María de Nazareth, ciudadanos responsables, buenos demócratas en su sentido primigenio, acuden a empadronarse a Belén, en hebreo «casa del pan», y allí, fuera del drama que siempre nos han pintado del rechazo a la familia «sagrada», al no encontrar sitio en la posada porque estaba hasta los topes, debido al empadronamiento masivo, se le cumplen los días a María, «estaba cumplida», y nace Jesús, niño-ciudadano, en el acto de empadronamiento de sus padres. María estaba loca de contenta por las cosas «maravillosas» que los pastores decían del «niño».

Había también por allí una profetisa anciana de nombre Ana, que conocía muy bien a la gente del Templo, y hablaba a todo el mundo de las cosas del niño. Y Jesús comenzó su vida normal, creciendo en todos los sentidos. El cronista de la época ha sido muy escueto en sus manifestaciones, pero constituyen en sí mismas un dato muy importante para la humanidad: es necesaria la revolución en las épocas de estancamiento social, de aburguesamiento en todos los sentidos.

La clave de Jesús estaba en su presencia como revulsivo ante los conformismos manifiestos. Toda su vida está llena de intervenciones puntuales en determinadas problemáticas personales y sociales de sus paisanos o ciudadanos próximos. Viene a llamar las cosas por su nombre, que además en hebreo o arameo, tiene una importancia vital. A Jesús de Nazareth se le ha situado tan alto que para muchos no hay posibilidad de entenderlo en su justo sentido. Quizás el cronista Marcos ha sido el más sencillo de todos los profesionales de la época para traemos a la lectura actual una figura de Jesús rica en contenidos humanos. Su enseñanza con autoridad es entendida en contraposición a los profesionales de la fe de su época, es decir, se le notaba que lo que decía era importante para el mismo Jesús, en vocabulario actual, «se lo creía»... a diferencia de los «jefes espirituales» de siempre, que ya no convencían a nadie por su falta de testimonio y compromiso con los sencillos, pobres, marginados y enfermos psíquicos o sociales que les rodeaban a diario.

Para un intérprete progresista de la fe, lo lógico era sufrir los reveses del poder vigente. Su muerte estaba anunciada de antemano. Nadie se debía escandalizar. Molestaba y no interesaba. Y sabía que al final se iba a quedar solo. Así fue. Así se hizo. Muchos les delataban.

Se podía convertir en un desaparecido cualquiera. Y al fin, este hombre molesto para la sociedad vigente, es eliminado por el procedimiento de la época. La misma autoridad que empadrona, es la autoridad que mata, apoyada por la institución religiosa, por la muchedumbre aborregada, que compara a Jesús con Barrabás. Esa es su miseria.

Esta Navidad podía ser algo diferente. No sería bueno entrar en maniqueísmos desfasados, pero sí sería conveniente no malinterpretar el contenido revolucionario del mensaje del ciudadano Jesús. Con normalidad, con alegría, con coherencia, pero sabiendo de antemano que trabajar en su ideología y actitud de creencia lleva indefectiblemente a encontrarse de lleno con la actitud oceánica de la sociedad actual, donde el oleaje de consumo, violencia y desprecio humano suele ser el acicate para todo aquel que prescinde de la realidad del compañero. Porque nuestro sistema democrático vigente debe mucho al ciudadano Jesús, sobre todo a su actitud ante la necesidad de cambiar una sociedad tranquilizada con el bienestar codificado por las multinacionales de la alegría navideña”.

NOTA: la imagen está tomada durante el rodaje de la película de Pier Paolo Pasolini “Il vangelo secondo Matteo” (1964), que considero una obra maestra para comprender el mensaje humano del ciudadano Jesús. Figuran en ella Enrique Irazoqui, que interpretó el papel de Jesús y el director, Pier Paolo Pasolini.



## La marcha hacia el interior (Anábasis)



Sevilla, 27/XII/2019

Cuando se aproxima la finalización del año en curso, suelo recordar una obra de Jenofonte, *Anábasis*, que he traducido muchas veces del griego clásico en mi adolescencia y juventud. Una sola palabra necesitaba cuatro en la lengua española para explicarla a fondo: *marcha hacia el interior*. El motivo de recuperarla hoy es claro: es el momento crucial del año, de hacer balance *marchando hacia el interior* o lo que San Agustín llamaba *lo más íntimo de la propia intimidad*. La comparación con Jenofonte no es odiosa porque un año simboliza una marcha, a veces casi bélica, por alcanzar resultados pretendidos, que de forma coloquial llamamos objetivos y que conviene evaluarlos ahora para emitir juicios propios bien informados.

Recurso siempre a Mario Benedetti en su poema *Balanceos* (en *A título de inventario*), como guía rápida para buscar territorios de interior (otra opción) para personas que navegamos con frecuencia en “La Isla Desconocida”, el velero imaginario de Saramago que nos presentó hace ya bastantes años en un relato precioso que no olvido: “El cuento de la isla desconocida”, que recomiendo como regalo imprescindible para personas aventureras que necesitan encontrar islas

desconocidas, siguiendo el cuaderno de bitácora del propio Saramago y escuchando la voz protagonista de una mujer que aplica siempre el principio de realidad en su vida: "Si no sales de ti, no llegas a saber quién eres, El filósofo del rey, cuando no tenía nada que hacer, se sentaba junto a mí, para verme zurcir las medias de los pajés, y a veces le daba por filosofar, decía que todo hombre es una isla, yo, como aquello no iba conmigo, visto que soy mujer, no le daba importancia, tú qué crees, Que es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no nos salimos de nosotros, Si no salimos de nosotros mismos, quieres decir, No es igual...".

Tenemos que salirnos de nosotros, viajar hacia el interior o hacia lo más íntimo de nuestra propia intimidad para hacer balance de este año 2019, escuchando a Benedetti:

*En el sillón tranquilo de balance  
en la recuperada mecedora  
qué he de hacer sino balancearme  
los racimos las nubes las ideas se mecen  
se mecen los desastres cavilosos  
hago balance pendular de vida  
y el dividendo es una duda fértil  
que mece sus motivos y argumento  
en el sillón tranquilo de balance*

*en el sillón tranquilo de balance  
en la reminiscente mecedora  
qué más puedo emprender que sopesarme  
llenar a plenitud los dos platillos  
de la vieja balanza sin que sobren  
los esplendores ni las cortedades  
para evaluar añicos y bosquejos  
y sopesar pesar balancearme  
en el sillón tranquilo de balance*

*en el sillón tranquilo de balance  
en la perseverante mecedora  
qué puedo hacer sino desnivelarme  
o nivelarme a costa del espacio  
donde posibles y arduos se columpian  
o se fogan dejándonos a solas  
¿habrá que esperar pues así meciéndonos  
a los apoderados de la muerte  
en el sillón tranquilo de balance?*

Racimos, nubes, ideas, desastres cavilosos, platillos de la balanza individual de cada uno, esplendores, cortedades, soledades, todo cabe en un sillón tranquilo de

balance de 2019. Aunque recordando a Jenofonte, se daban tres situaciones en su obra: marcha hacia el interior (anábasis), marcha hacia la costa (catábasis) y marcha bordeando la costa (parábasis). Como en los circos imaginarios, ¡más difícil todavía!: tres situaciones en busca de la conciencia de cada uno balanceándonos en el sillón tranquilo de balance. Con las cadaunadas de cada una, de cada uno.

Aviso para navegantes: es el riesgo que corremos si nos atrevemos a embarcar en “La Isla Desconocida”. Ahí lo dejo.



## El rabel de los santos inocentes



<https://youtu.be/1-bvNs7YUfo>

Sevilla, 28/XII/2019

Muchas personas recordamos la película *Los santos inocentes*, dirigida por Mario Camus, basada en una obra homónima de Luis Delibes, a través de una frase icónica, ¡Milana bonita!, pronunciada de forma repetida con la voz profunda e inconfundible de Paco Rabal en su papel de Azarías. Lo que no recordará casi nadie es que la banda sonora de la película está interpretada por Pedro Madrid, un rabelista de Cantabria, un músico inocente de extracción rural, que no vio la película porque estaba dedicado en cuerpo y alma a su tierra, Polaciones, y a su parentela, nada más, muy lejos del bullicio mundano.

El rabel es un instrumento de cuerda frotada, tres cuerdas concretamente, que Pedro tocaba con destreza: “Éste -y muestra el que tiene en esos momentos en sus manos- está hecho de madera de tejo. Es un árbol milenario cargado de leyendas, pero es muy difícil encontrarlo. También los hago de serval, que es un árbol sagrado de los antiguos celtas” (1). Tiene raíces árabes, el rabáb, según el diccionario de la RAE: instrumento musical pastoril, pequeño, de hechura como la del laúd y compuesto de tres cuerdas solas, que se tocan con arco y tienen un sonido muy agudo. Desde 1505 tenemos registrada la existencia de este instrumento en el diccionario de Fray Pedro de Alcalá, matizada posteriormente

en el de Autoridades, en 1737: “instrumento músico pastoril, de hechura como la del laúd”.

La aportación de Pedro Madrid a la película es un símbolo del argumento de la misma, porque desprende sabiduría rural a manos llenas, es decir, la exposición desnuda de las relaciones amo-sirviente durante la posguerra en España, donde el desprecio al que menos tiene y, además, te sirve, era una seña de identidad de la burguesía cortijera de la época. Delibes escribió una denuncia social descarnada, continua, en formato de novela, con una trama en la que los santos inocentes son aquellas personas que viven con dignidad el hecho de ser diferentes, singulares, casi sin darse cuenta, casi siempre ignorados por la sociedad.

Hoy, día de los santos inocentes, he recordado la película y un instrumento humilde, el rabel, tocado con destreza por Pedro Madrid, un gran desconocido para la historia de la música en este país. Lo escuché en los títulos de crédito de la película, llevándome en volandas como la grajilla de Azarías. Es solo un homenaje a su colaboración en la historia de la literatura y el cine en este país, en un día del calendario muy especial.

(1) [https://elpais.com/diario/1985/09/06/ultima/494805604\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/09/06/ultima/494805604_850215.html)

## Navidad 1.0 o el mito de la última versión



Fotograma de *Plácido* (1961, Luis García Berlanga)

**M**añana es Nochebuena y pasado mañana, Navidad. Pero con la presión del mercado no sé si tengo la última versión de la Navidad perpetua, porque creo que la del iPad ya me la he bajado, del iTunes, también; igual la del móvil, de mi Notebook, no sé, si lo sé de mi Smartphone, la del procesador de texto no lo sé bien porque no depende de mí, mi televisor no sé si es Full o Ready (siempre HD), ¿Ultra Slim?, y si el TDT es HD; del teléfono fijo no sé cómo anda, mi coche ya va por dos versiones más, y mi microondas, lavadora, plancha y horno, ya van también por no sé qué versión. ¿Y mis trajes y corbatas, cinturones, abrigo, gabardina, gafas, etc. etc....? Y la última versión del menú de la cena de Navidad, ¿por dónde va? Esto es un no parar.

Lo más grave es que la versión de la inteligencia no sé tampoco por cual versión va. La del alma, ni te cuento. La del corazón, creo que ya va por una versión inalcanzable. Y mientras salgo a comprar lo último de lo último que indican los gurús de la mercadotecnia, en la tarde previa a la Nochebuena, porque la versión última de la Navidad, la del año pasado y anteriores, ya no sirve, me encuentro que para muchas personas la ultimísima ya está agotada. Y la frustración es enorme, porque “el sentimiento displacentero de incompletud” de las personas que se frustran porque no tienen la última versión de todo lo que está quieto o se mueve a nuestro alrededor, es una realidad que no está versionada. Por eso me acuerdo de Rafael Alberti tantas veces en la Navidad, cuando siendo un adolescente leí aquél poema precioso recogido en *El Alba del alhelí*, “El Platero”:

- *A la Virgen, un collar*
- y al niño Dios, un anillo,*
- Platerillo no te los podré pagar,*
- ¡Si yo no quiero dinero!*

- *¿Y entonces qué? di.*
- *Besar al niño es lo que yo quiero.*
- *Besa, sí*

Y me doy cuenta de que no necesito versiones de casi nada porque tengo cerca unas personas que esperan como el platerillo de veinte siglos atrás que no confunda en las Navidades perpetuas, como todo necio, valor y precio.

*Low Navidad, low cost*, para entendernos... es la etiqueta que busco hoy, la que deseamos encontrar, en definitiva, los que deseamos vivir ligeros de equipaje, de versiones.

Sevilla, 23 de diciembre de 2010

## El aleluya de Mozart (II)



Alleluia (Exsultate, jubilate - Mozart) | Aksel Rykkvin (13y) & KORK  
<https://youtu.be/fwQKhqZ8t1g>

Todos los años, cuando se acercan estas fechas festivas en torno a una historia que perdura a lo largo de los siglos, la de un niño Jesús proletario, como le gustaba decir a José Saramago, suelo escribir unas palabras que envuelven otras que he escrito en este cuaderno digital en torno a la Navidad. Es mi forma de entender un regalo y su estela, dedicado a las personas que me acompañan en este viaje digital y humano.

En este sentido he querido recuperar hoy unas palabras escritas el año pasado y que deseo recuperar por mi proximidad a Mozart, al que sigo de cerca en mi formación musical actual, intentando comprender lo que soñó al reinterpretar una palabra mágica y su contenido desarrollado en una partitura asombrosa. El aleluya (¡Alabad a Dios!) final de Mozart sigue muy presente en nuestras vidas..., en su música, aunque se ignore que cierra una composición con un libreto esperanzador, donde cada uno, cada una, debe buscar el día amigo que brilla, para que sobrevenga la esperada tranquilidad que necesitamos hoy más que nunca:

*Regocijaos, alegraos,  
¡oh vosotras, almas felices!  
cantando dulces cánticos.  
Respondiendo a vuestros cánticos,  
los cielos se unirán a mí.*

*El día amigo brilla,  
ahora que tormentas y nubes han huido.  
Una inesperada tranquilidad ha sobrevenido para el justo.  
En todas partes reinaba la oscura noche,  
pero finalmente se alzan felices  
incluso los que tenían temores,  
regocijándose en la venturosa aurora  
y ofreciendo a manos llenas  
guirnaldas y lirios.*

*Tú, corona de las vírgenes,  
danos la paz,  
mitiga la congoja  
que hace suspirar al corazón.*

*Aleluya!*

El maestro austriaco siempre apreció con respeto reverencial la música de Haendel. En 1777, bastantes años después del fallecimiento del músico alemán, el compositor Georg Vogler enseñó por primera vez su oratorio *El Mesías*, a Mozart, en Mannheim, aunque la historia ha demostrado que fue el barón Gottfried van Swieten quien puso un gran empeño en que Haendel fuera conocido y respetado en Viena, entregando varias partituras de Haendel a Mozart con objeto de que las estudiara y preparara una versión actualizada de las mismas. Entre ellas se encontraba la de *El Mesías*, a la que incorporaría instrumentos más sofisticados que los utilizados por Haendel, tanto en viento como en metales. Así fue y en 1789 se publicó la citada versión reorquestada (KV 572).

Mozart había publicado en Milán, en 1773, una composición muy hermosa con libreto de da Ponte, el motete *Exsultate, jubilate* (KV 165), que finalizaba con un movimiento final dedicado a una palabra que es el hilo conductor de la Navidad, *Aleluya*. Escuché muchas veces esta obra cantada de forma asombrosa por Aksel Rikkvin y es todavía más sorprendente el cuidado extremo que tuvo en la revisión de *El Mesías* de Haendel en esta parte fundamental de la misma. La humildad del compositor austriaco se muestra en todo su esplendor en la partitura de la versión que hizo sobre el maravilloso Mesías de Haendel. Dos formas de interpretar el *Aleluya* y una sola forma de componer con una espiritualidad incontestable.

En estos días, en los que el mundo se distrae con los recuerdos de aquel acontecimiento que encumbró al Mesías prometido después de su nacimiento, como una de las historias mejor contadas de la humanidad, he querido recordar al compositor de Salzburgo, por la forma de transmitir a través de la música la belleza de la vida que nace en cada momento feliz, que solo se entiende cuando nos proponemos vivir apasionadamente las experiencias del *afán de cada día*, de

cada *carpe diem*, sin que tengamos que recurrir a la Navidad para experimentarlo ocasionalmente.

¡Aleluya!

Sevilla, 20/XII/2018



# Música de Mozart para soñar despiertos en Navidad



MOZART: SOÑAR DESPIERTOS – YouTube

Sevilla, 14/XII/2020

**L**a navidad que vengo denunciando desde hace años, tan cerca de la interpretación de mercado y tan lejos de su esencia histórica, es la que Gabriel García Márquez describía en un artículo extraordinario publicado en el diario El País, en 1980, como un tiempo en el que por la irrupción del poder del mercado lo que se celebra realmente es [...] la alegría por decreto, el cariño por lástima, el momento de regalar porque nos regalan, o para que nos regalen, y de llorar en público sin dar explicaciones" y donde es probable que los niños del mundo, por la presencia omnímoda de Papá Noel, pueden terminar [...] por creer de verdad que el niño Jesús no nació en Belén, sino en Estados Unidos". Ante la pandemia actual, la música puede ser *compañera en la alegría y medicina para el dolor* (*musica laetitiae comes, medicina dolorum*), tal y como aparece en la tapa de mi clave. Es por ello por lo que creo que podría ser una oportunidad, entre otras, para conocer a Mozart en su trayectoria vital y soñar despiertos con él a través de composiciones magistrales, respetando su cronología de creación, en las que he seleccionado movimientos serenos, sobre todo *andantes, andantinos y adagios*, que inspiran tranquilidad, confianza y esperanza en cada presente y para animarnos a frecuentar el futuro.

Confieso ahora una debilidad a la hora de componer esta *lista de obras, playlist* en términos actuales, creada especialmente para una persona muy querida y que ocupa un lugar preferente en mi mente y en mi corazón, que ahora comparto con la Noosfera, la malla pensante y libre de la humanidad. Hago esta declaración de principios habiendo elegido, mayoritariamente, movimientos de conciertos dirigidos por Nikolaus Harnoncourt, director alemán con alma austriaca que falleció en 2016 y que estudió de forma pormenorizada el contexto histórico, instrumental y musical del genio salzburgoés. Junto al Concentus Musicus Wien,

nos ofrece una selección de movimientos que suenan de forma diferente por su respeto histórico a la forma en que compuso Mozart estas obras y, en muchas ocasiones, con instrumentos del siglo XVIII, rescatados por Harnoncourt para no alterar la esencia de las partituras analizados compás a compás, frase a frase y en la partitura completa.

Incorporo también una breve descripción del año y motivo de su composición para contextualizar cada obra en el mundo interior de Mozart. Espero que disfruten con su música de sueños en tiempos de coronavirus.

#### PLAYLIST: MOZART: SOÑAR DESPIERTOS

1. Andante de la Sinfonía número 1, en Si bemol mayor, KV 16: <https://youtu.be/NrLnuYvoiy8>, que Mozart escribió en su viaje iniciático a Londres, junto a su padre, cuando sólo tenía 8 años (Ver El niño Mozart, artículo de mi blog).
2. Andante de la Sinfonía número 25, en Sol menor, KV 183, compuesta con 17 años y bajo la influencia de Haydn, utilizando en esta ocasión cuerdas con sordina: <https://youtu.be/eDfEmlLCjdw>, dirigida por Harnoncourt e interpretada por la Orquesta Concentus Musicus Wien. Es una obra muy querida por Harnoncourt y que cita de forma continua en sus conversaciones y obras musicales.
3. Andantino del Concierto para flauta y arpa, KV 299 – 2nd mov., dirigiendo Harnoncourt al Concentus Musicus Wien. Esta obra fue escrita en París, en 1778, cuando Mozart contaba con 22 años. Fue un encargo del Duque de Guines, embajador de Francia en Inglaterra, que nunca pagó al compositor.
4. Adagio *non troppo* del Concierto para oboe y orquesta, en Do mayor, KV 314, interpretado al oboe por Lucas Macías, oboísta valverdeño y bajo la dirección de Claudio Abbado. Lucas consiguió el Grammy de 2015 por esta grabación, exactamente el Premio Internacional de la Música Clásica. Este Concierto fue muy controvertido porque hay disparidad de opiniones musicales sobre su origen, dado que Mozart lo compuso, también con 22 años, para oboe y no para flauta como en un principio se creyó, dada la aversión a este instrumento.
5. Adagio de la Sonata para piano número 12, en Fa mayor, KV 332, conocida como *La Parisina número 4*, por haberse escrito durante su estancia en París cuando tenía 22 años y en una etapa muy prolífica en su vida: [https://youtu.be/Im\\_JlgP3flg](https://youtu.be/Im_JlgP3flg), interpretada por la excelente pianista Maria João Pires.
6. Andante de la Sinfonía Concertante in Mi mayor, KV 364, compuesta en 1779 en Salzburgo, de vuelta de su viaje a París, con 23 años: [https://youtu.be/5VsO9Ce-7\\_I](https://youtu.be/5VsO9Ce-7_I), interpretada por el que considero el mejor violinista de los últimos treinta años: Itzhak Perlman, junto a Pinchas Zukerman, con la Orquesta Filarmónica de Israel dirigida por Zubin Mehta. Es maravilloso en este género *Concertante*, el diálogo que se establece entre los dos violines y la orquesta.

7. Andante de la Sonata para 2 Pianos in Re mayor, KV 448, compuesta en Viena en 1781, con 25 años: <https://youtu.be/ksUywh3vIgI> interpretado por Martha Argerich y Alexandre Rabinovitch. En su estreno, Mozart la tocó junto a Josepha Auerhammer, el 23 de noviembre de 1781.
8. Andante del Concierto para piano y orquesta, número 21, en Do mayor, KV 467: <https://youtu.be/df-eLza063I>, interpretado por la pianista Alicia de Larrocha, junto a la Orquesta Inglesa de Cámara y dirigido por Sir Colin Davis. Esta obra la finalizó Mozart en Viena, el 9 de marzo de 1785, cuando tenía 29 años. Fue una obra exaltada por Albert Einstein en su riguroso estudio sobre Mozart.
9. Adagio del Concierto para piano, número 23, KV 488: <https://youtu.be/vne1E6VH23s>, interpretado al piano por Mitsuko Uchida, bajo la dirección de Nikolaus Harnoncourt. Este concierto fue presentado por el autor en Viena, el 7 de abril de 1786, interpretado también por él en una Academia de Cuaresma de ese año, cuando tenía 30 años, con un éxito arrollador.
10. Adagio del Concierto para clarinete en La mayor, KV 622, compuesto en 1791 por Mozart, el último año de su vida, cuando tenía 35 años: Wolfgang Amadeus Mozart: Clarinet Concerto in A major, K.622. Es una versión que aprecio mucho, interpretada por la Iceland Symphony Orchestra, dirigida por Cornelius Meister y con la intervención de la clarinetista solista Arngunnur Árnadóttir. Para mí, una obra sublime que cierra esta lista elaborada para experimentar sueños diferentes en un tiempo complejo como el actual.

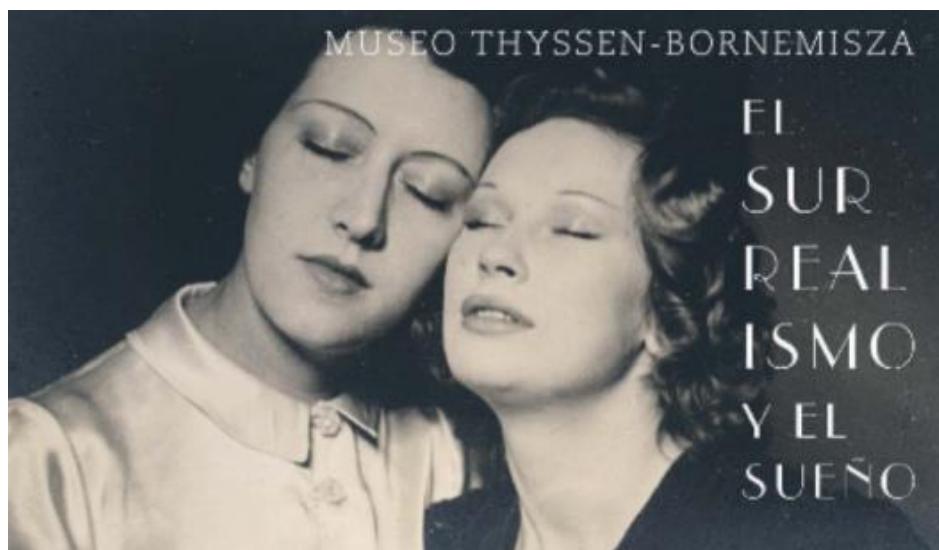
– Guía de audición completa del Concierto (sobre todo, atención al Adagio)

K.622 0:00 – Allegro 0:27 – Adagio 12:58 – Rondo (Allegro) 20:07

– Ver: <https://joseantoniocobena.com/2019/06/15/memorias-de-mozart/>



## Soñar en la Navidad



«Recuerdo los ojos de mi esposa otra vez. Nunca veré cualquier cosa más aparte de esos ojos. Ellos preguntan.»

Antoine de Saint Exupéry, *Terre des Hommes*, 1939

Sigo de cerca a Juan José Millás en sus comentarios no inocentes a fotografías especialmente escogidas para cada ocasión a tratar en su página de *El País Semanal*. Excelente oportunidad para aprender de él. Gracias, maestro Millás. Y yendo de mi timbo al tambo particular, descubrí la foto que antecede a estas líneas en el catálogo de una exposición actual en el Museo Thyssen, en Madrid.

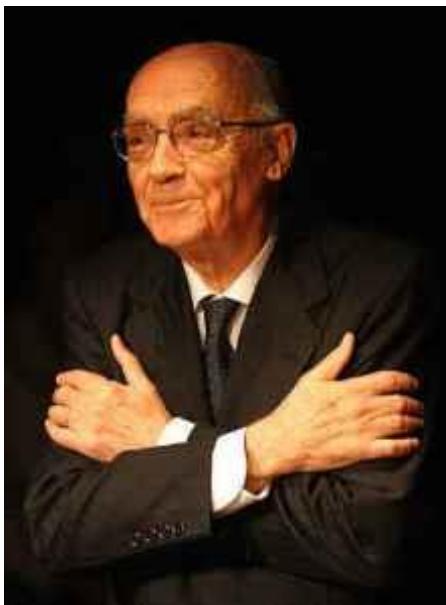
Es una fotografía realizada por Man Ray, en 1937, a la que tituló *Sueño*, en la que aparecen Consuelo de Saint-Exupéry (esposa-rosa del autor de *El principito*) y Germaine Huguet. Pertenece a esa colección de imágenes que cada uno lleva en su cerebro de secreto, que no necesitan comentarios especiales, porque siempre se asocian a experiencias personales e intransferibles, aunque observándola con detalle sobrecoge la posición de los párpados de ambas mujeres, los labios entreabiertos de Germaine como queriendo decir algo bello, que sugieren un sueño reparador en un momento preciso en la vida de cada una.

Saco una bella lección. En estos momentos de contexto complejo para todos, sin excepción, hay que mirar esta foto con atención preferente y aprender a cerrar los ojos ante aquello que no nos proporciona bienestar alguno, buscar un rincón de paz en la vida particular de cada uno y soñar de forma consciente, como lo hacen estas mujeres, sin esperar al sueño de la noche, que casi siempre se queda en el olvido.

Y una última reflexión: es conveniente soñar junto a la persona que queremos, porque la felicidad es mayor, al trenzarse el amor como una cuerda de tres hilos, que difícilmente se puede romper. Y estos días de tanta mercancía ofrecida a cualquier postor, podemos probarlo. Es lo que tiene no confundir en Navidad, como todo necio, el valor y precio de cada sueño.

Sevilla, 25/XII/2013

## Navidad: una oportunidad de decirlo todo



**D**ebo muchas cosas a Saramago. Una de ellas, el recuerdo sempiterno del compromiso activo que, en tiempos revueltos, es un acicate para seguir surcando mares en busca de islas desconocidas. He escuchado recientemente a Pilar del Río, su compañera de aventuras existenciales, contar cosas sencillas de José, siempre Saramago. Y de su compromiso con la vida, al que recurro de vez en cuando, cuando voy del timbo al tambo, para saber que cuando era un joven de veinte años, ya expresaba así su soledad sonora:

*Solo diré  
Crispadamente recogido y mudo,  
Que quien se calla cuanto me callé,  
No se podrá morir sin decir todo.*

Y él contaba que “La composición más antigua de la colectánea [su obra *Poesía completa*], cuando el aprendiz de poeta apenas pasaba de los veinte años, se llama “Poema a boca cerrada” y contiene, en sus últimos versos, un compromiso y un anhelo que todavía hoy me asombra por la desmesura del desafío que se proponían: *Que quien se calla cuanto me callé/No se podrá morir sin decir todo.*”

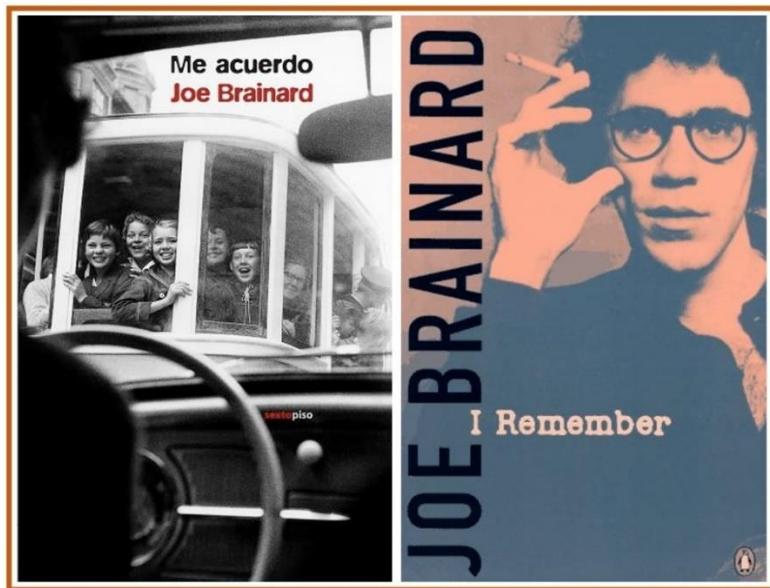
Muchos años después, 39 exactamente, José Saramago escribía estas palabras en el Prólogo de la edición en castellano (Alfaguara, 2005), y refiriéndose al joven impulsivo que escribió estas palabras tan bellas, hacía una auténtica declaración de principios para bocas cerradas: “hoy sé lo que él no podía saber, que sólo cuando se tiene veinte años es posible creer que algún día se llegará a decir todo. La vida, incluso la más prolongada, incluso la de un viejísimo matusalén de barbas fluviales, siempre dejará tras de sí sombras calladas, restos incombustibles, islas desconocidas”.

Hay que pasar de la tristeza a la lucha, “desbravando islas” en expresión suya, porque cuando se tiene muy claro el horizonte del interés público, el personal e intransferible pasa a un segundo plano. La Navidad se puede convertir así, para mí, en oportunidad y fortaleza para asumir el arte de callar, *crispadamente recogido y mudo* por muchas situaciones de mis alrededores, aunque tengo claro *que no puedo*, mejor, *que no debo morir sin decir todo*.

Lo difícil, sin lugar a dudas, es *levantarse del suelo*, en la clave de Saramago, y seguir haciendo camino público, por qué no digital, al andar. Pero hay que hacerlo, es más, es *urgente* decirlo a los cuatro vientos navideños.

Sevilla, 23/XII/2012

## Yo me acuerdo



*Me acuerdo de esas veces en que no sabes si estás muy feliz o muy triste.*

Joe Brainard (1942-1994), *Me acuerdo*

Sevilla, 10/XII/2021

**L**a navidad es una época del año propicia para los recuerdos de familiares y amigos, ausentes y presentes, así como de situaciones que desde mi niñez rediviva siempre se procuraba que tuvieran un halo de felicidad, aunque no fuera real, como la vida misma. En este contexto, he leído hoy un artículo de Guillermo Altares sobre los recuerdos que me ha llevado a una reflexión que hice en 2009 con motivo de la publicación de un libro de Joe Brainard, *Me acuerdo* (1), porque simbolizaba una actividad cerebral de importancia transcendental en la vida de las personas. Recordar o no recordar, esa es la cuestión. Llegué a aquella lectura por dos razones fundamentales: la localización del libro a través de un artículo de Guillermo Altares, *Cuando un recuerdo es algo que tenemos* (2), y mi permanente actitud de investigación sobre las estructuras cerebrales que nos permiten recordar a través de la memoria, como principal cooperante necesaria de la inteligencia que cada día nos permite resolver problemas. La verdad es que vivía en esos momentos una aventura apasionante.

Decía Altares que “Esa mezcla, lo que tenemos, lo que hemos perdido, es lo que nos convierte en nosotros y el pintor Joe Brainard (1942-1994) encontró una fórmula maravillosa para navegar por la memoria, los *Me acuerdo...*”. Efectivamente, la memoria es lo que más nos pertenece, lo verdaderamente personal e intransferible en el cerebro de cada persona, lo irrepetible en el otro. Es

lo que nos permite convertirnos permanentemente en nosotros mismos. Solo basta un pequeño ejercicio de parada “técnica” vital, detenernos unos minutos en el acontecer diario y comenzar a pensar bajo la estructura recomendada por Brainard: *me acuerdo de...*, y así hasta que el bienestar o malestar nos permita disfrutar del recuerdo o comenzar un sufrimiento posiblemente innecesario. Porque de todo hay en la memoria -¿viña?- de cada una, de cada uno, sobre todo cuando establecemos una relación humana a lo largo de la vida, ya sea familiar, de amistad, profesional o de amistad y planteamos el siguiente dilema ante un recuerdo especial: *Yo me acuerdo..., ¿y tú?* Siempre esperamos que la respuesta sea algo más que el silencio o el olvido.

¿Por qué recordamos? Lo hacemos por aprendizaje y programación genética. También, como autoprotección ante determinadas agresiones de la vida. Aprendemos a recordar situaciones vitales, resultados placenteros o desplacenteros y, gracias al recuerdo, consciente o inconsciente, reaccionamos de forma controlada o incontrolada. Fundamentalmente, porque los sentimientos y emociones acompañan siempre al conocimiento, a la respuesta medida o desmedida donde el recuerdo de situaciones anteriores de cariz similar ha grabado ya un “programa” reactivo o proactivo (mejor, predictivo) en la memoria. De esta forma se acepta científicamente la realidad del intenso trabajo del hipocampo, estructura cerebral responsable de ordenar y organizar la memoria, sobre todo, la de largo plazo. Así lo explicaba en un post anterior, El caballo encorvado, del que recomiendo su lectura pausada: “Y aparece así la estructura básica de la memoria a largo plazo, la razón de la razón (que no del corazón) en términos pascalianos. La información que entra por los sentidos llega al hipocampo dejando siempre una “huella” de lo que se ha “visto” o “sentido”. También puede llegar a la amígdala, para evaluar emocionalmente la “escena” o “reacción sensorial” a grabar. Y comienza la carrera interna del hipocampo como caballo disciplinado o desbocado, en función de los márgenes que dejen los neurotransmisores y las hormonas correspondientes: “cuando el nivel emocional es elevado, las señales límbicas, vía septum, (la pared delgada que separa dos tejidos) alcanzan el hipocampo induciendo la síntesis de nuevas proteínas y de ese modo consolidar el trazo de memoria. De ese modo la huella débil y efímera se convierte en una memoria más robusta y duradera” [3]. Y se avanza en esta investigación con afirmaciones rotundas que dejan entrever el papel primordial del hipocampo en esta tarea de grabación histórica: “el hipocampo recibe de la corteza grandes volúmenes de información multimodal, la asocia, la retiene durante el procesamiento, la amplifica, probablemente la compara con la ya existente y contribuye a su consolidación en la corteza cerebral. El hipocampo y la amígdala participan simultáneamente, tanto en los estados iniciales de la formación de la memoria, como en la recuperación”.

He vuelto abrir el libro de Brainard, porque con sus “me acuerdo...” comprendo mejor el porqué de la soledad sonora de muchas personas a la hora de quedarse solas consigo mismas, más en su caso histórico al tener que demostrar al mundo que su soledad gay lo podía conducir a la muerte por sida, como fue su caso. Conjugar el verbo *acordarse* sería un ejercicio práctico para compartir experiencias

necesarias en la vida. Porque por mucho que nos esforcemos en olvidar, el hipocampo particular nos recuerda que todavía están allí millones de grabaciones neuronales para cuando las queramos rescatar de la filmoteca existencial. Con la dificultad añadida de que muchas veces, estos recuerdos “nos vienen” a borbotones, sin control posible. El libro de Brainard se presentó en sociedad en 2009 como “inclasificable” y “obra excepcional” y Paul Auster llegó a decir de él que “era tan polifacético que él mismo parecía uno de sus propios collages. Más conocido como artista que como escritor, su inclasificable libro *Me acuerdo* se consideró una obra excepcional desde su irrupción en 1970 en el panorama literario de Estados Unidos. Su impacto fue tal que, años después, Georges Perec escribió su *Je me souviens* bajo el modelo de Brainard, y se lo dedicó a éste. La fórmula es tan simple que escritores como Ron Padgett, poeta y gran amigo de Brainard, se preguntaron: «¿Por qué no se nos habrá ocurrido a nosotros una idea tan elemental?». Su original forma, basada en una repetición casi de mantra, recoge más de mil evocaciones que empiezan con las palabras «Me acuerdo». Se trata de frases, en su mayoría breves, que activan un resorte en la mente al rescatar imágenes con las que han crecido varias generaciones de todo el mundo. Una entrañable mirada a lo más íntimo de la vida de Brainard y un retrato de la cultura y del imaginario popular del Estados Unidos de los cuarenta y los cincuenta. *Me acuerdo* es una obra maestra. Los libros supuestamente más importantes de nuestro tiempo serán olvidados uno tras otro, pero la pequeña y modesta joya de Joe Brainard perdurará. Con frases sencillas y contundentes, traza el mapa del alma humana y altera de forma permanente la manera en que miramos el mundo. *Me acuerdo* es a la vez increíblemente divertido y profundamente commovedor. Además, es uno de los pocos libros completamente originales que he leído”.

*Me acuerdo* ahora de una frase rotunda del primer artículo de Altares: “Algunos *Me acuerdo* son pedazos inocentes de memoria, otros escarban en las partes ocultas de nuestras vidas, algunos tienen sabor, olor, luz, algunos son crepúsculos dorados y otros amaneceres tristes, muchos ni siquiera sabemos dónde han estado escondidos, los hay que son como las magdalenas proustianas y aparecen a borbotones. (¿En el fondo qué es *En busca del tiempo perdido* si no un gigantesco *Me acuerdo*?), pero todos ellos son importantes, todos ellos son nosotros. Los *Me acuerdo* son algo que tenemos que tal vez hayamos perdido, pero que hemos recuperado”.

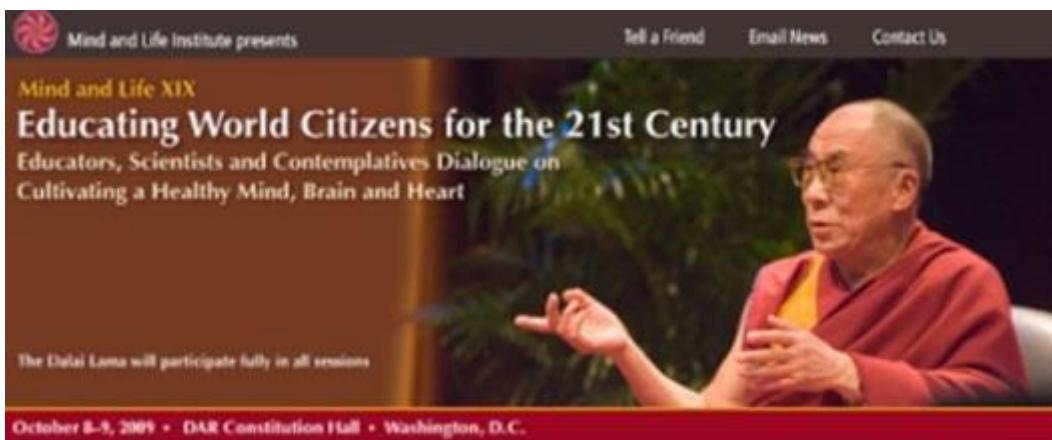
En tiempo de navidad buscamos muchas veces refugiarnos paradójicamente en los mejores recuerdos, utilizando la memoria como el mejor recurso/escudo humano en el cerebro. Mientras, escucho la melodía principal de un *me acuerdo...* especial, *Amarcord* (*yo me acuerdo*), en un dialecto muy querido por Fellini de su tierra natal, Rímini, para que no olvidemos nunca la verdadera memoria histórica de nuestras vidas. Sobre todo, la que nos reconforta y nos ayuda a no mantener silencios cómplices, con nosotros mismos y con los demás.

[Melodía principal de Amarcord \(Fellini\) / Nino Rota](#)

(1) Brainard, Joe, Me acuerdo, 2009. Madrid: Sexto piso.

(2) Altares, Guillermo (2009, 28 de marzo), Cuando un recuerdo es algo que tenemos, *El País (Babelia)*, p. 8.

## Noches, días y rincones de paz



*El antiguo modelo de enseñanza ya no es válido en una sociedad basada en el conocimiento*

### Linda Darling-Hammond

El pasado 13 de diciembre de 2009, tuve la suerte digital de admirarme con un programa ([Redes 50](#)) dirigido por Eduard Punset, dedicado a la educación para fabricar ciudadanos. En estos días de contexto navideño, en clave nuclear de divertimento comercial, he preferido escribir sobre la experiencia que conocí a través del programa, basada en la creación de *rincones de paz*, como lugar al que niñas y niños acuden para encontrarse consigo mismo, antes de entrar en el aula, por ejemplo. Es una experiencia que se lleva a cabo en colegios de Estados Unidos, siguiendo un modelo auspiciado por la profesora [Linda Lantieri](#), experta en aprendizaje social y emocional, resolución de conflictos e intervención en situaciones de crisis, de fama mundial y con cuarenta años de experiencia en el campo de la educación. Es directora de [The Inner Resilience Program](#) y una de las fundadoras de Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning ([CASEL](#)). También es cofundadora del Resolving Conflict Creatively Program ([RCCP](#)), un programa de aprendizaje social y emocional que se ha puesto en marcha en cuatrocientas escuelas de quince distritos escolares en Estados Unidos y también en centros experimentales en Brasil y Puerto Rico, experiencias recogidas en un libro ya publicado en español, [Inteligencia emocional infantil y juvenil Ejercicios para cultivar la fortaleza interior en niños y jóvenes](#), de gran interés para los que andamos pre-ocupados con la formación inteligente de las ciudadanas y de los ciudadanos de hoy y de mañana.

En la entrevista que he citado anteriormente realizada por Eduard Punset a Linda Lantieri, se aborda la necesidad del trabajo interior de las personas en los siguientes términos:

**Eduard Punset:**

*Cuando hablas de trabajo interior, ¿a qué te refieres? ¿A mirar en nuestro interior, a contemplar?*

**Linda Lantieri:**

*No exactamente. Entre los componentes de la inteligencia emocional está la conciencia de uno mismo, y también el control de las emociones, la relación con los demás y la capacidad de tomar buenas decisiones. Todo eso ya está incluido. A lo que me refiero es a ayudar a las personas para que entrenen voluntariamente la mente, ya sea mediante algo como la meditación, o bien a través de lo que denominamos «el rincón de la paz» en las aulas, un sitio al que los niños puedan ir para estar en calma, apaciguar la mente y empezar a centrar la atención.*

Linda Lantieri es autora también de un alegato a favor del aprendizaje social y emocional en el Congreso de los EUA, que se puede leer con detalle (en inglés) en la siguiente dirección: <http://www.redesparalaciencia.com/1236/fundacion/testimonio-de-linda-lantieri>, que es digno de tenerse en cuenta para la preparación de ciudadanía responsable.

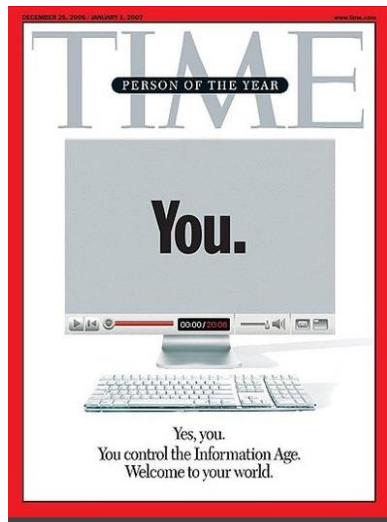
He pensado en la necesidad de que en los centros de trabajo, en nuestras casas, en centros de ocio, se crearan también estos “rincones de paz”, donde pudiéramos entrar para recuperar la calma que no tenemos a diario, para apaciguar la mente tan estresada por el con y sin-vivir de muchos días, así como para empezar a centrar la atención en lo verdaderamente importante, como hacen las niñas y niños de la experiencia.

Y cuando seguía leyendo a la profesora Lantieri, he recordado en mi **rincón de paz** el villancico que cerraba la maravillosa película “Plácido” de Berlanga, en estos días de navidad a pesar de todo, como aviso para navegantes de la inteligencia digital y emocional. Quizá como rincón de la inquietud ética:

en esta tierra nunca ha habido caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá

Sevilla, 26/XII/2009

## Persona del año



Me han llamado la atención los titulares que aparecen hoy en todos los periódicos del mundo y en los medios de comunicación, en general, por la portada de la revista TIME, en su próxima edición: Tú. Hace alusión a que todos los que estamos convencidos de las bondades de los sistemas y de las tecnologías de la información y comunicación, hemos sido elegidos "personas del año". La verdad es que es un reconocimiento que se convierte inmediatamente en producto, mucho más con la presión mediática actual de Risto Mejide (el personaje estrella de Operación Triunfo), al que todas las semanas esperan con ardiente impaciencia millones de personas de este país, de teledivertidos y telesufridores (cada uno se divierte y sufre como puede y sabe...), para escuchar frases que muchos sienten y que a otros ofenden, porque dados los actuales convencionalismos sociales prefieren quizás no decirlas ni aceptarlas, en sus formas, en los tiempos que corren. Todo es producto, hasta la forma de ser persona, mucho más desde lo televisivamente correcto. Casi nada, derechos, porque en la sociedad que nos toca vivir y experimentar día a día, si no "consumes los productos" estás fuera de la ley... de mercado, de las gafas y pose de Risto, como símbolo, para entendernos.

Por eso, cuando me han dado la oportunidad en el periódico digital El País.com de opinar sobre la noticia de Time, he escrito a las 14:00:36:

*El movimiento celular que genera Internet y el de los cuadernos de bitácora es una nueva oportunidad para alcanzar libertad de expresión y conductas de proactividad para ser más felices. Si además se puede compartir algo, en cualquier momento, será mejor que tener que hacerlo porque el mercado nos dice que es Navidad, por ejemplo. No, es Internet.*

Es decir, no me convueven estos productos, mucho más cuando cada año se eligen personas que no son un ejemplo a seguir. A la historia de Time me remito. No es

inocente, porque compartir estas mieles con determinados personajes que también han sido declarados personas más influyentes del año 2006, me hace temblar. Sinceramente, prefiero ir al puente de mando de mi barco "*La Isla desconocida II*" y navegar por Internet con la ilusión puesta en aprender a compartir con otras y otros navegantes, pensamientos y sentimientos alojados en un lugar muy concreto de nuestros cerebros y de los que todavía nos asombraremos más al saber cómo se construyen a través de la inteligencia digital.

Sevilla, 17/XII/2006

## Alocución de fin de año



Sevilla, 31/XII/2019

Ángel González escribió un poema cargado de historia reciente en este país y en el mundo que nos rodea. Llevaba por título “Alocución a las veintitrés” (1). Hoy, cuando quedan muy pocas horas para que finalice un año controvertido desde la perspectiva política de un país que ha mantenido un gobierno en precario por falta de visión de Estado por parte de muchos responsables políticos, lo he recordado porque, salvando lo que haya que salvar, me ha sonado como muy cercano en su fondo y forma.

Lo traigo a colación porque estas palabras de Ángel González son un símbolo de lo que a veces no queremos ver aunque es evidente lo que está pasando, aplicando el principio de realidad de Freud cuando finaliza este año. Las preguntas serias son las que enuncia metafóricamente el poeta: ¿quién se dirige a quién? ¿quién, con poder suficiente, sean reyes, presidentes o ministros, se dirige así a sus subordinados con un discurso paradigmático de doble moral? ¿lo pronuncian solo los políticos o todas las personas que no quieren ver lo que miramos todos, solo por ejercer cierta prepotencia sobre los demás? ¿afecta solo a los de arriba o solo a los de abajo, a los de izquierdas o a los de derechas? ¿a todos?

Alocución es un discurso o razonamiento breve por lo común y dirigido por un superior a sus inferiores, secuaces o súbditos [sic, según la RAE]. Lo que sí tengo claro es que cuando cambie el año, suenen las campanadas y nos enfrentemos a las uvas, esta alocución va a ser un revulsivo a las veinticuatro horas para que aprendamos del valor de la libertad de la palabra que aún nos queda y que,

afortunadamente, no está a la venta en Amazon ni en los mercados porque, seamos sinceros, interesa escucharla solo a unos pocos.

## ALOCUCIÓN A LAS VEINTITRÉS

*Ciudadanos perfectos a estas horas,  
honorables cabezas de familia  
que lleváis a los labios vuestra servilleta  
antes de pronunciar las palabras rituales  
en acción de gracias por la abundante cena:*

*vuestra responsabilidad de sólidos pilares  
de la civilización y de Occidente,  
del consumo de bicarbonato sódico  
y del paternalismo hacia la servidumbre,  
exige de vuestra parte  
cierta ignorancia de hechos también ciertos,  
un esfuerzo final en bien de todos,  
la tozuda incomprendión de algunas realidades,  
la fe más meritoria, en resumen,  
que consiste en no creer en lo evidente.*

*Yo podría jurar que la tierra está fija  
-ya lo juré otras veces-  
y que el sol gira en torno a ella;  
yo podría negar que la sangre circula  
-lo seguiré negando, si hace falta-  
por las venas del hombre; yo podría  
quemar vivo a quien diga lo contrario  
-lo estoy quemando ahora-.*

*No es que sean importantes los asuntos  
objeto de polémica:  
lo importante es la rígida  
firmeza en el error.  
Pues las mentiras viejas se convierten  
en materia de fe, y de esa forma  
quien ose discutirnos  
debe afrontar la acusación de impío.  
Con esto, y una buena cosecha de limones,  
y la ayuda impagable de nuestros coaligados,  
podemos esperar algunos lustros  
de paz como ésta de hoy,  
en una noche semejante a ésta de hoy,  
tras una cena lo mismo que ésta de hoy.*

*Tal como siempre, pues, pedid conmigo:  
Más fe, mucha más fe.  
Que en cierto modo,  
creer con fuerza tal lo que no vimos  
nos invita a negar lo que miramos.*

(1) González, Ángel, *Palabra sobre palabra*, 2018. Barcelona: Austral, p. 176s.



# Un Manifiesto imprescindible por la lectura

IRENE VALLEJO MANIFIESTOPORLALECTURA  
MANIFIESTOPORLALECTURA **MANIFIESTO**  
**POR LA LECTURA** MANIFIESTOPORLALECTURA  
AMANIFIESTOPORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANI  
ESTOPORLALECTURA  
MANIFIESTOPORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANI  
ESTOPORLALECTURA  
MANIFIESTOPORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANIFIESTOP  
ORLALECTURAMANI  
ESTOPORLALECTURA  
MANIFIESTO **SIRUELA**



*A mis amados les dejo las cosas pequeñas;  
las cosas grandes son para todos.*

Rabindranath Tagore, *Pájaros perdidos*, 178

Sevilla, 4/I/2022

**S**i todavía les queda alguna duda sobre el mejor regalo de Reyes, les recomiendo uno que les encantará. Se trata de un pequeño libro, *Manifiesto por la lectura* (1), de Irene Vallejo, la entrañable autora de *El infinito en un junco* (2), libro muy cercano en mi alma de secreto, porque descubrirán en él la importancia de enamorarse de la lectura como compañera inseparable en el viaje de la vida a cada Ítaca particular y a la de todos, según la ideología que justifica los actos humanos de cada cual: “Somos seres entrelazados de relatos, bordados con hilos de voces, de historia, de filosofía y de ciencia, de leyes y leyendas. Por eso, la lectura seguirá cuidándonos si cuidamos de ella. No puede desaparecer lo que nos salva. Los libros nos recuerdan, serenos y siempre dispuestos a desplegarse ante nuestros ojos, que la salud de las palabras enraíza en las editoriales, en las librerías, en los círculos de lecturas compartidas, en las bibliotecas, en las escuelas. Es allí donde imaginamos el futuro que nos une”.

El libro es el resultado de un encargo que le hizo la Federación de Gremios de Editores de España en los primeros meses del año pasado, para que su sabia escritura acompañara a la petición de un Pacto de Estado por la lectura y el libro,

necesario e imprescindible, en un país que edita mucho pero lee menos. El subtítulo que utiliza Irene Vallejo es precioso: *caligrafías de un cuidado*. Es verdad, porque a través de nueve semblanzas, nos lleva de la mano a descubrir la belleza de la escritura y su resultado inmediato en formato libro en la actualidad o en papiros hace ya miles de años: frágiles, alas y cimientos, arquitecturas del cuidado, fantasmas de voces, ideas extravagantes, estremecimientos de agua, peligros casi imperceptibles, herramientas de reconstrucción y salvemos el milagro. Es importante resaltar que Irene Vallejo ha expresado el deseo de que todos los derechos de autora que se generen de este libro, se dediquen al apoyo de proyectos e instituciones en favor del fomento de la lectura. Una muestra de su grandeza humana y altura de miras que tanto echamos de menos en la sociedad de mercado actual, donde casi todo es mercancía y donde hay una confusión permanente entre valor y precio.

He llegado a este libro, tal y como Irene Vallejo lo presenta en sus primeras páginas, a través de unas palabras de Gustavo Martín Garzo en *Elogio de la fragilidad*: «A los libros se llega como a las islas mágicas de los cuentos, no porque alguien nos lleve de la mano, sino simplemente porque nos salen al paso. Eso es leer, llegar inesperadamente a un lugar nuevo. Un lugar que, como una isla perdida, no sabíamos que pudiera existir, y en el que tampoco podemos prever lo que nos aguarda. Un lugar en el que debemos entrar en silencio, con los ojos muy abiertos, como suelen hacer los niños cuando se adentran en una casa abandonada». Una persona como yo, que busca siempre islas desconocidas, debe agradecer siempre y compartir este hallazgo tan feliz.

Irene Vallejo escribe siempre con alma. Lo podrán comprender leyendo este fragmento dedicado a la fragilidad humana en el Manifiesto citado, especialmente en este tiempo de pandemia: “Somos una especie frágil, particularmente frágil: ni muy fuerte, ni demasiado rápida ni especialmente resistente al hambre, la sed, el calor o el frío. No estamos adaptados al vuelo o la vida bajo el agua. Nacemos completamente indefensos y nuestra infancia es más prolongada que la de ningún otro animal. Hasta un virus minúsculo nos pone en peligro. Sin embargo, la brisa de una cualidad asombrosa nos ha impulsado hacia un desarrollo inesperado, hacia un imprevisible progreso. Esa facultad es nuestra imaginación, que, aliada con el lenguaje, nos permite soñar lo inconcebible, colaborar y fortalecernos unas a otros. Somos la única especie que explica el mundo con historias, que las desea, las añora y las usa para sanar”.

No se lo pierdan, porque casi sin darse cuenta habrán firmado con su lectura el mejor pacto posible por la lectura, individual y colectivo, que como las alas de mariposa conmoverá el alma de todos y de cada uno en particular, en este tiempo existencial tan revuelto y tan poco propicio para hacer mudanzas en la forma de ser y estar en el mundo. Una cosa más: si lo deseán, pueden acompañar la lectura de este pequeño libro escuchando unas obras de música clásica vinculada a Mozart, en su trayectoria vital, que les permitirá soñar despiertos con él a través de composiciones magistrales, respetando su cronología de creación, en las que he seleccionado movimientos serenos, sobre todo *andantes, andantinos y adagios*,

que inspiran tranquilidad, confianza y esperanza en cada presente y para animarnos a frecuentar el futuro leyendo. Ante la sexta ola de la pandemia que nos asola, la música puede ser *compañera en la alegría y medicina para el dolor* (*musica laetitia comes, medicina dolorum*), tal y como aparece en la tapa de mi clave, que tanto amo. En el fondo, lo que hago hoy es enviar un regalo pequeño, siguiendo a Tagore, el *Manifiesto por la lectura*, de Irene Vallejo, a las personas con las que comparto la Noosfera, la malla pensante de la humanidad.

(1) Vallejo, Irene, *Manifiesto por la lectura*, 2021. Madrid: Siruela.

(2) Vallejo, Irene, *El infinito en un junco*, 2020. Madrid: Siruela.



## La dignidad de la ausencia



<https://youtu.be/Ynw3HUOFKTI>

**H**oy es Navidad, un hecho irrefutable en la microhistoria de muchas personas, en la dimensión *urbi et orbi*, en clave vaticana. Curiosamente, a personas que estamos muy cerca de la realidad maravillosa del funcionamiento del cerebro, estas fiestas permiten entrar en tromba en la memoria del hipocampo, donde se alojan las ausencias de cada una, de cada uno, porque nos llevan a una realidad confesable: no nos sienta bien estar solos, quizá porque el cerebro reptiliano nos sitúa ante el miedo de quedarnos cada vez más aislados en la vida, por múltiples ausencias de afectos, de sentimientos y emociones, para entenderlo bien; de ausencias mentales, de personas a las que hemos querido y seguimos queriendo, de proyectos, de ilusiones, de trabajo, de dinero de subsistencia, de creencias en las personas, en la sociedad, en la naturaleza o en determinados dioses, sin que tenga competencia en estos días, el niño Dios de Alberti, al que el platerillo, no confundiendo nunca valor y precio, quería demostrar al mundo que regalando un collar a María y un anillo al Niño, no eran mercancías para él, sino solo valor, porque lo único que quería recibir era el permiso para darle un beso: "dinero no quiero, besar al Niño es lo que yo quiero...".

El pasado 17 de diciembre, se ausentó de este mundo una persona entrañable, Césaria Évora, una cantora caboverdiana de la realidad descalza, como le gustaba a ella salir a los escenarios del mundo, en homenaje a los desheredados más próximos, a cantar a los cuatro vientos estas palabras maravillosas, en una canción, *La ausencia*, que nunca nos dejó tranquilos, pero que justifica la dignidad con la que podemos abordarla siempre:

*Si tan solo tuviera alas  
para volar a través de la distancia  
Si tan solo fuera una gacela  
para correr sin cansancio alguno*

*Entonces, podría amanecer  
en tu pecho  
y nunca más la ausencia  
sería nuestra realidad*

*Pero eso sólo sucede en mis pensamientos  
en los que yo puedo viajar sin miedo  
y mi libertad, la tengo  
solo en mis sueños*

*En mis sueños, soy fuerte  
y tengo tu protección  
y tengo sólo tu cariño  
y tu sonrisa*

*Ay, soledad tengo  
Así como el sol solo en la cima del cielo  
puede brillar,  
también puede cegar con su claridad*

*Sin saber a dónde iluminar,  
ni ningún lugar a dónde ir...*

*Ay soledad, es mi destino...  
Ausencia..., ausencia*

Sevilla, 25/XII/2011

## Ojalá descubramos en 2021 los mapas del alma y del tiempo



Eduardo Galeano (1940-2015)

Sevilla, 2/I/2021

**E**l principio esperanza de Ernst Bloch puede ser un buen hilo conductor del año que estrenamos ayer. Más importante aún es descubrir los mapas del alma y del tiempo porque nos reconfortarán en momentos difíciles, sobre todo a los nadies. Eduardo Galeano nos lo recuerda en unas palabras preciosas que reproduczo íntegras a continuación, en este *cuaderno de derrota*, en lenguaje marino, pronunciadas al recibir el Premio Stig Dagerman, en Suecia, el 12 de septiembre de 2010, porque nos ayudarán a descubrir el alma en mapas, a modo de islas desconocidas todavía sin descubrir. Sobre todo, porque iniciamos la singladura compleja de 2021, un tiempo con el alma dentro.

*Ojalá seamos dignos de la desesperada esperanza.*

*Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos.*

*Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.*

*Ojalá podamos ser tan porfiados para seguir creyendo, contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena.*

*Ojalá podamos ser capaces de seguir caminando los caminos del viento, a pesar de las caídas y las traiciones y las derrotas, porque la historia continúa, más allá de*

*nosotros, y cuando ella dice adiós, está diciendo: hasta luego.*

*Ojalá podamos mantener viva la certeza de que es posible ser solidario y contemporáneo de todo aquel que viva animado por la voluntad de justicia, nazca donde nazca y viva cuando viva, porque no tienen fronteras los mapas del alma ni del tiempo.*

En aquél acto leyó algunos relatos breves de un libro muy querido por él, *El libro de los abrazos*, aunque no he podido identificar cuáles fueron. A modo de búsqueda incesante por mi ardiente impaciencia, he elegido el primero, *El Mundo*, porque quizá sea una tarea apasionante identificar en los mapas del alma, en este tiempo de coronavirus, a las personas que son “fueguito” en sus vidas. Veamos por qué:

*Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.*

*- El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.*

*Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.*

*No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.*

Hoy he comprendido por qué Galeano recibió ese premio. Me he acercado a él y me ha encendido la luz que necesito ahora para descubrir mejor los mapas de mi tiempo y de mi alma. Le estoy muy agradecido. Esa es la razón de por qué comarto ahora su palabra.

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy de [Eduardo Galeano, la voz de América Latina – Blog \(edufors.com\)](#)

## Siente un pobre (o un allegado) a su mesa



Sevilla, 19/XII/2020

**C**reo que soy una de las personas de este país que comprenden perfectamente el sentido profundo de la palabra allegado, reconocida ampliamente por la Real Academia Española a lo largo de los últimos siglos, tal y como expliqué hace unos días en unas páginas de este cuaderno digital y porque la he experimentado en primera persona. En estas fechas, todavía más, perteneciendo a una generación donde la burguesía, con su discreto encanto, prefería sentar a «sus pobres» en «sus mesas» antes que a los allegados, que eran miles en aquella época, en un fariseísmo que clamaba al cielo (nunca mejor dicho). Esta es la razón de por qué vuelvo a traer a colación el mensaje de una película de mi adolescencia, Plácido, que no he olvidado jamás, porque retrataba la España que helaba el corazón de los españolitos que habíamos venido al mundo a los pocos años de finalizar la guerra civil.

Adjunto de nuevo el artículo de referencia, ¡Siente la realidad (o un pobre) a su mesa! porque en tiempos de COVID-19 y actualizando las fechas y hechos citados (mutatis mutandis, porque los tenemos identificados), creo que no ha perdido su sentido ético de la navidad verdadera. Es una forma de respetar la memoria histórica de este país y, también, la realidad de la pobreza existente en la actualidad, que algunos sabemos dónde están los más pobres, que merecen que los invitemos a sentarse ahora y siempre en nuestras mesas. También, la de los allegados, porque en muchos casos han sido, son y seguirán siendo multitud en su soledad sonora.

Sólo les pido una cosa: prestén atención a la letra del villancico, al finalizar la película, en el vídeo que encabeza estas líneas. No lo he olvidado desde que lo cantaba

*en mi niñez sin comprender que era lo quería decir. Ahora sé que el niño Jesús, proletario, fue un allegado más de esta tierra: ¡Madre, en la puerta hay un niño, tiritando está de frío! ¡Anda, dile que entre, se calentará, porque en esta tierra ya no hay caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá!*

### ***¡Siente la realidad (o un pobre) a su mesa!***

El 30 de marzo de 2008 escribí un post ([Plácido.... Azcona](#)), en homenaje a Rafael Azcona, guionista al que he seguido de cerca por su buen saber y hacer cinematográfico, interpretando la vida real, sin muchas concesiones y que falleció el 23 de marzo de 2008. A punto de finalizar el año, vuelvo a recordar siempre la película que marcó mi infancia en tierras de Castilla, *Plácido (Siente un pobre en su mesa, su título original)*, porque me ayuda a comprender mejor los fastos navideños *que nunca me supieron levantar*, al igual que la música militar que cantaba Paco Ibáñez.

En aquella película “el guion no tenía desperdicio y Azcona lo sabía. Con motivo de la promoción de las ollas Cociñex, la burguesía -donde reside la clave del dinero y el buen hacer- se puede llevar a casa por una noche a grandes artistas, como el lote de “la más prometedora promesa de nuestro cine, Maruja Collado y el niño cantor Paquito Yépes”. Además, por la buena causa de “cena con un pobre”, la gente de clase media y alta puede elegir entre los ancianos del asilo o los pobres de la calle. Y se retransmite en directo una cena en la casa de la presidenta de la Comisión de Damas que es la que organiza esta campaña “de maravillosa hermandad, de magnífica caridad o de hondo significado, que une a pobres y a ricos en todos los hogares de la ciudad”. Incommensurable. Tan real como la vida misma».

Y en aquella ocasión, aprovechando la dolorosa ausencia de un maestro del cine de autor, comprometido con la vida y la muerte, con la auténtica Navidad de cualquier año, reflexionaba que “hoy, pueden cambiar los actores, el decorado, incluso los pobres, y seguro que no habrá problema alguno de patrocinadores. Menos, probablemente, la nueva clase de *nuevas ricas y de nuevos ricos* que asola el país, en todas las proyecciones de supuesta riqueza posible, dispuestos a sentar a los *nuevos pobres* en sus mesas, como *maravillosa y nueva hermandad*, pero sin que cambie un ápice su patrimonio mental, personal, familiar y social, asentado todo en la falta de educación ciudadana y en la mayor de las pobrezas: la autosuficiencia basada en el des-conocimiento [sic]. Pero Rafael Azcona, desde donde quiera que esté, puede volver a escribir un guion utilizando el mismo discurso porque la doble moral sigue campando por sus respetos. Digo moral y no ética, porque esta última sigue, con perdón, sin saberse qué es, como gran desconocida que fundamenta todos los actos humanos, constituyéndose en el suelo firme de la vida, la solería de nuestra existencia. Berlanga y Azcona lo resumieron maravillosamente en la letra desgarradora y trucada (¿dónde estaba el censor de turno?) del villancico final de la película: *en esta tierra nunca ha habido caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá*. Y no se puede andar por la vida sin suelo, aunque los *Plácidos* de turno tengan que escenificar, a veces, que la felicidad está en los plazos interminables

que *hay que pagar para tener* una vida sobre ruedas. Porque, *para ser*, ¡eso es otra cosa!".

Ahora, paso la página de mi al-manaque (*el clima*, en árabe) particular, a pocas horas de finalizar el que llamaban ¡feliz 2008!, hace solo 365 días, para constatar que las imágenes de Gaza, con la muerte y desolación por doquier, la recesión crítica o el contador incesante de muertes de mujeres por violencia de género, en nuestro *educado país para la ciudadanía*, solo arrancan, a veces, frases parecidas a las que pronunciaba el matrimonio que en *Plácido* le había tocado un pobre, además enfermo, "con la sutileza no confesable del cambio de las sábanas "buenas" por las "corrientes" para depositar al pobre enfermo -acogido como *rey por un día*- que encima se muere y que en aquella corrosiva película arrancaba frases corales de este tenor: «*Con lo bien que iba la campaña, ¡qué fatalidad!*». Puede que se deba al cambio *climático*, de cada *al-manaque* [sic] particular, al llegar el 31 de diciembre, en todos los sentidos.

Sevilla, 30/XII/2008



## Plácido y Berlanga, en la navidad de 2021



[Escenas finales de Plácido](#)

Sevilla, 5/XII/2021

*Dedicado a mi hermana Loli, en su cielo particular, porque muchas veces comentamos esta película y su crítica social, ambientada en una ciudad, Madrid, a la que los dos conocíamos muy bien. Sobre todo, el discreto encanto de su burguesía y con la esperanza de que el mundo camine en belleza y dignidad humana para que todo en belleza y dignidad acabe.*

Quedan pocos días para que finalice el año en el que se conmemora el 100º aniversario del nacimiento del director de cine Luis García-Berlanga. En el tiempo que nos ocupa ya la navidad anticipada que controla el mercado, tengo asociado cada año y por estas fechas un recuerdo imborrable de una película de culto dirigida por Luis García-Berlanga (1921-2010), *Plácido (Siente un pobre en su mesa)*, su título original y prohibido por la censura del régimen franquista), con un guion memorable en el que colaboró Rafael Azcona, a quien he dedicado también palabras de respeto y admiración en este cuaderno digital. Marcó mucho mi pasión por el “cine comprometido”, como se decía antes. Un detalle que no me pasó nunca por alto es que en el cartel promocional de la película aparecían las siguientes palabras junto al apellido del director: *Berlanga vuelve con un motocarro, una estrella de oriente y un pobre diablo*. ¡Lo que había que aguantar en ese tiempo de dictadura para sobrevivir! Porque la verdad es que Berlanga volvía con sus películas para algo mucho más profundo en almas inquietas de este país y para calentar a los que teníamos helado el corazón. Este recuerdo me ha permitido

revivir también mis años de infancia y adolescencia en Madrid, en el barrio de Salamanca, donde había *Plácidos* y familias burguesas dispuestas en Navidad a *sentar pobres en su mesa* con dosis de neorrealismo celtibérico, no italiano, sin que el pobre de Cesare Zavattini, el guionista italiano de moda, tuviera culpa de ello. También podría denominarse *realismo trágico* español a diferencia del excelente *realismo mágico* colombiano, que tan maravillosamente expuso en alguna de sus obras el gran escritor Gabriel García Márquez.

El argumento de esta película es imborrable como crítica, sutil y directa al mismo tiempo, de la época franquista en la que se rodó. Conocí personalmente el mundo de los *isocarros*, los *fregaos* (en palabras de Plácido) para pagar las letras mes a mes, los coordinadores de las campañas para sentar pobres y ancianos en las mesas de los “*pudientes*”, los urinarios públicos atendidos por mujeres que reflejaban su dignidad mediante delantales blancos rodeados de puntillas, impolutos. Las estrellas gigantes de Navidad de papel de plata con orientación imposible hacia la izquierda (¡qué paradoja!), los repartos por sorteo (te tocaba un pobre al que había que atiborrar -al menos la noche de Nochebuena- para adormecer las conciencias católicas, apostólicas y romanas), para demostrar en ruedas de prensa, también imposibles, con amistades, compañeras y compañeros de trabajo, y vecindad, que “*se tenía un pobre en casa*”, la sutileza no confesable del cambio de las sábanas “*buenas*” por las “*corrientes*” para depositar al pobre enfermo -acogido como *rey por un día*- que encima se muere y que en aquella corrosiva película arrancaba frases corales de este tenor: “*Con lo bien que iba la campaña, ¡qué fatalidad!*”.

Berlanga escribió un guion junto a Rafael Azcona, que no tenía desperdicio y que recuerdo ahora para los más jóvenes del lugar: con motivo de la promoción de las ollas a presión *Cocinex*, la burguesía -donde reside la clave del dinero y el buen hacer- se puede llevar a casa por una noche a grandes artistas, como *el lote de “la más prometedora promesa de nuestro cine, Maruja Collado y el niño cantor Paquito Yépes”*. Además, por la buena causa de “*cene con un pobre*”, la gente de clase media y alta puede elegir entre los ancianos del asilo o los pobres de la calle. Y se retransmite en directo una cena en la casa de la presidenta de la Comisión de Damas que es la que organiza esta campaña “*de maravillosa hermandad, de magnífica caridad o de hondo significado, que une a pobres y a ricos en todos los hogares de la ciudad*”. Incommensurable. Tan real como la vida misma.

Lo escribí hace trece años y vuelvo a exponer mis principios en torno a la metáfora de la película porque no tengo otros. Hoy, pueden cambiar los actores, el decorado, incluso los pobres, y seguro que no habrá problema alguno de patrocinadores. Menos, probablemente, la nueva clase de *nuevas ricas y de nuevos ricos* que asola el país, en todas las proyecciones de supuesta riqueza posible, dispuestos a sentar a los *nuevos pobres* en sus mesas, como *maravillosa y nueva hermandad*, pero sin que cambie un ápice su patrimonio mental, personal, familiar y social, asentado todo en la falta de educación ciudadana y en la mayor de las pobrezas: la autosuficiencia basada en el des-conocimiento [sic]. Pero Berlanga y Rafael Azcona, desde donde quiera que estén, podrían volver a escribir un guion utilizando el mismo discurso porque la doble moral sigue campando por sus

respetos. Digo moral y no ética, porque esta última sigue, con perdón, sin saberse qué es, como gran desconocida que fundamenta todos los actos humanos, constituyéndose en el suelo firme de la vida, la solería de nuestra existencia. Berlanga y Azcona lo resumieron maravillosamente en la letra desgarradora y trucada (¿dónde estaba el censor de turno?) del villancico final de la película: *en esta tierra nunca ha habido caridad, ni nunca la ha habido, ni nunca la habrá*. Y no se puede andar por la vida *sin suelo*, aunque los *Plácidos* de turno tengan que escenificar, a veces, que la felicidad está en los plazos interminables que *hay que pagar para tener una vida sobre ruedas*. Porque, *para ser*, ¡eso es otra cosa!

Gracias, Luis García-Berlanga por habernos ayudado con películas memorables a conocer la trastienda del Régimen sin que ellos supieron apreciarlo así. Ahí radicaba su miseria. Cien años no son nada cuando se demuestra que las personas volvemos a tropezar socialmente dos veces en la misma piedra de la indignidad. Asumo que Berlanga ha muerto, pero vuelve... a levantar nuestras almas caídas, de *pobres diablos*, como Plácido, en estos recuerdos con el paso del tiempo de sus películas dentro. Gabriel García Márquez a quien debemos una semblanza del realismo trágico, no mágico, de la Navidad, lo dijo alto y claro en un artículo publicado en 1980, en el diario *El País*: “Ya nadie se acuerda de Dios en Navidad. Hay tantos estruendos de cometas y fuegos de artificio, tantas guirnaldas de focos de colores, tantos pavos inocentes degollados y tantas angustias de dinero para quedar bien por encima de nuestros recursos reales que uno se pregunta si a alguien le queda un instante para darse cuenta de que semejante desplante es para celebrar el cumpleaños de un niño que nació hace 2.000 años en una caballeriza de miseria, a poca distancia de donde había nacido, unos mil años antes, el rey David. 954 millones de cristianos creen que ese niño era Dios encarnado, pero muchos lo celebran como si en realidad no lo creyeran”.

El artículo de Gabo finaliza con unas palabras inolvidables sobre esta fiesta: “[...] es la alegría por decreto, el cariño por lástima, el momento de regalar porque nos regalan, o para que nos regalen, y de llorar en público sin dar explicaciones”. Y continúa con una premonición a modo de profecía, dado que los niños del mundo pueden terminar “[...] por creer de verdad que el niño Jesús no nació en Belén, sino en Estados Unidos”. Berlanga y Azcona hubieran suscrito estas palabras como sacadas de su guion de Plácido para la posteridad..., que es hoy, por la trifulca comercial que rivaliza con el *niñodios* y que se llama Papá Noel: “Todo aquello cambió en los últimos treinta años, mediante una operación comercial de proporciones mundiales que es al mismo tiempo una devastadora agresión cultural. El niño Dios fue destronado por el Santa Claus de los gringos y los ingleses, que es el mismo Papa Noel de los franceses, y a quienes todos conocemos demasiado. Nos llegó con todo: el trineo tirado por un alce, y el abeto cargado de juguetes bajo una fantástica tempestad de nieve. En realidad, este usurpador con nariz de cervecero no es otro que el buen San Nicolás, un santo al que yo quiero mucho porque es el de mi abuelo el coronel, pero que no tiene nada que ver con la Navidad, y mucho menos con la Nochebuena tropical de la América Latina”. Ni con la de este país, con un villancico popular que comienza diciendo “Madre, a la puerta hay un niño, tiritando está de frío”. Inmediatamente después viene la estrofa que

resuena en los planos finales de *Plácido* y que todavía hoy estremece mi corazón:  
«¡Anda, dile que entre, se calentará, porque en esta tierra ya no hay caridad, ni  
nunca la ha habido, ni nunca la habrá!».

## Una carta cantada a los reyes magos de Andalucía



<https://youtu.be/EFmcu4Ru35w>

Casi todo es mercancía en estos días de Reyes. Es difícil sustraerse de la mercadotecnia que invade por tierra, mar y aire este país que lucha por ilusionarse estos días, quizá todos los días, con pequeñas cosas mundanas, sin llegar a la metáfora de Groucho Marx, hace ya bastantes años, cuando vivió también la crisis del 29: "Hijo mío, la felicidad está hecha de pequeñas cosas: un pequeño yate, una pequeña mansión, una pequeña fortuna...", porque las grandes que cuidan del espíritu no son posibles para la gran mayoría. Quizá, ni les interesan a los que más tienen. No digamos nada de los que no tienen casi nada, no sólo en el ámbito material, porque la sinrazón de la crisis propia o asociada se ha cebado con ellos.

Así nos lo da a entender Indara, una niña andaluza, gitana, que nos da una lección memorable al cantar a los reyes magos de la España y Andalucía de charanga y pandereta una realidad que la siente en su propia carne, en la de su padre, su madre, su hermana, su abuela, su abuelo, porque para ella no quiere nada. Sólo, si es posible, ir al Colegio y aprender. Interpreta maravillosamente una canción de María Carrasco que había pasado desapercibida años atrás. Tiene alma gitana, de la que deberíamos aprender en estos momentos de entrega de regalos, porque comprenderíamos cómo la vida tiene momentos y cada día su propio afán, *carpe diem*, para alegrarnos con las pequeñas cosas positivas de cada día, como este regalo ético de Indara, separando una vez más valor y precio, que desgraciadamente suele confundir siempre... todo necio.

Sevilla, a 5 de enero de 2015, horas antes de comprobar cómo han entendido nuestras necesidades personales, familiares y sociales, los reyes que queremos especialmente, aunque hoy estarán muy atentos con la carta cantada por Indara.

## Las Reinas Magas (Cuento)



*Como homenaje a dos mujeres extraordinarias, como tantas otras, que día a día, como por arte estrictamente humano, no de magia, nos demuestran que ese otro mundo existe, a veces más cerca de lo que parece, donde la vida deja de ser un regalo para ser feliz, demostrando con su trabajo anónimo que las mujeres son auténticas reinas magas del contrato social.*

**E**rase una vez tres mujeres que vivían en una región del planeta alumbrada, de forma privilegiada, por el sol. Acababa de amanecer un día cargado de contenido histórico: 5 de enero. Salieron por la mañana temprano de sus casas, dejando sus hijas e hijos al cuidado de sus parejas. Eran tres mujeres trabajadoras: una, en la limpieza de calles; otra, enfermera en un hospital y, la última, trabajadora social para un mundo mejor. Se encontraron en la parada del autobús, el de todos los días, aunque hoy, sin saberlo, las iba a llevar a alguna aventura desconocida.

Llegaron a sus destinos, el de todos los días. Al entrar en sus taquillas, algo sorprendente las hizo coincidir en un sueño: por un día podrían ser reinas magas. Las tres soñaron que un día no muy lejano podrían volver a Somalia con la médica leonesa Mercedes García y la enfermera argentina Pilar Bauza y estar cerca de aquella realidad donde las personas han dejado de ser algo importante para el Gobierno y para una gran parte del mejor mundo. Y regalarles posibilidades para vivir. Y comenzaron su jornada ordinaria, como si no pasara nada. Pero en su interior, cada una había buscado su oro, incienso y mirra especial para una aventura que acababa de empezar en sus conciencias, arrebatoando protagonismo a una creencia de hombres que a través de sus nombres propios, Melchor, Gaspar y Baltasar, tejían una nueva historia de hombres reyes frente a una remota posibilidad de que la mujer pudiera ser reina maga para siempre.

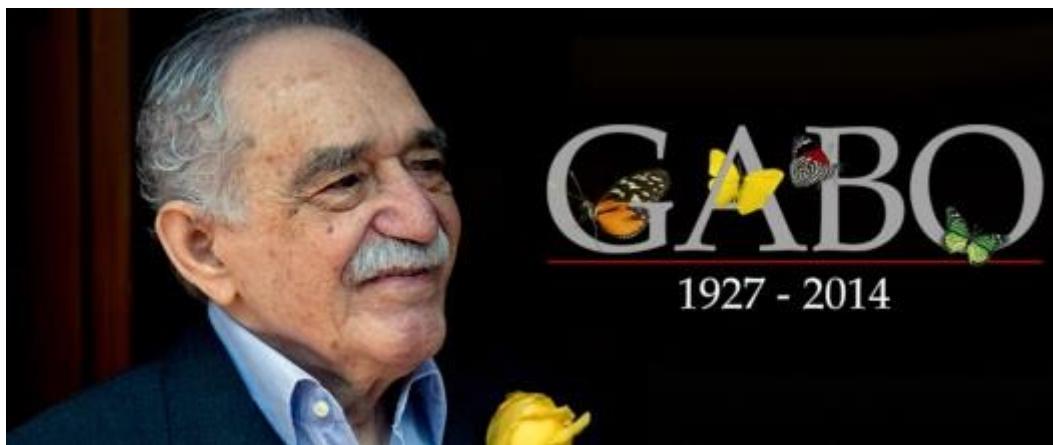
Y volvieron a sus casas. Ya, los regalos, no eran lo mismo. Habían tocado un sueño hecho realidad, porque el mensaje durante muchos días de las dos mujeres secuestradas en Somalia –ya felizmente liberadas- había sido el mejor regalo soñado por unas reinas magas del día a día.

Así sucedió y así lo he contado...

Sevilla (Occidente), 5/I/2008

NOTA: La imagen corresponde a las cooperantes de Médicos Sin Fronteras, Mercedes García y Pilar Bauza, recuperada de:  
<http://es.noticias.yahoo.com/fotos/diapositivas/fotos-somalia.html>, el 5 de enero de 2008.

## Felicitar es una cuestión de detalles



**E**n el contexto de estos días, que nos permiten transitar por *los barrios de la memoria*, como le gustaba decir a Juan Ramón Jiménez, recuerdo siempre a las personas que aprecio y respeto como compañeras de viaje a lo largo de la vida y, sobre todo, de momentos especiales. Por esta razón, he seleccionado un post de los que he escrito durante el año en este blog, Cuestión de detalles, porque aprendí de Gabriel García Márquez a amarlos y comprenderlos a través de la palabra, para entregároslo como felicitación de Navidad, porque la vida es un recorrido que necesita contar con pequeñas experiencias que nos satisfacen en lo más íntimo de la propia intimidad, que decía San Agustín. Igualmente, es un detalle también para las personas que leen este cuaderno virtual en cualquier momento e inician conmigo una singladura muy especial: la búsqueda de islas desconocidas en la clave aprendida en “El cuento de la isla desconocida”, de Jose Saramago: si no salimos de nosotros mismos, nunca nos encontraremos. Lo importante es viajar hacia alguna parte, buscándonos a nosotros mismos y, a veces, en compañía de algunas y algunos, los más próximos y cercanos. Al fin y al cabo, tal y como finalizaba el cuento, buscando siempre puertas de compromiso más que las de regalos o peticiones sin causa.

Estas palabras no son más que un detalle al escribir en una página en blanco que me sugiere siempre decir algo especial. Suelo buscar detalles para compartir la felicidad y disfruto entregándoselos a los demás a través de la palabra escrita o hablada. Detalle, según el Diccionario de la lengua española, significa también “un pormenor, una parte o fragmento de algo”, que se asemeja a lo que llamamos verdad, que suele estar siempre atrás, en la trastienda de nuestra existencia, como me gusta recordar por una experiencia contada por uno de mis maestros, el escritor portugués António Lobo Antunes, sobre unas palabras preciosas aportadas por un enfermo esquizofrénico al que había atendido tiempo atrás: “Doctor, el mundo ha sido hecho por detrás”, como si detrás de todo estuviera el alma humana que fabrica el cerebro. Porque según Lobo Antunes “ésta es la solución para escribir: se escribe hacia atrás, al buscar que las emociones y pulsiones encuentren palabras para explicar los detalles de la vida”.

Es lo que me ha ocurrido hoy al escribir estas palabras, que afortunadamente aún nos quedan, para explicar el detalle como un *rasgo de cortesía, amabilidad y afecto* en cualquier momento de nuestra existencia, aunque la segunda acepción anteriormente citada me parece más sugerente: *pormenor, una parte o un fragmento pequeño* de la verdad que buscamos todos los días entre todos, dejando atrás la tuya y la mía, en la trastienda de la vida. Cuestión de detalles, nada más.

Un abrazo,

José Antonio Cobeña Fernández

Sevilla, 16/XII/2016

## **Un regalo de Melchor: la verdad desnuda**



Me acuerdo... que Luis Cernuda lo escribió magistralmente recordando a sus reyes magos. En concreto, a Melchor: «[...] Espera los momentos más dulces, cuando el alma regale / La gracia, y el cuerpo sea el fin risueño, hermoso e ignorante. / Abandonad el oro y los perfumes, que el oro pesa y los aromas aniquilan. / Adonde brilla desnuda la verdad nada se necesita”.

El regalo que espero, de verdad, es que 2019 sea un año donde brille, sobre todo, la verdad desnuda, porque es lo que nos hace más libres y que podamos compartirla también en este país tan dual, donde fácilmente se hiela el corazón a personas dignas, sin compasión alguna.

Sevilla, 6/I/2019



## Valor y precio

Tenía razón Antonio Machado: todo necio confunde valor y precio. Se me ha ido el alma a la lectura de un reportaje publicado hoy en el diario *El País*, **Cosas que el dinero puede comprar, o no** (1), que me ha activado áreas cerebrales que estaban dedicadas desde hace días a otros escenarios de progreso, quizá porque estaba influenciado por un ataque de admiración de Woody Allen, en torno a una frase suya que ahora, paradojas de la vida, publicita un Banco: *Me interesa el futuro porque es el sitio donde voy a pasar el resto de mi vida*. Y haciendo caso al Dr. Cardoso, un personaje peculiar en la vida de Pereira (Tabucchi), he comenzado a frecuentarlo, como una forma de invertir inteligencia para ser más feliz. Y andando en estas cuitas de Allen, *tempus fugit*, anuncio del Banco de Madrid (?), futuro, resto de mi vida, blog, compromisos varios, descubro una lectura de las que llamo “necesarias”, al menos para mí, reforzando una creencia clara: en el futuro en el que quiero vivir, el dinero no te lo facilita todo.

Veamos por qué, según el estudio publicado por Manuel Baucells, profesor de la escuela de negocios IESE, y Rakesh K. Sarín, de la UCLA Anderson School of Management de la Universidad de California (2): Does more money buy you more happiness?. Malas noticias, para algunos. Parece ser que algo de felicidad se puede comprar con dinero pero no toda la felicidad, porque el estudio citado dice que cuando compramos algo y lo empezamos a disfrutar, de forma inversamente proporcional “decae” la ilusión, más o menos, “porque ya tenemos lo que deseábamos”: *el dinero no da la felicidad, pero la puede comprar, la única duda es cuánta cantidad. Y no es tanta como uno espera porque no sabemos administrar el dinero, nos acostumbramos demasiado rápido al nuevo tren de vida y nos comparamos con personas más afortunadas*. Y empezamos a ver lo que los demás tienen y así indefinidamente, generando la envidia. Luego parece ser que es más importante desear las cosas que tenerlas. Interesante. El problema radica en que nos programan los deseos. Y me he puesto a comprobarlo en la publicidad de hoy, un sábado de febrero, normal y corriente, en mi periódico habitual, *El País*, desde la primera a la última página:

- En relación con la salud y la belleza: volverás otra vez a la deliciosa lentitud de las horas.
- En relación con los viajes en el mar: en el centro estás tú.
- Referido a un vehículo de gama alta: hacer algo juntos no significa hacer siempre lo mismo. Exprime, explora, experimenta.
- Windows ha cambiado: que no te coja desprevenido.
- Lleva a tu mesa la clase del mejor club del siglo XX (una cubertería con el logotipo de un equipo de fútbol).
- Toma el control. El hombre que controla todas las situaciones busca potencia y respuesta en su coche.

Solo he destacado una parte de la publicidad directa, sin analizar la subliminal que tanto afecta a nuestra inteligencia. Y las conclusiones del estudio nos llevan a pensar con Machado que no se debe confundir valor y precio, porque cuando volvamos a las prisas diarias, al estrés puro y duro, finalice el crucero, exprimamos, exploremos y experimentemos el nuevo coche, dé a los demás una lección de hombre previsor al comprarme la última versión del software comercial de los últimos días, ponga en mi mesa la cubertería de mi “equipo predilecto” y tome el control de mi vida con el coche (otra vez), me daré cuenta que me ha pasado algo parecido a cuando era niño: cuando los Reyes Magos de Oriente me traían el caballo de cartón, ya no tenía gracia montarme muchas veces en él. Y me iba a la habitación a escribir de nuevo a un rey desconocido que me permitiera ser feliz todos los días, porque tenerlo (el juguete...) me permitía comprobar que ya se me había escapado la ilusión por la montura del equino. Y así desde entonces, buscando por todas partes la forma de disfrutar los placeres basados en bienes básicos y en personas cercanas bajo la forma de familia, compañeras y compañeros de trabajo, amigos, proveedores conocidos y respetados (en clave de valor), frente a lo que me ofrecen los bienes de consumo (puro precio y mercado), por mucho que se empeñe en ello, con perdón, la agencia donde trabaja Risto Mejide.

Sevilla, 10/II/2007

(1) Mars, A. (2006, 10 de febrero). Cosas que el dinero puede comprar o no. *El País*, p. 64.

(2) Baucells, M., and Rakesh K. Sarin (2007). Does more money buy you more happiness?. Draft of a forthcoming Book Chapter.

## Valor y precio en el traductor ético de secreto



Sevilla, 3/XII/2019

Hemos salido del *Black Friday* como cada cual ha podido, casi todos con daños colaterales de consumo; quizá hemos pasado de puntillas por el *Cyber Monday*, que este año ha atacado como si fuera la División Acorazada Guzmán el Bueno y, para agotar el presupuesto, tan mermado ya, hemos llegado hoy a una prolongación del *Black Friday* con aviso de cartelería en negro porque es uno de los últimos días de este festival de consumo, con un final críptico: hasta agotar existencias, quizá porque el Mercado se compadece de los pobres consumidores y les da una última oportunidad.

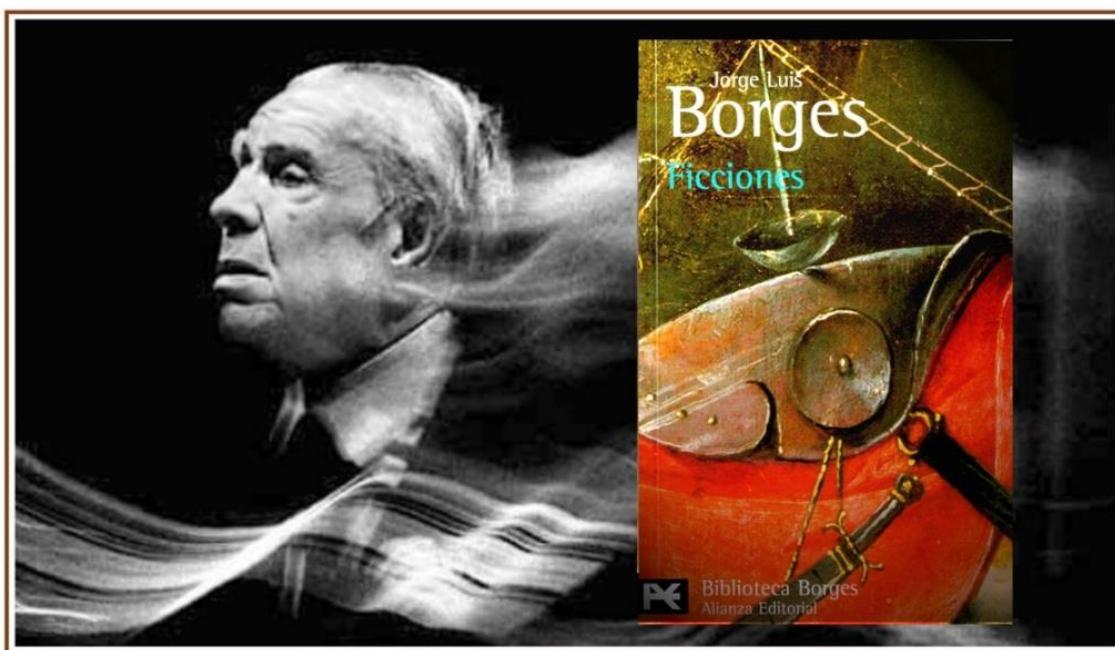
Este mes y el que viene nos queda cantar a coro *Silent Night*, quizá algún que otro *Happy Birthday* y, para finalizar el año, *Happy New Year*. Por no decir cómo nos inquietan las *Last Minute Deals* (ofertas de última hora) de cada día, de cada minuto, de cada segundo, que nos dejan inquieta el alma o la moral por el síndrome de la última versión o del último precio más barato, con el sentimiento de culpa porque no lo he sabido localizar a tiempo. Vamos, un no parar para el traductor virtual y ético que todos llevamos dentro.

Vivimos inmersos en la mercadotecnia pura y dura de factura americana casi siempre. Importamos usos y costumbre del otro lado del Atlántico con una facilidad pasmosa, sobre todo de América del Norte. La Real Academia Española no da abasto con la incorporación paulatina de los anglicismos (yo diría mejor, *americanismos*) que acaban imponiéndose poco a poco en nuestro cerebro y en el traductor ético que todos llevamos dentro, porque casi todo es consumo.

Ante esta situación de emergencia ética, no olvido una reflexión magistral de Antonio Machado, que deberíamos rescatar en silencio, ante el último segundo antes de comprar algo promovido por el mercado con un vocabulario imposible: *Todo necio confunde valor y precio* (Proverbios y cantares, LXVIII). Cuando volvamos a las prisas diarias, al estrés puro y duro, finalicen las compras de tantos días americanos y tomemos el control de nuestra vida, nos daremos cuenta de que nos pasa algo de lo que me ocurría a mí cuando era niño: los Reyes Magos de Oriente me traían el caballo de cartón y, pasados unos días, ya no tenía gracia montarme muchas veces en él. Me iba a la habitación a escribir de nuevo a un rey desconocido que me permitiera ser feliz todos los días, porque tenerlo (el juguete...) me permitía comprobar que ya se me había escapado la ilusión por la montura del equino. Y así desde entonces, buscando por todas partes la forma de disfrutar los placeres basados en bienes básicos, necesarios y en personas cercanas bajo la forma de familia, compañeras y compañeros de trabajo, amigos, proveedores conocidos y respetados (en clave de valor) o lo que algunos llaman *placeres inútiles*, frente a lo que me ofrecen los bienes de consumo (puro precio y mercado).

Tengo activada siempre la traductora ética ante el consumo, por mucho que se empeñen el *Black Friday* o el *Cyber Monday* y sus secuaces en hacerme feliz para siempre con la oferta de última hora. En este contexto, hago ahora una última reflexión, que no oferta, barata por cierto: es conveniente soñar junto a las personas que queremos, porque la felicidad es mayor, al trenzarse el amor como una cuerda de tres hilos, que difícilmente se puede romper. Y en este tiempo de campaña de lotería que anima a soñar en cosas caras, a tener y no a ser, quiero probar de nuevo las sensaciones que me proporciona estar atento ante la dialéctica valor/precio de las cosas pequeñas, las que tanto amaba Rabindranath Tagore para regalar a las personas mediante el símbolo de un pájaro perdido.

## La lotería en el mundo al revés, según Borges



Sevilla, 23/XII/2021

El día después del sorteo del año sigue siendo un buen día para recordar la dialéctica continua en nuestras vidas de azar y necesidad. Todo es lotería en la vida de este país y de este mundo al revés, quizás con un regusto borgiano a través de su relato, *La lotería en Babilonia*, publicado en 1941 (1) en un contexto político mundial muy especial, un cuento muy profundo en contenidos y con un mensaje muy claro, que se explica al final del mismo: el azar es una necesidad social para que todo funcione y así hasta el infinito, porque todo, absolutamente todo, se sortea, incluso la muerte. Es el propio Borges quien manifiesta sin rubor alguno que este cuento no es inocente en sus simbolismos y que trata de una ficción política. El problema radica es saber identificar quién es el dueño de la Organización que está detrás de “la lotería” mundial, la Compañía actual, porque existir... existe.

Todo comienza al parecer con el origen inocente (?) de la lotería, que nace en Babilonia, pasando por vicisitudes que hacen que *La Compañía*, la organización oficial de la misma, cada vez concentre más poder omnímodo para sortear el bien y el mal, porque siempre se gana o se pierde, incluso ambas cosas a la vez, logrando que la lotería fuera secreta, gratuita y general a petición del pueblo. Está claro que el autoritarismo está servido. Lo que comenzó como una lotería tradicional acabó siendo algo muy diferente: “su virtud moral era nula. No se dirigía a todas las facultades humanas, únicamente a la esperanza». La gratuidad era algo que al final podía “tocar” a todos: “Quedó abolida la venta mercenaria de suertes. Ya iniciado en los misterios de Bel, todo hombre libre automáticamente participaba de los

sorteos sagrados y secretos... Las consecuencias eran incalculables. Una jugada feliz podía motivar, para el concursante, su elevación al concilio de los magos o la prisión de un enemigo (notorio o íntimo) o el encontrar, en la pacífica tiniebla del cuarto, la mujer que empieza a inquietarnos o que no esperábamos rever; una jugada adversa: la mutilación, la variada infamia, la muerte».

Para la Compañía, la lotería era una interpolación del azar en el orden del mundo y aceptar errores no significa contradecir el azar: es corroborarlo. De ahí nacieron conjeturas preocupantes para la Organización lotera. Cualquier parecido de la situación social actual con la lotería de Babilonia y su representación oficial, La Compañía, no es como en las películas una ficción o pura coincidencia sino, a veces, una realidad cruda. Unas veces se espera del Estado que controle la suerte de todos y otras se abren disputas cainitas para que se descentralice este reparto de suerte: «Si la lotería es una intensificación del azar, una periódica infusión del caos en el cosmos, ¿no convendría que el azar interviniere en todas las etapas del sorteo y no en una sola?, ¿no es irrisorio que el azar dicte la muerte de alguien y que las circunstancias de esa muerte -la reserva, la publicidad, el plazo de una hora o de un siglo no estén sujetas al azar?».

Todo es azar, aunque siempre está la Compañía detrás, que lo administra. Algo parecido al mundo actual, donde por un lado están los ciudadanos del mundo al revés, que compran diariamente papeletas o décimos para sobrevivir, según los recursos de cada uno, esperando que el sorteo nunca se pare, para suerte de algunos y desgracia de todos: «Bajo el influjo bienhechor de la Compañía, nuestras costumbres están saturadas de azar. El comprador de una docena de ánforas de vino damasceno no se maravillará si una de ellas encierra un talismán o una víbora; el escribano que redacta un contrato no deja casi nunca de introducir algún dato erróneo; yo mismo, en esta apresurada declaración, he falseado algún esplendor, alguna atrocidad. Quizá, también, alguna misteriosa monotonía... Nuestros historiadores, que son los más perspicaces del orbe, han inventado un método para corregir el azar; es fama que las operaciones de ese método son (en general) fidedignas; aunque, naturalmente, no se divulgan sin alguna dosis de engaño. Por lo demás, nada tan contaminado de ficción como la historia de la Compañía... Un documento paleográfico, exhumado en un templo, puede ser obra del sorteo de ayer o de un sorteo secular. No se publica un libro sin alguna divergencia entre cada uno de los ejemplares. Los escribas prestan juramento secreto de omitir, de interpolar, de variar. También se ejerce la mentira indirecta».

La lotería de Babilonia puede ser la lotería del mundo actual. Han pasado siglos desde que ocurrieron los hechos que cuenta el narrador del cuento, pero no se nota en la condición humana. Así lo atestigua el final del relato de Borges: «La Compañía, con modestia divina, elude toda publicidad. Sus agentes, como es natural, son secretos; las órdenes que imparte continuamente (quizá incesantemente) no difieren de las que prodigan los impostores. Además, ¿quién podrá jactarse de ser un mero impostor? El ebrio que improvisa un mandato absurdo, el soñador que se despierta de golpe y ahoga con las manos a la mujer que duerme a su lado, ¿no ejecutan, acaso, una secreta decisión de la Compañía? Ese

funcionamiento silencioso, comparable al de Dios, provoca toda suerte de conjeturas. Alguna abominablemente insinúa que hace ya siglos que no existe la Compañía y que el sacro desorden de nuestras vidas es puramente hereditario, tradicional; otra la juzga eterna y enseña que perdurará hasta la última noche, cuando el último dios anonade el mundo. Otra declara que la Compañía es omnipotente, pero que sólo influye en cosas minúsculas: en el grito de un pájaro, en los matices de la herrumbre y del polvo, en los entresueños del alba. Otra, por boca de heresiarcas enmascarados, que no ha existido nunca y no existirá. Otra, no menos vil, razona que es indiferente afirmar o negar la realidad de la tenebrosa corporación, porque Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares”.

El que quiera entender que entienda o que juegue al azar en su vida. La Compañía, bajo diversos nombres hoy, sigue viva. Tenemos un origen común, sin lugar a dudas también babilonio, una condición humana que compartimos, probablemente complicada y compleja, pero muchas personas, millones, no son culpables de nada, ni de la mala suerte en la lotería de la vida, porque a esa señora, la culpa de los falsos compañeros de viaje, nunca se la han presentado, ni se han quedado con su cara, no la conocen. Unos pocos, la Compañía actual según Borges, vinculados casi siempre a los fondos de inversión y que caben en un taxi, deciden en este momento que escribo estas palabras, en un piso de cualquier rascacielos de Manhattan, cómo se reparte hoy la miseria en la lotería del mundo al revés y la respuesta es pulsar un botón para distribuirla, nada más, bajo la apariencia de suerte en un sorteo nada inocente. Esa acción no está al alcance de cualquiera y la mayoría silenciosa o ruidosa mundial no acaba de entender nunca por qué viniendo de donde venimos, ya sean creacionistas o evolucionistas, estamos alcanzando la más alta cota de la miseria y mala suerte actual. Y lo que es peor, con el solo esfuerzo de algunos que han demostrado hasta la saciedad que no son inocentes. De lo que estoy convencido es de que la culpa de todo *esto* no la tenemos *ni yo, ni usted, ni el vecino, ni siquiera sus parientes*, ni la gente común, mucho menos *los nadies* de Galeano, *los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida*. Los jugadores anónimos de una lotería mundial que reparte de todo menos esperanza y dignidad humana. La Compañía del siglo XXI, según la Historia.

(1) Borges, Jorge Luis, en *Ficciones (El jardín de senderos que se bifurcan)*, 1996. Madrid: Alianza Editorial.



## **Por si acaso...**

**E**n este contexto he preparado unas palabras no improvisadas, como homenaje a las personas con las que comparto tiempo de mi existencia en el acontecer cotidiano. Anoche, repasaba mis palabras sobre el ciudadano Jesús de Nazareth, escritas el 24 de diciembre de 1984, cuando estaba al frente de un periódico y cuidaba siempre las últimas noticias en las páginas de opinión: “Esta Navidad podía ser algo diferente. No sería bueno entrar en maniqueísmos desfasados, pero sí sería conveniente no malinterpretar el contenido revolucionario del ciudadano Jesús. Con normalidad, con alegría, con coherencia, pero sabiendo de antemano que trabajar en su ideología y actitud de creencia lleva indefectiblemente a encontrarse de lleno con la actitud oceánica de la sociedad actual, donde el oleaje de consumo, violencia y desprecio suele ser el acicate para todo aquel que prescinde de la realidad del compañero”.

En este contexto, os hago una confidencia: me gustaría que estuvieran cerca, aquí o allá, todas las personas que hacen posible la realidad de la vida que habito, en el humilde día a día, sin celebración alguna, y compartir lo más importante: estar como se es.

Por si acaso, preparé estas palabras. De las pocas cosas que tengo guardadas en la caja de la vida, porque por encima de todo prefiero ser y no atesorar nada.

¿Ha sido todo por si acaso? No, gracias al ciudadano Jesús de Nazareth.

Sevilla, 21 de diciembre de 2005



## Epílogo

---

**E**l arte de acabar, que preconizó Ítalo Calvino en su obra *Seis propuestas para el próximo milenio*, siempre me ha pre-ocupado (con guion) en todo lo que hago. Si además, deseo acabar bien, refuerza todo lo expuesto anteriormente y que he escrito con alma, como tantas veces he explicado en mi cuaderno digital, en el que publico con frecuencia todo aquello que no me es ajeno, es decir, todo lo referido a la existencia humana y que verdaderamente me preocupa.

En este sentido he elegido para finalizar un artículo que escribí en la navidad de 2018, a modo de relato, porque simboliza lo que he querido expresar en las páginas que anteceden: el desconocimiento del verdadero sentido de un héroe que ha alentado a la humanidad a ser mejor a lo largo de veintiún siglos, el ciudadano Jesús, un absoluto desconocido:



**Dedicado a todas las personas que respetan al ciudadano Jesús, hoy y siempre.**

*Mientras estaba esperando en la calle a su familia, sintió bastante desasosiego al ver la ciudad llena de símbolos de Navidad. Hablaba frecuentemente con amigos del sentido de estos días en charlas interminables y casi siempre finalizaban con un sentimiento de soledad al tomar conciencia de que al analizar estas fiestas en profundidad tenía una sensación parecida a los que gritaban a Pablo en el Areópago de Atenas: “¿Qué querrá decir este charlatán?” Y otros: “Parece ser un predicador de realidades o divinidades extranjeras”. La realidad es que lo único que deseaba era dar sentido a unos días especiales que poco a poco van siendo dominados por la economía de mercado, por la sociedad de consumo. ¡Es la economía, estúpido!, gritaban a su alrededor.*

*Pasados unos días, unos cuantos lugareños le llevaron a un lugar tranquilo, sin llegar a ser nunca el rincón de pensar, lejos del areópago virtual en el que se ha convertido el mundo, para decirle lo siguiente: “¿Podemos saber cuál es esa reflexión sobre estos días que tú expones? Pues te oímos decir cosas extrañas, escribes cosas raras para los tiempos que corren y queríamos saber qué es lo que significan”. La verdad es que muchos ciudadanos de esta ciudad imaginaria en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad o cotilleo digital.*

*Ya reunidos de nuevo y armado de valor y ardor guerrero les dijo:*

*“Veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, vuestros belenes, he encontrado uno en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Jesús desconocido» Recuerdo que el Dios que decís que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres, ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Dicen que Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: “Porque somos también de su linaje”. Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano. Eso dicen los más respetuosos con la divinidad”.*

*Esta última idea les molestó mucho y se acabó la reunión en un silencio profundo. Algunos comprendieron el mensaje implícito de sus palabras en la Navidad de 2018. Otros se fueron huyendo como de la peste y lo divulgaron por las redes sociales. Se quedó pensando que tal y como se leía en los títulos de crédito finales de las películas de su infancia rediviva, cualquier parecido de aquellas palabras con la realidad de lo aquí ocurrido en la Navidad actual no era pura coincidencia.*

Sevilla, 23/XII/2018

NOTA: la imagen de la tripulación del “Open Arms”, durante las tareas de rescate de 307 personas, el viernes 21 de diciembre de 2018 frente a las costas libias, se recuperó el 23/XII/2018 de [https://elpais.com/politica/2018/12/22/actualidad/1545496688\\_708877.html?rel=mas](https://elpais.com/politica/2018/12/22/actualidad/1545496688_708877.html?rel=mas)



---

**Este libro se terminó de editar en Sevilla, en el mes de  
diciembre de 2022**



---

#### **CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN**

José Antonio Cobeña Fernández no trabaja en la actualidad para empresas u organizaciones religiosas, políticas, gubernamentales o no gubernamentales, que puedan beneficiarse de los artículos de este libro; no las asesora, no posee acciones ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de persona jubilada.



*Desde mi perspectiva laica, no quiero que esta navidad se escriba con mayúscula ni siquiera en su grafía ordinaria, sino que sea una navidad con especial atención a los nadies, los dueños de nada, excelentemente descritos por Eduardo Galeano y con especial relevancia ahora como consecuencia directa de la postpandemia y la guerra en Ucrania, interpretando su verdadero contenido, es decir, una historia que tiene muchos siglos de antigüedad en torno a la figura del nacimiento del ciudadano Jesús de Nazareth, que hilvanó un mensaje lleno de esperanza en su corta vida y recogido de forma espléndida, con un toque periodístico, por el joven Marcos, un “periodista” de la época que lo hizo más cercano y humano para todos.*

Extracto del Prólogo



[Al Jesús desconocido](#)